

REVISTA UNA VOCE INFORMA

*Publicación religiosa mensual, dedicada a la promoción y defensa de la Doctrina y Liturgia Tradicional Católica.
"Por el triunfo del Inmaculado Corazón de María y el establecimiento del reinado social
del Corazón de Jesús en las almas y en la entera sociedad."*

San Miguel Arcángel

"...Defiéndenos en la batalla. Sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes, y tú, Príncipe de la Milicia Celestial, arroja al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén."

No. 37 Septiembre del 2014. Año IV.

Foto Cortesía: Andrés Pérez Smith

UNA VOCE INFORMA.

- *Veritatis Catholicae defensor acerrimus* -

*Esta revista ha sido construida sobre cimientos de fe.
La esencia de la Evangelización es decirles a todos,
cuánto les aman los Corazones de Jesús y de María.
¡Todos estamos llamados a ser grandes santos,
no perdamos la oportunidad!*



Índice de la edición. Septiembre/2014.

- Editorial. Pág 3
- Gratitud. Pág. 5
- ¿Qué es la Misa Tridentina? Pág. 6
- La Misa de siempre explicada paso a paso. Pág. 7
- Prólogo a la tesis doctoral del P. Alberto Soria Jiménez osb. Pág. 8
- Acerca de la Santa Misa.... Pág. 14
- Última Profanación a la Eucaristía en Costa Rica. Pág. 16
- Carta abierta de Mons. Livieres a la Iglesia en Paraguay. Pág. 17
- San Pío X, Papa de virtudes excepcionales. Pág. 18
- Letanía Nocturna por nuestra Ciudad. Pág. 22
- Misericordia y castigo. Pág. 23
- Carta del Santo Padre sobre la situación en el Norte de Irak. Pág. 26
- Ecumenismo Bobalicón. Pág. 28
- Católicos Perplejos. Pág. 29
- Muere Caterina. Pág. 33
- En defensa del -P. Stefano Manelli- Pág. 34
- Calendario Litúrgico Romano Tradicional. Pág. 35
- Rezo del ángelus en el campo. Pág. 36
- El Angelus. Pág. 37
- Comentario de las letanías de la Virgen María. Pág. 38
- 12 de Septiembre: Dulce Nombre de María. Pág. 41
- María en ejemplos... Pág. 42
- El secreto admirable del Santo Rosario. Pág. 43
- La Virgen del Rosario. Pág. 45
- El Corazón de María y la santidad. Pág. 47
- Armas contra el Diablo...Pág. 48
- ¿Cuál es el estado de mi alma? Pág. 49
- Misal latín-español. Pág. 50
- Ciudad del Este: ¿empieza la persecución? Pág. 50
- La tentación esotérica y el universalismo cristiano. Pág. 51
- Ntra. Sra. Reina y Madre de las Almas del Purgatorio. Pág. 53
- Neo indiferentismo religioso. Pág. 54
- El Programa de la restauración Católica. Pág. 55
- Intenciones de oración del Santo Padre, confiadas al Apostolado de la Oración... Pág. 57
- Humor... para reír. ¡Un santo triste, es un triste santo! Pág. 58
- Pluriarte. Pág. 59
- Los sueños de Don Bosco. El sueño del rosal. Pág. 60
- Ignacianas o Meditaciones sacadas de los Ejercicios Espirituales. Pág. 61
- Meditaciones a San José... No. 18: Jesús obedece a San José. Pág. 62



Oración en reparación y desagravio a Jesús Sacramentado.

Perdona, Señor, todas las profanaciones al Santísimo Sacramento del Altar.

Perdona, Señor, todos los sacrilegios eucarísticos.

Perdona, Señor, todas las Santas Comuniones indignamente recibidas.

Perdona, Señor, todas las irreverencias en la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las profanaciones, desprecios y abandono de los Sagrarios.

Perdona, Señor, todos los que han abandonado la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las faltas de veneración a los objetos sagrados.

Perdona, Señor, todos los insultos a tu Santo Nombre.

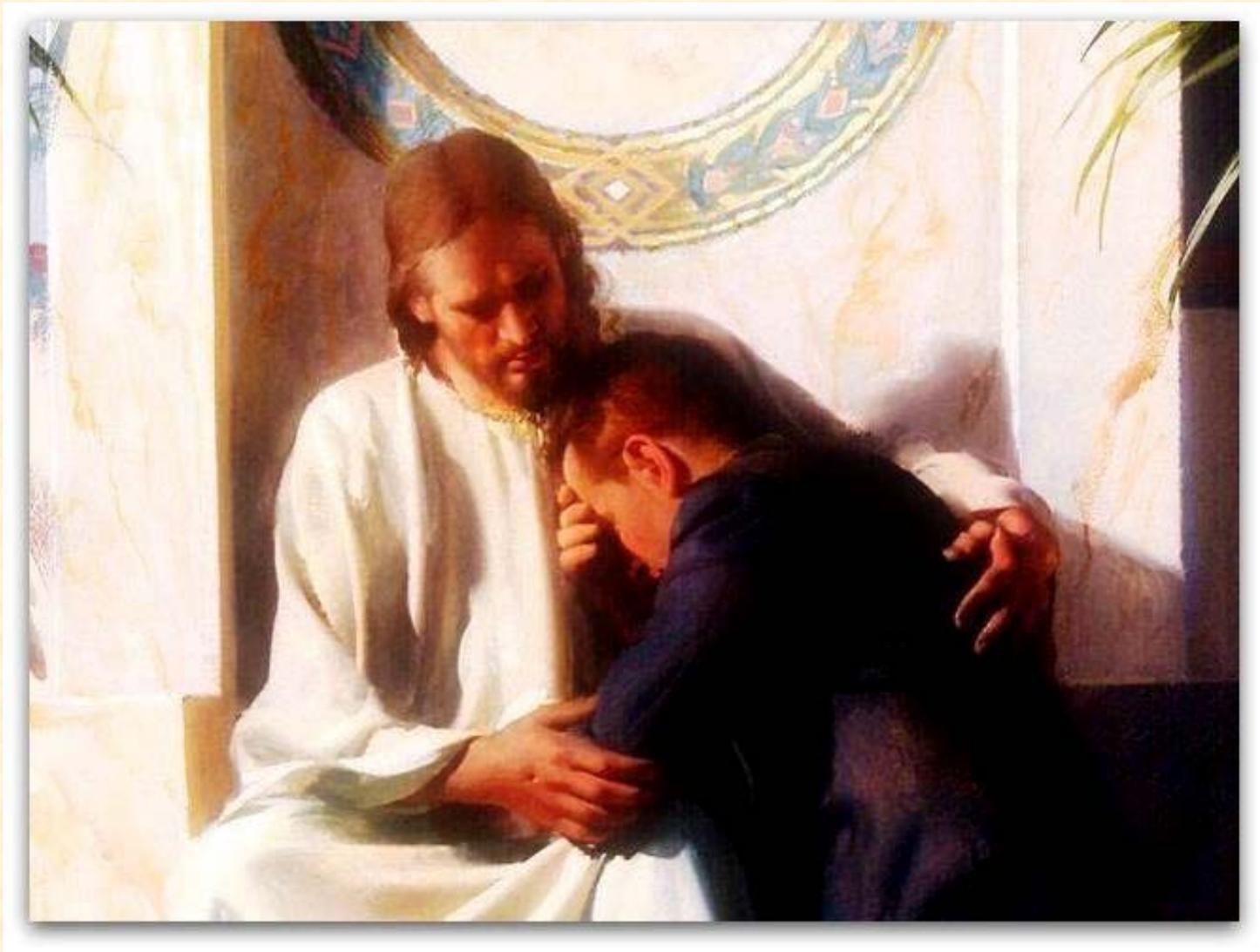
Perdona, Señor, todas las irreverencias y calumnias contra el Santo Padre.

Perdona, Señor, toda la frialdad e indiferencia contra tu amor redentor.

Perdona, Señor, todos los que pasaron a las filas de tus enemigos.

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo,
que estás realmente presente;
en el Santísimo Sacramento del Altar
con todo tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad,
haz que el culto católico sea restablecido
en todo su esplendor y sacralidad,
allí donde se encuentre devastado por la infidelidad de
los hombres, para mayor gloria tuya, de tu Iglesia,
y para la salvación de las almas. Amén*





Editorial

Queridos lectores y amigos:

¡En este mes de Septiembre la Revista Una Voce Informa arriba a su III Aniversario! Deo gratias. Motivo por el cual nos encontramos muy contentos y agradecidos. Tres años al servicio de la Nueva Evangelización como nos lo han pedido los últimos Pontífices Romano. Aprovechamos tan feliz ocasión, para dar la más cordial bienvenida a los nuevos suscriptores y para agradecer la fidelidad de aquellos, que nos han seguido durante este tiempo así como rendir el honor a nuestros benefactores por toda su colaboración y apoyo.

Una Voce Informa nació como un folleto de pocas hojas para dar a conocer entre los fieles católicos de Cuba, el Motu Proprio Summorum Pontificum y como medio de información y formación de los católicos tradicionalistas en el país privados de libros o Internet. Se trataba de resumir en pocas páginas y con gran pobreza todo lo que a un corazón católico sirviese en pro del cultivo, instrucción y santificación de su alma, en pro de alimentar su amor al Santo Sacrificio de la Misa y la puesta en práctica del mensaje de Fátima.

Impensablemente, algo soñado solo para el patio... se volvió de distribución y lectura internacional para todos los fieles del Movimiento Una Voce, en los países de habla española, para posteriormente, superando el marco de la Obra de la Tradición, alcanzar a muchas más almas, dado que entre el abanico de sus lectores se encuentran hoy en día, todo género de almas sedientas de Dios.

¡Cuánta gratitud guardamos para todos los que nos han abierto las puertas de sus casas y corazones! ¡Cuánta gratitud para quienes nos han tendido una mano, de las más diversas maneras y gracias a ellos, junto al colectivo de trabajo de Una Voce en Cuba como de Una Voce Costa Rica que hacen posible que cada mes salga la revista y ustedes disfruten de ella, siendo Dios por su medio glorificado! ¡Cuánta gratitud para las páginas web y blog's y asociaciones hermanas y amigas que la promocionan y para cuantos la distribuyen! A todos, nuestro más sincero: ¡Dios les pague!



¿Qué tenemos por delante? ¡una exigencia práctica! Llegar a más almas... conquistar más corazones, extender nuestro radio de acción e influencia. Conseguir siempre nuevos lectores y suscriptores... Creo, se ha cumplido nuestro objetivo pero estamos lejos de estar satisfechos.

“¿Cómo puedo tomar parte en esta obra? He aquí la respuesta... El sacerdote alemán de Baden, P. Francisco María de la Cruz Jordán; fundador de la Congregación de los Salvatorianos, Apóstol de la Buena Prensa Católica escribió: **“De no poca importancia es el apostolado de la buena prensa. En primer lugar los cooperadores harán una obra verdaderamente santa si en primer lugar buscan alejar de la propia casa y de las familias la prensa mala y perversa, que es un veneno potente para las ánimas redimidas por la preciosa sangre de Jesús. Con un poco de coraje cristiano pueden advertir a los parientes, amigos y conocidos y a sus empleados, que no lean, y mucho menos que se abonen a estas publicaciones, que propugnan la doctrina reprobada por la Iglesia, y que insultan a la fe católica, el culto divino, a las personas eclesíásticas principalmente al Vicario de Cristo Jesús, el sumo Pontífice; que no lean aquellos periódicos y libros que ofenden al pudor, que llevan al vicio por medio de colores selectivos y, de esta forma, van metiendo el veneno en los jóvenes. En este apostolado no hay que dejarse llevar por la falsa vergüenza ni por el respeto humano, y que no se ofenda, por otra parte, a la caridad cristiana que es la ley suprema. Esto no basta sino que después deben promover, en cuanto sea posible, la buena prensa y que estudien para hacer que llegue precisamente a los lugares donde han encontrado la mala prensa. Y si en alguna parte encuentran jóvenes que tienen una verdadera vocación al estado religioso, allí hagan conocer a nuestra Sociedad”.**

¿Te animas tu, amigo lector, a ser propagandista de la Revista Una Voce Informa?

Con afecto,

Javier Luis Candelario Diéguez.
Director.



“Sin cesar doy gracias a Dios que me mantuvo fiel el día de la prueba. Gracias a él puedo hoy ofrecer con toda confianza a Cristo, quien me liberó de todas mis tribulaciones, el sacrificio de mi propia alma como víctima viva, y puedo decir: ¿Quién soy yo, y cuál es la excelencia de mi vocación, Señor, que me has revestido de tanta gracia divina? Tú me has concedido exultar de gozo entre los gentiles y proclamar por todas partes tu nombre, lo mismo en la prosperidad que en la adversidad. Tú me has hecho comprender, que cuanto me sucede, lo mismo bueno que malo, he de recibirlo con idéntica disposición, dando gracias a Dios que me otorgó esta fe incommovible y que constantemente me escucha. Tú has concedido a este ignorante el poder realizar en estos tiempos esta obra tan piadosa y maravillosa, imitando a aquellos de los que el Señor predijo que anunciarían su Evangelio para que llegue a oídos de todos los pueblos. ¿De dónde me vino después este don tan grande y tan saludable: conocer y amar a Dios, perder a mi patria y a mis padres y llegar a esta gente de Irlanda, para predicarles el Evangelio, sufrir ultrajes de parte de los incrédulos, ser despreciado como extranjero, sufrir innumerables persecuciones hasta ser encarcelado y verme privado de mi condición de hombre libre, por el bien de los demás?

Dios me juzga digno de ello, estoy dispuesto a dar mi vida gustoso y sin vacilar por su nombre, gastándola hasta la muerte. Mucho es lo que debo a Dios, que me concedió gracia tan grande de que muchos pueblos renacieron a Dios por mí. Y después les dio crecimiento y perfección. Y también porque pude ordenar en todos aquellos lugares a los ministros para el servicio del pueblo recién convertido; pueblo que Dios había llamado desde los confines de la tierra, como lo había prometido por los profetas: A ti vendrán los paganos, de los extremos del orbe, diciendo: «Qué engañoso es el legado de nuestros padres, qué vaciedad sin provecho». Y también: Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra. Allí quiero esperar el cumplimiento de su promesa infalible, como afirma en el Evangelio: Vendrán de Oriente y Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac, Jacob.”

Confesión de san Patricio de Irlanda.

Caps. 14-16: PL 53, 808-809

¡Una Voce Informa, quiere saber de usted!

asoc.unavocecuba@gmail.com

**Apartado de Correos 1427
Matanzas 40100. (Cuba)**

(0145) - 284548.



Gratitud eterna a SS Benedicto XVI y a Mons. Lefebvre.

Gracias, amadísimo Santo Padre, por el Mutuo Proprio Summorum Pontificum, en un aniversario más de su entrada en vigor.

Gracias, nunca serán suficientes, por la liberación y restitución de la Misa Tridentina, dejando claro que nadie, absolutamente nadie, la puede prohibir, abolir, ni impedir.

Gracias, por el levantamiento de las injustas e inválidas excomuniones, que pesaban sobre los Obispos de la FSSPX.

Gracias, por escuchar en justicia y caridad los justos reclamos de los fieles católicos tradicionales.

Todos el pueblo cristiano ve en ti, a Pío XII, de quien tienes la grandeza y a San Pío X de quien heredaste la santidad.

Recibe hoy y siempre, nuestro eterno afecto, amor y agradecimiento.



“Les suplico que se mantengan aferrados a la Sede de Pedro, a la Iglesia Romana, Madre y Maestra de todas las Iglesias, en la fe católica íntegra, expresada en los símbolos de la fe, en el catecismo del Concilio de Trento, conforme a lo que se les enseñó en su seminario. Manténganse fieles en la transmisión de esta fe, para que venga el Reino de Nuestro Señor.”

(+ Marcel Lefebvre. Carta a los futuros Obispos.)

Si Mons. Lefebvre, en su momento, no hubiera librado el noble combate de la Fe, por la conservación del Santo Sacrificio de la Misa y del sacerdocio católico, hoy no solo no existiría el Mutuo Proprio Summorum Pontificum, sino que ninguno de nosotros contáramos en pro de nuestra santificación con la Misa de siempre. Envejecidos y muertos los ancianos sacerdotes y veteranos obispos, ¿Quién quedaría en la Iglesia para decir la Misa? ¿Quién podría ordenar nuevos sacerdotes para decir la Misa según el Antiguo Misal?

Por tanto, en justicia y caridad, sean también gracias dadas a su persona, junto a la de Mons. de Castro Mayer, su fiel amigo, como a la benemérita FSSPX, en sus obispos y sacerdotes por ser continuadora de la Obra.

¿Qué es la Misa Tridentina?

La Misa Tridentina es el ritual de la misa que celebra la Iglesia Católica, como está descrita en el Misal Romano desde el siglo IV hasta 1962. Se llama Tridentina porque fue unificada y ordenada a toda la Iglesia latina por el Concilio de Trento en el siglo XVI.

¿Que Otros nombres recibe esta Misa?

La Misa tridentina también se llama Gregoriana, de San Pío V, Misa Latina, Misa Preconciliar (antes del Vaticano II), Forma Extraordinaria del Rito Romano, Misa Clásica, Misa Tradicional en latín y la Misa de Siempre.

¿ Cuales son los documentos pontificios que definen la Misa Tridentina? Existen muchos documentos pontificios que definen esta misa, pero los más destacados son: "Missale Romanum" de San Gregorio Magno, Siglo VI. "Bula quo Primum Tempore" de San Pío V, 19 de Julio de 1570. Motu Proprio "Rubricarum Instructum" del Papa Juan Pablo II, 3 de Octubre de 1984. "Quattuor Abhinc Annos". Indulto del beato Juan Pablo II, 3 de Octubre de 1984. Motu Proprio "Ecclesia Dei Adflicta", del beato Juan Pablo II, 2 de Julio de 1988. Motu proprio "Summorum Pontificum" (Delos Sumos Pontífices), 7 de Julio de 2007. Carta Apostólica del Papa Benedicto XVI. Facilita la celebración de la Misa Tridentina. Instrucción. "Universae Ecclesiae" del Papa Benedicto XVI, 13 de Mayo de 2011.

¿ Cuales son los fines de la Misa Gregoriana?

Latréutico: Darle culto a Dios, Creador de todas las cosas.

Propiciatorio: Aplacar a Dios para que no nos castigue.

Eucarístico: Darle gracias a Dios por los beneficios recibidos.

Impetratorio: Pedir a Dios misericordia por vivos y difuntos.

¿Cómo se escucha la Misa Tridentina?

"Si deseas escuchar la Santa Misa como debe ser, tienes que seguir con los ojos, con el corazón y con la boca todo lo que ocurre en el altar. Además tienes que rezar con el sacerdote las santas palabras pronunciadas por él, en nombre de Cristo, y que Cristo pronuncia a través de él. Tienes que asociar tu corazón con los santos sentimientos contenidos en estas palabras y, de ese modo, debes seguir todo lo que ocurre en el altar. Cuando te portas así, has rezado la santa Misa (San Pío X. 1903-1914).

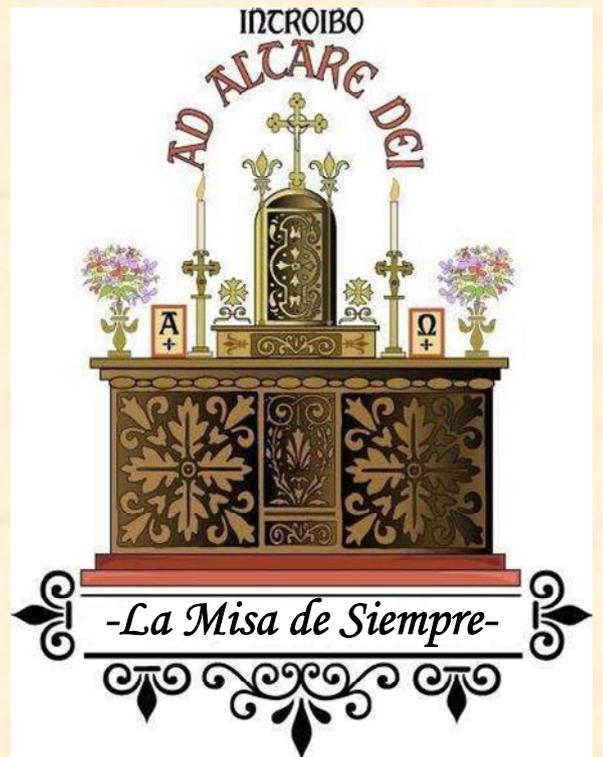
¿Por qué se reza en latín la Misa tridentina?

Porque el latín es el idioma sagrado de la Iglesia Católica y se lee como se escribe. "El latín es una noble y clara señal de unidad y antidoto eficaz para todo tipo de corrupción de la pura doctrina". (Pío XII, Encíclica "Mediator Dei"). Después del Concilio Vaticano II (1962-1965), el latín continuó siendo la lengua litúrgica de la Iglesia tanto en la Misa como en el Breviario de los Sacerdotes y en los documentos oficiales. (Cfr. Vaticano II Sacrosanctum Concilium No. 36y No. 54).

¿Dónde se celebra el santo sacrificio de la Misa?

Los principales agentes de la celebración de la Misa Tradicional son:

El Movimiento Una Voce y la asociación Juventutem en cada nación, la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro y el Instituto Cristo Rey.



..."el misal tridentino ha sido la conclusión de un largo perfeccionamiento, que, a través de sus fases principales, se reanuda substancialmente con la más antigua tradición de la iglesia romana. Podemos decir, en una palabra, que nuestro rito de la Misa es substancialmente el mismo que, a través de San Gregorio, San Gelasio, San León, San Hipólito y San Justino, nos une con la Misa de los Apóstoles y la primera Misa del Jueves Santo. El rito de la Misa es como un diamante en bruto que Jesús entregó a sus Apóstoles el Jueves Santo y que la Iglesia fue tallando con mucho cuidado a lo largo de los siglos. A fines de la Edad Media, esta piedra preciosa llegó a tal estado de perfección doctrinal y simbólica, que ya no necesitó ser retocada. San Pío V no hizo más que codificar y promulgar el rito recibido por Tradición, para luchar eficazmente contra la herejía protestante y defender la unidad de culto. Ese rito es realmente la Misa de siempre, la joya de la Iglesia."...



LA MISA DE SIEMPRE EXPLICADA PASO A PASO.

El sacrificio o Misa de los fieles.

La primera parte de la Misa os recuerda la fe que tenéis que enseñar, la segunda parte de la misa, que en cierta manera es la más importante, es la del sacrificio. Después del Credo estáis en un silencio misterioso. Rogáis a Dios y entráis en ese gran misterio que es Dios. Por eso la Iglesia pide al sacerdote que rece estas oraciones en voz baja. No es que no pida a los fieles que se unan a Él, sino que en ese momento el sacerdote desaparezca en cierto modo de la asamblea en que esta para encontrarse cara a cara con Dios, como Moisés en el Sinaí, o como los Apóstoles en el Tabor, que subieron a la montaña.

“Subiré al Altar de Dios” El sacerdote ha subido al altar de Dios; ahora esta solo, cara a cara con Dios. Va a cumplir un gran misterio, el Sacrificio de Ntro. Sr., como en el calvario. La segunda parte de la Misa, que es el sacrificio, representa el amor a Dios, y el amor al prójimo. Esta segunda parte, es la parte capital. Es evidente: la fe, desarrollada en la primera parte de la Misa, prepara la unión con Dios. La unión con Nuestro Sr.

Durante la segunda parte de la Misa tiene lugar esa acción, que reaccúa, el sacrificio del calvario, en nuestros altares, y reaccúa también, la contemplación de Ntro. Sr. en la Cruz., contemplación que se dirige primeramente a su Padre. Procuremos a través del sacrificio de Ntro. Sr., entregarnos completamente al Padre y a la Santísima Trinidad. Lo que se produce en el momento de la consagración es realmente la cumbre del mundo. La cumbre de la Iglesia y la cumbre de la historia.

[El sacerdote de cara a la cruz] El sacerdote esta de cara a la cruz y a Dios, para realizar este misterio, como el sumo sacerdote que se retiraba una vez al Año, tras la cortina [del sancta Sanctorum] para estar a solas con Dios. Luego, el sumo sacerdote volvía para llevar a los creyentes, las bendiciones. Del mismo modo, hoy, después de haberse girado hacia Dios, el sacerdote se gira hacia los fieles, para darles a +NSJC+

Mons. Marcel Lefebvre.



¿Cómo suscribirme a la edición impresa para Cuba de la Revista Una Voce Informa?



Escriba o llame a la Obra de la Tradición Católica:

-Movimiento Laical Católico Una Voce.
Apartado de Correos 1427
Matanzas 40100.

-Teléfono fijo (0145) 284548.
E-mail: asoc.unavocecuba@gmail.com

Indíquenos sus datos o los de las personas que desea suscribir:

- Nombre y Apellidos.
- Dirección.
- Teléfono.
- E mail.
- Edad.
- Profesión.
- Católico practicante. (Sí) o (No)
- Parroquia.

¡Regala en honor a la Virgen, una suscripción, a la Revista Una Voce Informa, la Revista de la Virgen!



PRÓLOGO DEL CARDENAL CAÑIZARES A LA TESIS DOCTORAL DEL P. ALBERTO SORIA JIMÉNEZ, O.S.B.



Nos hallamos ante un trabajo que aborda científicamente un tema que en los últimos años ha sido objeto de acaloradas controversias. Sin embargo, desde el inicio deben tenerse muy presentes dos rasgos de esta obra: su carácter académico y la pertenencia del autor a una comunidad que es fiel a los grandes principios de la liturgia, pero en la que no se celebra la forma extraordinaria del rito romano. Ello le ha permitido observar la situación “desde fuera”, posibilitando así la gran objetividad reflejada en su investigación. Por otra parte, si bien, esta tesis doctoral se ha presentado en una Facultad de Derecho Canónico, el tratamiento de los aspectos históricos y litúrgicos pone de manifiesto la competencia del autor también en esos ámbitos.

Muchos aspectos destacan en este trabajo. En primer lugar, la variedad y amplitud de fuentes y autores consultados, tal y como se evidencia en los más de quinientos del índice onomástico. Esta completa bibliografía, que supera los mil seiscientos títulos, compendia gran número de recientes publicaciones impresas en lenguas diversas y no siempre accesibles, lo que convierte a esta obra en única para el estudio del tema. Dentro de esta bibliografía sobresale un elenco, cuya exhaustividad podemos intuir, de los textos de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI sobre la continuidad litúrgica y temas afines. Otra característica de esta investigación es la exposición objetiva y extensa del status quaestionis, que permite conocer las posturas a favor y en contra de las medidas de Benedicto XVI. En los textos citados, muchos críticos de las mismas dejan entrever una concepción acerca del concilio y de la reforma litúrgica que manifiesta claramente que la difusión generalizada de la “hermenéutica de la ruptura”, como modo de comprender estos eventos, lejos de ser una fantasmagoría, es una realidad bien concreta.

En segundo lugar, este trabajo nos brinda un análisis detenido y profundo de la terminología de *Summorum Pontificum*, destacando el tratamiento de términos como “rito”, con distinciones que iluminan acerca de la controvertida expresión “dos formas del mismo rito” y que solucionan de manera convincente lo que parecía contradictorio, confuso y criticable a muchos, de uno y otro lado. Son dignas de mención asimismo las precisiones en torno a *numquam abrogatam*, sobre la prohibición del misal anterior.

Apoiado en la rica bibliografía, en el vocabulario y en los conceptos fundamentales, el autor analiza meticolosa y detalladamente los documentos pertinentes, realizando así una exégesis sólidamente fundada.

Si por otra parte, tenemos en cuenta los medios de los que se valen los canonistas para la interpretación de la ley, este trabajo constituye sin duda un precioso material. En efecto: el medio primario de interpretación es la atención al significado propio de las palabras, considerado en el texto y en el contexto. Pero esta significación comporta no solo ni principalmente su sentido común, sino su sentido usual jurídico y debe entenderse en consonancia con las definiciones del código y de la doctrina. El sentido literal debe contextualizarse, para no hacer violencia a la materia tratada en virtud de una excesiva literalidad. Como la aplicación de todo esto no siempre es fácil, en caso de duda u oscuridad el código prescribe recurrir no solo a los lugares paralelos sobre la misma materia, sino también al fin y a las circunstancias de la ley: entre otras, la ocasión en que esta se promulga, el tiempo y lugar y especialmente su proceso de elaboración. Todo esto contribuye a determinar la *mens legislatoris*, elemento clave, en última instancia, de la interpretación de la ley.

La amplia documentación presentada en este trabajo permite hallar esos diversos elementos de interpretación de la ley aplicados al *motu proprio*, lo que lo convierte en un valioso auxiliar para determinar la *mens legislatoris* del documento y en útil *vademécum* en el momento de tomar decisiones para su recta aplicación.

Por todo lo dicho, este estudio constituye tanto una referencia para el estudio como una guía para la aplicación práctica de *Summorum Pontificum* y de la instrucción *Universae Ecclesiae*.

Sin embargo, no se trata de una obra meramente técnica, interesante solamente para los especialistas. Por ello quisiera detenerme en algunos aspectos que conciernen a un público mucho más amplio y cuya lectura puede invitar a una enriquecedora reflexión.



La concepción, claramente presente tanto en el motu proprio como en los documentos a él vinculados, de que **la liturgia heredada constituye una riqueza a conservar**, se comprende en el espíritu del movimiento litúrgico en la línea de Romano Guardini, al que Benedicto XVI tanto debía en su relación personal con la liturgia desde su juventud. La detallada y documentada historia del proceso, desde su comienzo en los 70 hasta hoy, que el autor de este trabajo nos brinda, muestra cómo esta legislación no fue fruto momentáneo de una presión ni un reflejo de un parecer personal y aislado del Papa, sino que otras personas deseaban desde hacía tiempo una solución semejante. Estos criterios del joven sacerdote Joseph Ratzinger se afianzaron y afinaron con el correr de los años y fueron asumidos por Juan Pablo II, que habría considerado la posibilidad de proveer una legislación oportuna. El clima entre los cardenales designados para reflexionar sobre el tema era favorable. La comisión cardenalicia instituida por Juan Pablo II, en la que es innegable la influencia del cardenal Ratzinger, habría propuesto “eliminar la impresión de que todo misal sea el producto temporal de cada época histórica” y habría afirmado que “las normas litúrgicas, no siendo verdadera y propiamente «leyes», no pueden ser abrogadas sino subrogadas: las precedentes en las sucesivas”. Es muy importante la demostración, presente en esta investigación, de que la actitud de Benedicto XVI no constituye tanto una novedad o cambio de rumbo de gobierno, cuanto una concreción de lo que ya Juan Pablo II había emprendido con iniciativas tales como la consulta a la comisión cardenalicia, el motu proprio *Ecclesia Dei* y la creación de la Pontificia Comisión del mismo nombre, la misa del cardenal Castrillón Hoyos en Santa María la Mayor en 2003 o las palabras del Papa a la Congregación del Culto Divino en ese mismo año. **La historia del proceso hace ver que, desde el inicio, el deseo de conservar la forma tradicional de la misa no era exclusivo de integristas, sino que gente del mundo de la cultura o escritores como Agatha Christie o Jorge Luis Borges firmaron una carta solicitando su preservación y San José María Escrivá hizo uso de un indulto personal otorgado espontáneamente por el mismo Mons. Bugnini.** Se advierte también la preocupación de Benedicto XVI por poner de relieve que la **Iglesia no desecha su pasado: al declarar que el misal de 1962 “no ha sido jamás jurídicamente abrogado”,** ha puesto de manifiesto la coherencia que desea mantener la Iglesia. En efecto, **ella no puede permitirse prescindir, olvidar ni renunciar a los tesoros y a la rica herencia de la tradición del rito romano, pues sería una traición y una negación de sí misma,** porque no se puede abandonar la herencia histórica de la liturgia de la Iglesia, ni querer establecer todo ex novo sin amputar partes fundamentales de la misma Iglesia. Otro aspecto importante surge de la lectura del relato histórico de esta obra: los avances que ha habido a lo largo de estos años en la sensibilidad pastoral con respecto a estos fieles, la mayor atención a su persona y a su bien espiritual. En efecto, la legislación en un principio fue muy

limitada, tenía solo en cuenta al mundo clerical y prácticamente ignoraba a los laicos, dado que la principal preocupación era disciplinar: controlar la potencial desobediencia a la legislación que se acababa de promulgar. Con el tiempo, la situación ha ido tomando un mayor perfil pastoral, para ir al encuentro de las necesidades de estos fieles, lo que se termina reflejando en un fuerte cambio de tono en la terminología usada: es así que **ya no se habla más del “problema” de los sacerdotes y fieles que seguían vinculados al llamado rito tridentino, sino de la “riqueza” que su conservación representa.**

Se ha creado de este modo una situación análoga a la que había sido normal por tantos siglos, porque debemos recordar que san Pío V no impidió el uso de las tradiciones litúrgicas que tuvieran al menos doscientos años de antigüedad. Muchas órdenes religiosas y diócesis conservaron así su rito propio; como arzobispo de Toledo, he podido vivir esta realidad con el rito mozárabe. El motu proprio ha modificado la situación reciente, haciendo comprender que **la celebración de la Forma Extraordinaria debería ser normal, eliminando todo condicionamiento por razón del número de fieles interesados y no poniendo otras condiciones, para participar en dicha celebración, que las normalmente requeridas para cualquier celebración pública de la misa,** lo que ha permitido un amplio acceso a esta herencia que, si bien de derecho era un patrimonio espiritual de todos los fieles, es, de hecho, ignorada por una gran parte. En efecto, las restricciones actuales a la celebración en la Forma Extraordinaria no son distintas que las que hay para cualquier otra celebración, en el rito que sea. Los que quieren ver, en la distinción que hace el motu proprio entre cum y sine populo, una restricción a la Forma Extraordinaria, olvidan que tampoco con el misal promulgado por Pablo VI cabe celebrar cum populo sin autorización y acuerdo del párroco o rector de iglesia.

Por otra parte, la posibilidad, contemplada expresamente en el motu proprio, de que en la celebración sine populo se admita sin obstáculos la presencia espontánea de fieles (expresión que ha provocado más de una ironía por parte de los críticos del documento) no ha hecho sino acabar con la extraña circunstancia de que, aunque celebrada por un sacerdote en situación canónica completamente regular, esta misa quedaba cerrada a la participación de los fieles solo en razón de la forma ritual usada, forma que por otra parte estaba plenamente reconocida por la Iglesia. Se ha evitado también reeditar la situación de los 70, en la que sacerdotes que no podían adoptar el nuevo misal por motivos de salud, edad, etc., se veían condenados a no poder celebrar nunca más la eucaristía con una comunidad, por muy reducida que fuera, lo que sería visto, según la sensibilidad actual, como discriminatorio. Por otra parte, restringir deliberadamente la misa cum populo, limitando en la práctica la celebración de la forma extraordinaria a la misa sine populo, contradiría las palabras e intenciones de la constitución conciliar: “Siempre que los ritos... admitan una celebración comunitaria, con asistencia y participación activa de los fieles, incúlquese que hay que preferirla, en cuanto sea posible, a una celebración individual y casi privada” (Sacrosanctum Concilium 27).



Es indudable que, a mediados del siglo XX, una profundización y una renovación de la vida litúrgica eran necesarias. Pero, con frecuencia, esta no ha sido una operación perfectamente lograda. Ha habido una “reforma”, un cambio en las formas, pero no una verdadera renovación tal como propone la Sacrosanctum Concilium. A veces el cambio se ha realizado con un espíritu superficial, el criterio parece haber sido alejarse a toda costa de un pasado que era percibido como totalmente negativo y superado, como un cambio absoluto, como si se debiese crear un abismo entre el pre y el post concilio, en un contexto en el cual el término “preconciliar” era usado como insulto, pero el verdadero espíritu del documento conciliar no es el de encarar la reforma como una ruptura con la tradición sino, por el contrario, como una confirmación de la Tradición en su sentido profundo.

Prueba de esto son las palabras del gran liturgista Josef Jungmann, uno de los inspiradores de la reforma litúrgica, al comentar el artículo 23 de la constitución conciliar: “La reforma de la liturgia no puede ser una revolución. Ella debe intentar tomar el verdadero sentido y la estructura fundamental de los ritos transmitidos por la tradición y valorizando prudentemente lo que está ya presente, los debe desarrollar ulteriormente de manera orgánica, yendo al encuentro de las exigencias pastorales de una liturgia vital”. Estas luminosas palabras señalan los ideales que “deben servir de criterio para toda reforma litúrgica” y de los que Jungmann dijo: “Son los mismos que han sido seguidos por todos aquellos que con perspicacia han pedido la renovación litúrgica”. Algunos de estos principios son universales, como dice la misma constitución conciliar: “Entre estos principios y normas hay algunos que pueden y deben aplicarse lo mismo al rito romano que a los demás ritos” (Sacrosanctum Concilium 3); en coherencia con esto, también la celebración en la forma extraordinaria del rito romano debería ser iluminada por la constitución conciliar en sus diez primeros números, donde se exponen los principios universales de la liturgia.

Es así como el concilio afirma que el Señor no solo envió a los apóstoles “a predicar el Evangelio a toda criatura y a anunciar que el Hijo de Dios, con su muerte y resurrección, nos libró del poder de Satanás y de la muerte y nos condujo al reino del Padre, sino también los envió a realizar la obra de salvación que proclamaban, mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica” (Sacrosanctum Concilium 6). Allí se enseña también que **el fin de la celebración litúrgica es la gloria de Dios y así se produce la salvación y santificación de los hombres, pues en la liturgia “Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados”** (Sacrosanctum Concilium 7); y no olvidemos, por lo demás, que son los santos, santificados por Él, los verdaderos adoradores de Dios, los profundos reformadores del mundo, testigos del mundo futuro que no perece. Como recordaba el entonces cardenal Joseph Ratzinger, “mirado retrospectivamente, el hecho de que la constitución litúrgica se colocase al comienzo del Vaticano II, tiene el sentido preciso de que en el principio «está la adoración». Y por lo tanto, Dios. Este principio corresponde a las palabras de la regla benedictina: Operi Dei nihil

praeponatur. La Iglesia, por naturaleza, deriva de su misión de glorificar a Dios y, por ella, está irrevocablemente ligada a la liturgia, cuya sustancia es la reverencia y la adoración a Dios, el Dios que está presente y actúa en la Iglesia y por ella. **Una cierta crisis, que ha podido afectar de manera importante a la liturgia y a la misma Iglesia desde los años posteriores al concilio hasta hoy, se debe al hecho de que frecuentemente en el centro no está Dios y la adoración de Él, sino los hombres y su capacidad «hacedora».** En la historia del posconcilio ciertamente la constitución sobre la liturgia no fue entendida a partir de este primado fundamental de Dios y de la adoración, sino como un libro de recetas sobre lo que podemos hacer con la liturgia. Sin embargo, cuanto más la hacemos nosotros y para nosotros mismos, tanto menos atrayente es, ya que todos advierten claramente que lo esencial se ha perdido”. **Cuando sucede lo que el cardenal Ratzinger describía, es decir, cuando se pretende que la liturgia la hagamos nosotros y esto se impone, entonces, los fieles y las comunidades se secan, se debilitan y languidecen.**

Por eso es absolutamente infundado decir que las prescripciones de Summorum Pontificum serían un “atentado” contra el Concilio; una afirmación tal manifiesta un gran desconocimiento del Concilio mismo, pues el hecho de brindar a todos los fieles la ocasión de conocer y apreciar los múltiples tesoros de la liturgia de la Iglesia es precisamente lo que deseó ardientemente esta magna asamblea al decir: **“El sacrosanto Concilio, ateniéndose fielmente a la Tradición, declara que la Santa Madre Iglesia atribuye igual derecho y honor a todos los ritos legítimamente reconocidos y quiere que en el futuro se conserven y fomenten por todos los medios” (Sacrosanctum Concilium 4).**

Del mismo modo, observamos que cuando se denuncian actitudes o posiciones de “rechazo al Concilio” esto es siempre en un único sentido, es decir, en el de quienes no aceptan el estado actual de la liturgia, aun cuando en muchos casos las actitudes y usos que provocan ese rechazo no provengan del concilio en sí mismo ni sean una aplicación de sus principios, sino que, por el contrario, con frecuencia se trata de actitudes y usos que en realidad lo traicionan, por ser diametralmente opuestos a lo que la asamblea conciliar expresó. Mientras que nadie habla, o si lo hace lo hace con un juicio mucho menos riguroso, de la desobediencia y “rechazo”, por desgracia tan frecuentes, a los grandes principios claramente expuestos por el Concilio. Por eso el entonces cardenal Ratzinger ha llegado a decir: “El mayor obstáculo para una aceptación pacífica de la estructura litúrgica renovada está en la impresión de que la liturgia se ha dejado abandonada a la inventiva de cada uno”. Y decía en otra ocasión, hablando de la liberalización de la celebración de la antigua liturgia, que “no se trata de un ataque contra el Concilio, sino de una realización de este (me atrevería a decir) incluso más fiel que lo que actualmente se presenta como realización del concilio”.



Otro aspecto sobre el que llama la atención el trabajo que presentamos, y que es urgente no perder de vista, es la repercusión negativa que pueden tener estas discusiones intraeclesiales en el ámbito del ecumenismo. Con frecuencia, en medio de la polémica, no se advierte que las críticas al rito recibido de la tradición romana alcanzan también a las demás tradiciones, en primer lugar a la ortodoxa: ¡casi todos aquellos aspectos litúrgicos que fuertemente atacan quienes se han opuesto a la conservación del misal antiguo son precisamente aspectos que teníamos en común con la tradición oriental! Un signo que confirma esto, por contraste, son las expresiones entusiastamente positivas que han llegado del mundo ortodoxo al publicarse el motu proprio. Este documento se convierte así en un punto clave para la “credibilidad” del ecumenismo, pues, según expresión del presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, el cardenal Kurt Koch, “promueve, de hecho, si se puede decir así, un «ecumenismo intra-católico»”. Podríamos decir, en consecuencia, que la premisa *ut unum sint* presupone el *ut unum maneant* de modo que, como escribe dicho cardenal, “si el ecumenismo intra-católico fracasara, la controversia católica sobre la liturgia se extendería también al ecumenismo”.

Benedicto XVI manifestó con su legislación su amor paterno y comprensión hacia aquellos que están especialmente vinculados con la tradición litúrgica romana y que corrían el peligro de convertirse, de modo permanente, en marginados eclesiales; es así como, hablando de esto, recordó con claridad que **“nadie está de más en la Iglesia”**, dando muestras de una sensibilidad que anticipaba la preocupación del actual papa Francisco por las “periferias existenciales”. Todo esto constituye sin duda un signo fuerte para los hermanos separados.

Pero el motu proprio ha producido además un fenómeno que es para muchos sorprendente y que constituye un verdadero “signo de los tiempos”: el interés que la forma extraordinaria del rito romano suscita, especialmente entre jóvenes que nunca la vivieron como forma ordinaria y que manifiesta una sed de “lenguajes”, que no son ya los de “más de lo mismo” y que nos llaman desde fronteras nuevas y, para muchos pastores, imprevistas. El abrir la riqueza litúrgica de la Iglesia a todos los fieles ha hecho posible el descubrimiento de los tesoros de este patrimonio a quienes aún los ignoraban, con lo que esta forma litúrgica está suscitando más que nunca numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas a lo largo del mundo, dispuestas a entregar sus vidas al servicio de la evangelización. Esto se ha visto reflejado de un modo concreto en la peregrinación a Roma del pasado noviembre, en agradecimiento por los cinco años del motu proprio, que aúno a peregrinos de todas partes del mundo bajo el sugestivo lema: “Una cum Papa nostro” y que ha sido, por su gran despliegue, por su numerosa concurrencia y, sobre todo, por el espíritu que animaba a los participantes, una

confirmación palpable de lo acertada que ha sido esta legislación, fruto de tantos decenios de maduración.

La impresión más fuerte que queda después de la lectura de este trabajo, es que la estructura jurídica fundada por el motu proprio no está limitada a ser la respuesta a una problemática acotada en el tiempo, sino que se apoya en principios teológicos y litúrgicos permanentes, creando así una situación jurídica sólida y bien definida que independiza al tema tanto de corrientes de opinión como de decisiones arbitrarias. De este modo, mientras que, para unos y otros, durante años el problema y la discusión han girado en torno a un juicio sobre una cuestión que, en última instancia, pertenece a la disciplina histórica, Benedicto XVI, por encima de la discusión “teórica”, ha intentado resaltar la necesidad de llegar a una coherencia teológica y, sobre todo, de obtener un importante fruto pastoral. Esperamos que este libro pueda ayudar a un mayor conocimiento y a aportar asimismo elementos para una recta aplicación del sabio legado de Benedicto XVI en orden a la reconciliación litúrgica en el seno de la Iglesia. Y puesto que **consideramos que esta reconciliación litúrgica es una urgente necesidad que precede a la evangelización y al ecumenismo**, me gustaría extenderme más sobre este aspecto, ahondando en sus implicaciones. Como decía Benedicto XVI en su carta a los obispos de la Iglesia católica, del 10 de marzo de 2009: “La prioridad suprema y fundamental de la Iglesia y del sucesor de Pedro en este tiempo es conducir a los hombres hacia Dios, hacia el Dios que habla en la Biblia. De esto se deriva, como consecuencia lógica, que debemos tener muy presente la unidad de los creyentes. En efecto, su discordia, su contraposición interna, pone en duda la credibilidad de su hablar de Dios”. Estas palabras recuerdan, como este mismo papa repitió en diversas ocasiones, que “el desafío de la nueva evangelización interpela a la Iglesia universal y nos pide también proseguir con empeño la búsqueda de la unidad plena entre los cristianos”. Por eso asumió “como compromiso prioritario trabajar sin ahorrar energías en la reconstitución de la unidad plena y visible de todos los seguidores de Cristo”. De este camino, que estamos llamados a recorrer, forman parte también las reconciliaciones pequeñas y medianas, como también recordaba Benedicto XVI en la mencionada carta a los obispos de la Iglesia católica, en el que la liturgia se ve interpelada directamente, pues, como afirmaba siendo aún el cardenal Joseph Ratzinger: **“detrás de las diversas maneras de concebir la liturgia hay, como de costumbre, maneras diversas de entender la Iglesia y, por consiguiente, a Dios y las relaciones del hombre con Él.** El tema de la liturgia no es en modo alguno marginal: ha sido el concilio quien nos ha recordado que tocamos aquí el corazón de la fe cristiana”. Y más recientemente insistió, en un discurso a obispos de Brasil, en que “el centro y la fuente permanente del ministerio petrino están en la eucaristía, corazón de la vida cristiana, fuente y culmen de la misión evangelizadora de la Iglesia. Así podéis comprender la preocupación del sucesor de Pedro por todo lo que pueda ofuscar el punto más original de la fe católica: hoy Jesucristo sigue vivo y realmente presente en la hostia y el cáliz consagrados”.



En este marco, brevemente esbozado, se sitúan *Summorum Pontificum* y *Quaerit semper*. Como explica Benedicto XVI, refiriéndose al primero de los documentos citados, la puesta al día de las disposiciones dadas en 1988 sobre el uso del misal romano de 1962 busca “llegar a una reconciliación en el seno de la Iglesia”, reconciliación que supone, como punto de partida, admitir la posibilidad de acciones litúrgicas diversas, en tanto que respondan al mandato bíblico y expresen la misma fe en fidelidad con la tradición viva de la iglesia. Pues, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica 1153, las formas ortodoxas de un rito no son otra cosa que realidades vivientes, nacidas del diálogo de amor entre la Iglesia y su Señor. Son expresiones de la vida de la Iglesia, en las que se condensa la fe, la oración y la vida misma de las generaciones y en las que se ha encarnado también, con una forma concreta y en un mismo momento, la acción de Dios y la respuesta del hombre.

Si se parte de esta premisa, resulta comprensible que el concilio no haya proscrito o abolido los textos litúrgicos anteriores a la reforma que, como sucede con los actuales, hacen posible la liturgia, es decir, “una vida común entre Dios y los hombres por la que los hombres llegan a ser una sola cosa entre sí, porque han alcanzado la unión con Dios en Cristo”, en expresión de Louis Bouyer. En realidad, una liturgia ortodoxa, es decir, aquella que es expresión de la fe verdadera, no es nunca una simple colección de ceremonias diversas hechas sobre la base de criterios pragmáticos, de las que se puede disponer de modo arbitrario.

Esta visión conciliar de la liturgia implica una perspectiva de caridad que supera prejuicios, que no ve una forma como superior a la otra, como respuesta a su supuesta crisis pre o posconciliar. “Todo esto significa que para la reforma de la liturgia se requiere una gran capacidad de tolerancia dentro de la Iglesia, tolerancia que en este terreno es el escueto equivalente de la caridad cristiana. El hecho de que a menudo falte no poca de esa tolerancia es sin duda la crisis de la renovación litúrgica entre nosotros. (...) Porque el culto divino más auténtico de la cristiandad es la caridad” (Ratzinger, *El nuevo pueblo de Dios*). Requiere ser conscientes de que “la riqueza insondable del Misterio de Cristo es tal que ninguna tradición litúrgica puede agotar su expresión” (Catecismo de la Iglesia Católica 1201) y así se entiende que “las dos formas del uso del rito romano pueden enriquecerse mutuamente”, como sugiere la carta a los obispos que acompaña al *motu proprio Summorum Pontificum*.

Naturalmente, la necesaria fidelidad al concilio, que ha presentado los principios y normas básicas que todos los textos deben respetar, se manifiesta cuando se viven los criterios esenciales de la constitución *Sacrosanctum Concilium* durante la celebración litúrgica, ya sea cuando se usan los textos anteriores a la reforma o aquellos renovados, como decíamos más arriba. A ese respecto decía el entonces cardenal Ratzinger, con ocasión del décimo aniversario del *motu proprio Ecclesia Dei*: “Por esto es importante atenerse a los criterios esenciales de la constitución sobre la sagrada liturgia incluso durante la celebración de la liturgia según los textos antiguos. En el momento en que esta liturgia toca profundamente a los fieles por su belleza, entonces la amarán y dejarán de estar en

oposición inconciliable con la nueva liturgia. A condición de que los criterios se apliquen tal y como quiso el concilio”. Los textos conciliares, leídos de manera apropiada, son cualificados y normativos del magisterio dentro de la tradición de la Iglesia, como expresa el *motu proprio Porta fidei* 5.

De hecho, como recuerda el papa en la carta a los obispos que acompaña al *motu proprio*, “para vivir la plena comunión tampoco los sacerdotes de las comunidades que siguen el uso antiguo pueden, en principio, excluir la celebración según los libros nuevos. En efecto, no sería coherente con el reconocimiento del valor y de la santidad del nuevo rito la exclusión total del mismo”.

Es evidente que continuarán existiendo acentos espirituales y teológicos diferentes, pero no serán vistos como dos maneras opuestas de ser cristiano; más bien serán el patrimonio de una sola y única fe. La diversidad litúrgica que aportan los dos usos del mismo rito romano es fuente de enriquecimiento, porque se expresa en la fidelidad a la fe común, a los sacramentos que la Iglesia ha recibido de Cristo y a la comunión jerárquica.

En realidad, si de ambas formas de celebración emerge claramente la unidad de la fe y la unicidad del Misterio, esto no puede ser sino motivo de alegría profunda y de agradecimiento. Por eso cuanto mejor se viva la liturgia, cada uno en la forma propia, con una apertura de corazón que supera exclusiones y prejuicios, entonces será posible vivir aquella “unidad en la fe, libertad en los ritos, caridad en todo”. Así pues, la realización “práctica” de esta reconciliación en el seno de la Iglesia es necesaria para proseguir de un modo creíble en el camino evangelizador y ecuménico. De ahí su capital importancia. Nuestra discordia, nuestra contraposición interna, como decíamos más arriba, citando a Benedicto XVI, pone en duda la credibilidad de nuestro hablar de Dios. Por eso hemos de hacer todo lo posible para conservar y conquistar la reconciliación y la unidad. Como afirmaba Juan Pablo II, “ciertamente urge en todas partes rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana. Pero la condición es que se rehaga la trabazón cristiana de las mismas comunidades eclesiales que viven en estos países o naciones” (Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici* 34).

En mi opinión, el Santo Padre presenta dos caminos complementarios que confluyen en un único objetivo común: que todos aquellos que tienen verdaderamente el deseo de la unidad puedan permanecer en ella o reencontrarla de nuevo.

Un primer itinerario está encaminado a conservar, garantizando y asegurando a todos los fieles que lo pidan, el uso del tesoro precioso que es la liturgia romana en el *usus antiquior*. En estas celebraciones será necesario, como decíamos antes, tener en cuenta también los criterios esenciales de la constitución *Sacrosanctum Concilium*, tal y como el concilio los ha querido, es decir sin rupturas artificiosas, como recomienda la exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis* 3.

Un papel fundamental, en este primer camino hacia la reconciliación, lo juega la adecuada y verdadera puesta en práctica de la instrucción *Universae Ecclesiae*, aprobada por el Ro-



Por otra parte, existe un segundo itinerario que conduce a la tan anhelada reconciliación: es el de todos aquellos que usan el misal publicado por Pablo VI y reeditado en ediciones sucesivas, que “obviamente es y permanece la forma normal (la «forma ordinaria») de la liturgia eucarística”, como se dice en la carta a los obispos que acompaña al motu proprio *Summorum Pontificum*. En este anhelado deseo de una reconciliación en el seno de la Iglesia, este segundo camino juega un papel preponderante, pues es el que recorren la mayoría de los fieles. Como advierte el Santo Padre en esa misma carta: “La garantía más segura para que el misal de Pablo VI pueda unir a las comunidades parroquiales y sea amado por ellas consiste en celebrar con gran reverencia de acuerdo con las prescripciones; esto hace visible la riqueza espiritual y la profundidad teológica de este misal”. No se puede ocultar que, durante el período de renovación litúrgica y por desgracia también ahora, ha habido dificultades y abusos, como recuerda Benedicto XVI en la mencionada carta: “En muchos lugares no se celebraba de una manera fiel a las prescripciones del nuevo misal, sino que este llegó a entenderse como una autorización e incluso como una obligación a la creatividad, la cual llevó a menudo a deformaciones de la liturgia al límite de lo soportable. Hablo por experiencia porque he vivido también yo aquel período con todas sus expectativas y confusiones. Y he visto hasta qué punto han sido profundamente heridas por las deformaciones arbitrarias de la liturgia personas que estaban totalmente radicadas en la fe de la Iglesia”. En esta misma línea se había definido, años antes, Juan Pablo II: “quiero pedir perdón (en mi nombre y en el de todos vosotros, venerados y queridos hermanos en el episcopado) por todo lo que, por el motivo que sea y por cualquiera debilidad humana, impaciencia, negligencia, en virtud también de la aplicación a veces parcial, unilateral y errónea de las normas del Concilio Vaticano II, pueda haber causado escándalo y malestar acerca de la interpretación de la doctrina y la veneración debida a este gran sacramento. Y pido al Señor Jesús para que en el futuro se evite, en nuestro modo de tratar este sagrado Misterio, lo que puede, de alguna manera, debilitar o desorientar el sentido de reverencia y amor en nuestros fieles” (carta *Dominicae Cenae* 12). En este contexto cobran mayor fuerza las palabras de Benedicto XVI en la carta a los obispos: “en la celebración de la misa según el misal de Pablo VI se podrá manifestar, en un modo más intenso de cuanto se ha hecho a menudo hasta ahora, aquella sacralidad que atrae a muchos hacia el uso antiguo”. Medio privilegiado para secundar este deseo del Santo Padre será que sacerdotes y fieles descubran las riquezas de la Ordenación General del Misal Romano y de la Ordenación de las Lecturas de la Misa, “textos que contienen riquezas que custodian y expresan la fe, así como el camino del pueblo de Dios a lo largo de dos milenios de historia” (*Sacramentum caritatis* 40). A su vez, no se puede dar por descontado que se conoce y aprecia toda la riqueza litúrgica y pastoral que encierran. Desde esta perspectiva, sigue siendo más necesario que nunca incrementar la vida litúrgica, a través de una adecuada formación de los ministros y de todos los fieles. “Es por tanto muy conveniente y necesario que continúe

poniéndose en práctica una nueva e intensa educación para descubrir todas las riquezas encerradas en la nueva liturgia”, afirma Juan Pablo II en la carta *Dominicae Cenae* 9. La liturgia va más allá de la reforma litúrgica, como afirmó este papa en la carta apostólica *Vicesimus quintus annus* 14 y recordó Benedicto XVI en el L aniversario de la fundación del Pontificio Instituto Litúrgico, el 6 de mayo de 2011. Con frecuencia se ha prestado demasiada atención a las cosas puramente prácticas, con el riesgo de perder de vista aquello que está en el centro, que es el Misterio pascual. Es esencial retomar esta orientación como criterio de renovación y profundizar así en lo que el concilio únicamente habría podido esbozar en *Sacrosanctum Concilium* 5-7. En este sentido, el cardenal Ratzinger pudo afirmar que “la mayor parte de los problemas ligados a la aplicación concreta de la reforma litúrgica tienen relación con el hecho de que no ha tenido suficientemente presente que el punto de partida es la Pascua”. Y se comprende que la finalidad de la reforma “no era tanto cambiar los textos como renovar la mentalidad, poniendo en el centro de la vida cristiana y de la pastoral, la celebración del Misterio pascual” (Benedicto XVI, discurso en el L aniversario de la fundación del Pontificio Instituto Litúrgico).

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, bajo cuya responsabilidad ha sido puesto todo el ámbito de la liturgia y a la que corresponde regularla y promoverla, según dispuso Juan Pablo II en la constitución apostólica *Pastor bonus* 62, ha recibido, por el motu proprio *Quaerit semper* de 30 de agosto de 2011, una orientación decisiva a su cometido: “dedíquese principalmente a dar nuevo impulso a la promoción de la liturgia en la Iglesia, según la renovación querida por el Concilio Vaticano II a partir de la constitución *Sacrosanctum Concilium*”. Esta promoción de la liturgia se encuentra, a su vez, íntimamente vinculada con la fe, por lo que Benedicto XVI pudo decir, con ocasión de la preparación al Año de la fe 2012-2013, que aquella era “una ocasión propicia para intensificar la celebración de la fe en la liturgia y de modo particular en la eucaristía, que es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y también la fuente de donde mana toda su fuerza. Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio” (*Porta fidei* 4.9).

Confiamos a la Madre de Dios el tiempo de gracia que estamos viviendo. Ella nos conducirá al Hijo, de quien podemos fiarnos. Será Él quien nos guíe, incluso en tiempos turbulentos, para que podamos redescubrir el camino de la fe y así iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo. A esto contribuiré, sin duda, el presente libro de Fr. Alberto Soria, OSB, gran obra de investigación que va a prestar un servicio importante a la reconciliación litúrgica y, en consecuencia, a la nueva evangelización y a la unidad cada día mayor, real y efectiva, en el seno de la Iglesia. De nuevo mi más cordial felicitación y mi agradecimiento más amplio a su autor por esta magnífica obra, un gran servicio, por lo demás, tan propio de un hijo de San Benito.

Roma, 25 de julio de 2013, Santiago Apóstol, patrono de España.



Acerca de la Santa Misa....

Introducción

Reúnense aquí las contemplaciones referentes al Santo Sacrificio de la Misa, reproducción genuina del Calvario, donde Jesús se ofreció expiatoriamente por la humanidad caída, sobre los restos de Adán, allí debajo sepultados. La vidente revela que los patriarcas celebraban sacrificios ante un altar donde colocaban huesos de Adán y de otros justos del Antiguo Testamento. Los apóstoles continuaron la tradición que la Iglesia mantiene al realizar la Misa sobre el ara que encierra huesos de santos y mártires.

El sentido teológico de la Misa y su trascendencia espiritual están expuestos con asombrosa sencillez y ortodoxia. Tan elevado es este augusto Sacrificio, que hasta las celebraciones hechas con disipación, son suplidas necesariamente de modo sobrenatural. Las consideraciones acerca de las negligencias de algunos celebrantes, mueven a meditación e invitan a un estado de mayor gracia personal.

1. El valor de la Santa Misa.

En la festividad de San Isidro Labrador me fueron enseñadas muchas cosas acerca del valor de la Misa que se dice y que se oye. Supe que es una gran dicha que se digan tantas misas, aunque las digan sacerdotes ignorantes o indignos, pues mediante ellas se libran los hombres de peligros, castigos y azotes de todo género. Conviene que muchos sacerdotes no sepan lo que hacen; que si lo supieran, no celebrarían por temor, ni ofrecerían el Santo Sacrificio.

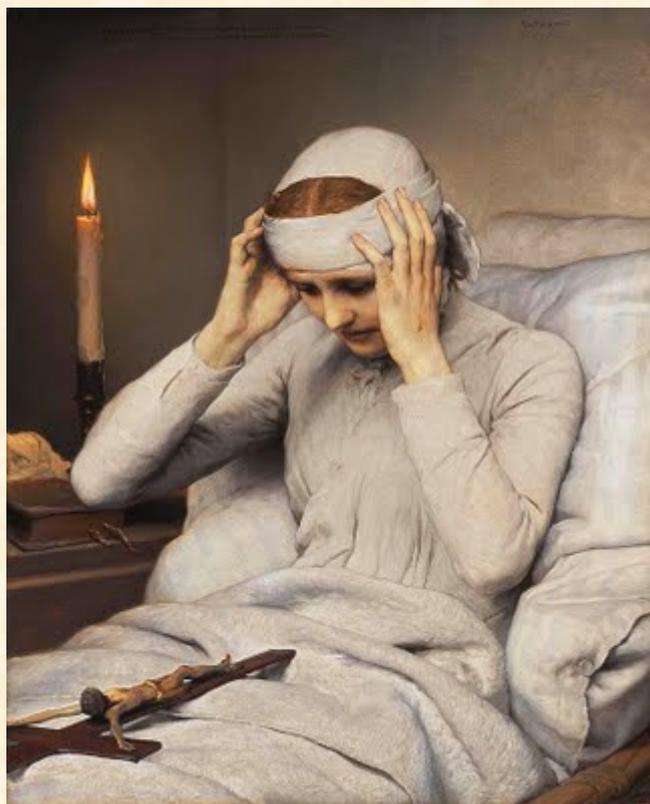
Ví cuan admirables bendiciones nos vienen de oír la Santa Misa y que con ellas son impulsadas todas las buenas obras y promovidos todos los bienes y que muchas veces el oír una sola persona de una casa basta para que las bendiciones del cielo desciendan aquel día sobre toda la familia. Ví que son mucho mayores las bendiciones que se obtienen oyéndola, que encargando que se diga y se oiga por otros. Ví que las faltas que se cometen en la Misa son compensadas con auxilios sobrenaturales.

2. Imagen de las distracciones de un sacerdote en la santa Misa.

Tuve también una visión acerca de las faltas cometidas en el servicio divino celebrado en la tierra y vi como estas faltas son suplidas y remediadas de modo sobrenatural. Pero me es difícil y aún imposible decir cómo he visto todo esto; cómo se comprenden y se armonizan entre sí todos estos cuadros y cómo cada uno de ellos se explica y aclara en otro.

Es muy de notar que las faltas y negligencias cometidas en la celebración del culto aquí en la tierra sólo hace culpable al que incurre en ellas, porque el culto divino debido al Señor se compensa y se suple de un modo más elevado. Así se me representan principalmente, entre otras faltas, las distracciones de los sacerdotes mientras ejercen el ministerio, por ejemplo, mientras celebran la Misa; veo al sacerdote allí donde están sus pensamientos y entre tanto veo en el altar, en lugar de él, a un santo que hace sus veces.

Estos cuadros muestran de un modo espantoso la gravedad de la culpa del que celebra los sagrados ministerios sin devoción ni atención. Así, por ejemplo, veo salir de la sacristía a un sacerdote revestido para decir misa; pero en vez de acercarse al altar,



sale de la iglesia y se dirige a una fonda, o a un huerto, o va a cazar a casa de alguna persona, o a leer, o a alguna reunión; lo veo aquí o allá, adonde van sus pensamientos, precisamente como si él fuese en persona a esos lugares, lo cual causa compasión y vergüenza. Pero es conmovedor ver que, entretanto, un sacerdote santo celebra los divinos oficios en lugar de aquel otro que divaga. Con frecuencia veo al tal sacerdote alguna vez en el altar, pero muy pronto se vuelve a otro lugar poco conveniente. A veces veo que estas distracciones duran largo rato. La enmienda se me representa en estos casos en forma de constancia y recogimiento en el culto.

En varios lugares veo quitar mucho polvo y basura de los vasos sagrados, los cuales se vuelven resplandecientes y como nuevos.

3. Ve la excelencia y la significación de la santa Misa. (Mediados de Agosto de 1820)

Veo en todas partes sacerdotes rodeados de las gracias de la Iglesia y de los tesoros de los méritos de Jesús y de los santos, enseñando, predicando y ofreciendo el Santo Sacrificio, pero muertos y tibios espiritualmente. Me fue mostrado un pagano que en lo alto de una columna hablaba de un nuevo Dios, con tal elocuencia que todo el pueblo se conmovió y participó de sus sentimientos y deseos.

Estas visiones me han turbado de día y de noche, tanto que no sé qué partido tomar. El estado actual de miseria y corrupción se me muestra en relación con un estado anterior mejor que el actual, y así tengo que orar sin intermisión.



¡Cosa monstruosa es celebrar indignamente la Misa! ¡Oh! ino es indiferente el celebrarla bien o mal! Supe por un cuadro inmenso de los misterios de la Santa Misa, que todo lo que hay de santo desde el principio del mundo se refería a ella. He visto el Alfa y el Omega. He visto la significación del círculo, de la forma redonda de la tierra y de los cuerpos celestes, de los contornos redondos de las apariciones y de la hostia. He visto la correlación de los misterios de la Encarnación, de la Redención y del Santo sacrificio de la Misa y cómo María comprende lo que ni el mismo cielo puede comprender. Estas visiones se extendían a todo el Antiguo Testamento.

Vi los sacrificios desde la primera oblación y entendí la admirable significación de los santos huesos. Vi la significación de las reliquias de los altares donde se dice la Misa. Vi los huesos de Adán descansar en el monte Calvario y por cierto algo sobre el nivel del mar, exactamente bajo el lugar en que Cristo fue crucificado. Miré dentro de una cueva y vi el esqueleto de Adán. Vi que las aguas del diluvio habían dejado intacto este sepulcro; que Noé tenía en el arca parte de esos huesos; que los puso en el altar cuando ofreció el primer sacrificio, como después hizo Abrahán, y que los huesos que éste colocaba en el altar eran los mismos de Adán, que había recibido de Sem. Así la muerte de Jesucristo en el Calvario, sobre los huesos de Adán, es una significación de la santa Misa, que se celebra sobre las reliquias que están en el arca del altar. Los sacrificios de los patriarcas eran una preparación a este sacrificio de la Misa. Así, mediante los huesos que los patriarcas ponían sobre el altar, recordaban a Dios sus promesas.

4. Ve a Noé y a Moisés ofrecer sacrificios.

Vi a Noé ofrecer en el arca sacrificios de incienso; el altar estaba cubierto de blanco y rojo. Siempre que sacrificaba u oraba ponía en él los huesos de Adán. Estos huesos los poseyó luego Abrahán, a quien los vi poner en el altar de Melquisedec. La parte posterior del altar miraba al norte. Los patriarcas edificaban siempre el altar en esta posición, porque el mal venía del Norte.

También vi a Moisés orando ante un altar donde estaban los huesos de Jacob. Cuando derramaba sobre el altar alguna cosa, levantábase una llama y en ella echaba el incienso y los perfumes. En la oración conjuró a Dios por la promesa que el mismo Dios había hecho a aquellos huesos. Oró muy largo tiempo hasta que le rindió el cansancio; pero a la mañana

siguiente se levantó para orar de nuevo. Moisés oró con los brazos en cruz. Dios no puede resistir a esta oración, pues su propio Hijo ha perseverado orando así en la cruz hasta la muerte. Como había visto orar a Moisés, así vi también orando a Josué cuando el sol se detuvo por su mandato.

5. Ve a la Virgen y a San Juan en la representación de la santa Misa.

He invocado a Dios Padre pidiéndole que se digne mirar a su divino Hijo, que a cada instante satisface por los

pecadores, que ahora mismo se ofrece y se ofrece incesantemente de nuevo. Entonces he visto la representación del Viernes Santo y que el Señor se ofrece en el altar del sacerdote celebrante como se ofreció en la cruz y he visto de un modo vivo, al pie de la cruz a María y al discípulo Juan. Esto lo veo a cada momento, de día y de noche, y veo la comunión de los fieles, si oran bien o mal, y cómo desempeñan los sacerdotes su ministerio. Veo primeramente a la iglesia de aquí y después las iglesias y comunidades próximas, como se ve a un cercano árbol cargado de frutas y alumbrado por el sol, y a lo lejos, otros, agrupados o formando bosques.

Veo a todas horas, de día y de noche, las misas que se dicen en todo el mundo y en comunidades muy remotas, donde todavía se celebra como en tiempos de los apóstoles.

Sobre el altar veo en visión una asistencia especial con que los ángeles suplen las negligencias de los sacerdotes. Por las faltas de devoción de los fieles ofrezco yo también mi corazón y pido a Dios misericordia. Veo a muchos sacerdotes que desempeñan su ministerio de un modo deplorable. Guardan las formas, pero muchas veces no se cuidan del espíritu. Siempre tienen presente que los está viendo el pueblo, y con esto no piensan que los ve Dios. Los escrupulosos quieren convencerse de su propia devoción.

Muchas veces, durante el día, estoy viendo de esta manera la celebración de la Misa por todo el mundo; y cuando me dirigen alguna pregunta, me parece como si tuviera que interrumpir una ocupación para hablar con un niño curioso. Es tanto lo que Jesús nos ama, que perpetúa en la Misa la obra de la Redención; la Misa es la redención oculta que se realiza constantemente en el Sacramento. Todo esto lo vi desde mis primeros años y creía que todos los hombres lo veían como yo.

6. Ve una representación de la misa sacrilega.

Cuando vi a mi derecha la espantosa imagen del niño crucificado, me volví a la izquierda; pero seguía viéndolo. Entonces pedí a Dios que se dignara libramente de aquella escena y mi Esposo celestial me dijo: "Mira otra cosa peor aún; mira cómo me tratan diariamente en todo el mundo". Vi entonces a los sacerdotes que celebran la Misa en pecado mortal. Vi la Hostia sobre el altar, como un niño vivo, y vi que era despedazado en la patena y ofendido de un modo horrible: sacrificarlo así es asesinarlo.

Vi además un número indecible de infelices que son hoy en día oprimidos, atormentados y perseguidos en muchas partes y vi que todo esto sucedía como en la persona del mismo Jesús. Son malos estos tiempos y no hay recurso alguno. Sobre el mundo se extiende una niebla espesa de pecados y todas las cosas se hacen con tibieza e indiferencia.

También en Roma vi a malos sacerdotes atormentar de esta manera al Niño Jesús en la Misa. Ellos querían ver al Papa y exigirle una cosa muy peligrosa. Pero el Papa veía lo mismo que yo: que un ángel los rechazaba con una espada desnuda siempre que pretendían acercarse a él.

Beata Anna Catalina Emmerick



Última Profanación a la Eucaristía en Costa Rica.

Lo que no se vale...

Tomar como pretexto frases de Francisco para hacer toda clase de abusos y tonterías en pro de una religiosidad mal entendida, fácil, ligth y que no exige ni orden, ni disciplina, ni las mínima idea de lo que lo SAGRADO es...

No se vale tomar el tan famoso "Hagan lío" para hacer de nuestra Fe algo bobo, secularizado al extremo, pretexto para no respetar los cánones más esenciales para llevar nuestra Religión con un orden que promueva y difunda lo sagrado, el respeto y la solemnidad justa que requiere toda adoración a Dios.

No se vale tomar el "olor a oveja" como el simple olor a borrego descerebrado que no sabe distinguir entre lo correcto, el abuso y lo totalmente incorrecto. Es lamentable que con estas dos frases hoy nuestra religión se muestre a muchos como algo poco menos que un circo.

No se vale tomar eso de las "periferias existenciales" como un pretexto para alentar la inmoralidad, el libertinaje e inclusive la prostitución de la Religión que por tantos siglos ha sido el referente de la ortodoxia cristiana.

Nuestra Religión, nuestra Fe, no es una cosa "a la carta", no está dada a los caprichos del sentimentalismo en turno, no podemos pasar por alto las normas y reglas dadas en beneficio de la Liturgia para hacer de esta un simple y vano show solo para entretener a los jóvenes, sin darles a estos el verdadero sentido del porqué de la Liturgia, que es la adoración, el honor y la honra a nuestro Dios, un Dios que precisamente por ser creativo nos permite dar un culto razonable y justo a su grandeza y omnipotencia.

No se vale, tomar estas frases del actual Papa y hacerlas el pretexto perfecto para que desde sacerdotes hasta laicos, se cometan abusos litúrgicos, abusos en las devociones, abusos en la expresión de la Fe.



Ocurrió durante la DNJ (Jornada Nacional de la Juventud, o Día Nacional de la Juventud, actividad organizada por la CECOR) en Puntarenas. Hay que hacer reparación...

Basta ya de iluminados que se piensan a sí mismos como grandes creativos transgrediendo todas las normas y rubricas Litúrgicas y todas las relativas al culto público (que finalmente son cuestiones litúrgicas también). Basta de sacerdotes que piensan que los fieles no sabemos lo respectivo al culto debido y sus normativas.

No se vale... (En la foto: Algo que NO debe de ser, NI se debe hacer, pues pone en riesgo la Sagrada Forma de una forma irresponsable, algo que puede llevar realmente a un sacrilegio debido a la negligencia).

Algo más... Código de Derecho Canónico: 944 § 1. Como testimonio público de veneración a la santísima Eucaristía, donde pueda hacerse a juicio del Obispo diocesano, téngase una procesión POR LAS CALLES, sobre todo en la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo. § 2. Corresponde al Obispo diocesano dar normas sobre las procesiones, mediante las cuales se provea a la participación en ellas y a su decoro.

Ojo, chicos, hay que tener cuidado, vivir una FE como jóvenes NO significa transgredir lo que la Iglesia propone en su normativa, tu fe como Joven se necesita, da vitalidad a la Iglesia, es genial, pero siempre y cuando tu también comprendas que la riqueza de la Iglesia en su liturgia, en sus actos y hechos, en su arte, en sus devociones y principalmente en lo mas IMPORTANTE que es la EUCARISTÍA debe de ser honrada de la mejor manera posible, con toda SOLEMNIDAD Y DECORO, CON TODA la sabiduría de que A QUIÉN ADORAS es el SEÑOR, EL REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES...

Contagia tu Fe, contagia tu amor y tu alegría a nuestra Fe, así mismo, acoge con ese amor y alegría los tesoros que la IGLESIA A TRAVÉS de los siglos te ofrece hoy en día, Bendiciones.





Carta abierta de Mons. Livieres a la Iglesia en Paraguay.

Nosotros, Obispos y Sacerdotes, no solo somos testigos de profundos cambios, sino actores comprometidos en esos procesos de transformación que afectan a diferentes ambientes de nuestra Iglesia. Y, como sucedió muchas veces a través de tantas épocas y lugares, también la crisis actual de la Iglesia radica principalmente en la herida Eucarística, en la irreverencia y falta de cuidado en el trato con Jesús Eucaristía.

En el mundo se sufre una profunda desacralización. En el Paraguay esto tiene forma de Teología de la Liberación, pero sus devastadoras ideas tuvieron origen en aceptaciones anteriores. Ideas y percepciones que lograron alterar el paradigma original de la relación del hombre con Dios, que era de filial correspondencia. Pretendida sustitución de lo sobrenatural por lo natural, de la Verdad que nos hace libres por una falsa liberación socioeconómica, como si esta pudiera hacerse efectiva sin sacudir previamente la esclavitud del pecado. Una hecatombe que desnudó los altares de Europa, desplazando a Dios y erigiendo al hombre como falso creador de un mundo cada vez más enfrentado a las cosas sagradas.

Ahora, después de años de constantes insinuaciones, la crisis (los problemas) en la Iglesia se hacen más visibles. Una crisis (problemas) que no podrán resolverse a través de un consenso generalizado sobre un cúmulo de ideas, nacidas justamente en un ámbito de creciente pérdida de respeto a lo más sagrado, a la Eucaristía. Por eso es necesario volver a uno de los conceptos fundamentales de este Sacramento, definido por el Concilio Vaticano II como “...**signo de unidad...**” (SC. 47).

El Catecismo nos recuerda que la “comunidad de vida divina y la unidad del Pueblo de Dios, sobre los que la propia Iglesia subsiste, se significan adecuadamente y se realizan de manera admirable en la Eucaristía” (1325). La comunión se encuentra en este Sacramento y no en frágiles acuerdos sobre ideas.

La comunión en la Iglesia debe ser buscada y hallada en este excelso “signo de unidad”, en la Eucaristía. Sin embargo, hemos recorrido el camino inverso, cometiendo graves agravios, “heridas eucarísticas”.

Dejemos de maltratar a Dios en nuestra propia Iglesia. Tenemos que advertir sobre las graves consecuencias de recibir la Eucaristía en situaciones de inmoralidad o en la mano, propiciando el robo del Santo de los Santos. Si seguimos así, haremos perder la fe católica en la presencia real de Jesús en la Eucaristía.

Muchos en la Iglesia son indiferentes en su trato hacia Jesús Eucaristía. No podemos tomar por buenos abusos que en sí son destructivos. No debemos continuar en silencio: elevemos nuestras voces y defendamos lo más divino y concreto en esta tierra.

No olvidemos las advertencias de Dios por medio de su Profeta a los que tenemos responsabilidad sobre el pueblo: “A ti, hombre, yo te he puesto como centinela del pueblo de Israel. Pues bien, si tú no hablas con él para advertirle que cambie de vida, y él no lo hace, ese malvado morirá por su pecado, pero yo te pediré a ti cuentas de su muerte. En cambio, si tú adviertes al malvado que cambie de vida, y él no lo hace, él morirá por su pecado, pero tú salvarás tu vida”, (Ez. 33: 7-9).

+ Monseñor Rogelio Livieres. Obispo de Ciudad del Este.



SAN PÍO X, PAPA DE VIRTUDES EXCEPCIONALES.

El hombre y el santo: Papa de 1903 a 1914.

Pío X actuó siempre como un soberano, mostrándose a la vez; como el "Papa de lo Sobrenatural", como lo definió el Episcopado Piamontés.

El ilustre Mons. Baudrillart, que cada año iba a Roma a ver al Papa, recordaba: "Su mirada, su palabra, su personalidad expresaban tres cosas: la bondad, la firmeza, la fe. La bondad manifestaba en él al hombre; la firmeza, al caudillo, la fe revelaba en él al cristiano, al sacerdote, al Pontífice, al hombre de Dios"

"Por eso, cuando estaba seguro que necesitaba actuar de determinada manera, no se detenía ante las consecuencias, con la seguridad de que de un mal secundario y pasajero, Dios obtendría un bien superior y duradero"

"Tranquilamente denunció y condenó el mal donde quiera que lo veía; ninguna consideración humana lo hizo nunca doblegarse... Pío X demostró ser un hombre de gobierno." "Fiel a su impulso, todo lo restauró en Cristo."

El Emmo. Cardenal Enrique Luçon, Arzobispo de Reims, en una carta del 15 de agosto de 1923, escribía:

"En las numerosas audiencias que Pío X se dignó concederme, siempre fui profundamente impresionado por su espíritu de fe, por la altura sobrenatural de sus puntos de vista y por la santidad de sus palabras."

El Siervo de Dios Don Luis Orione, tan querido por el pueblo italiano a causa de su milagrosa caridad, declaraba: "Más de una vez he creído ver el rostro del San Pío X iluminado por tanta luz de espiritualidad que me parece que irradiara como un rayo de predestinación."

Sencillez

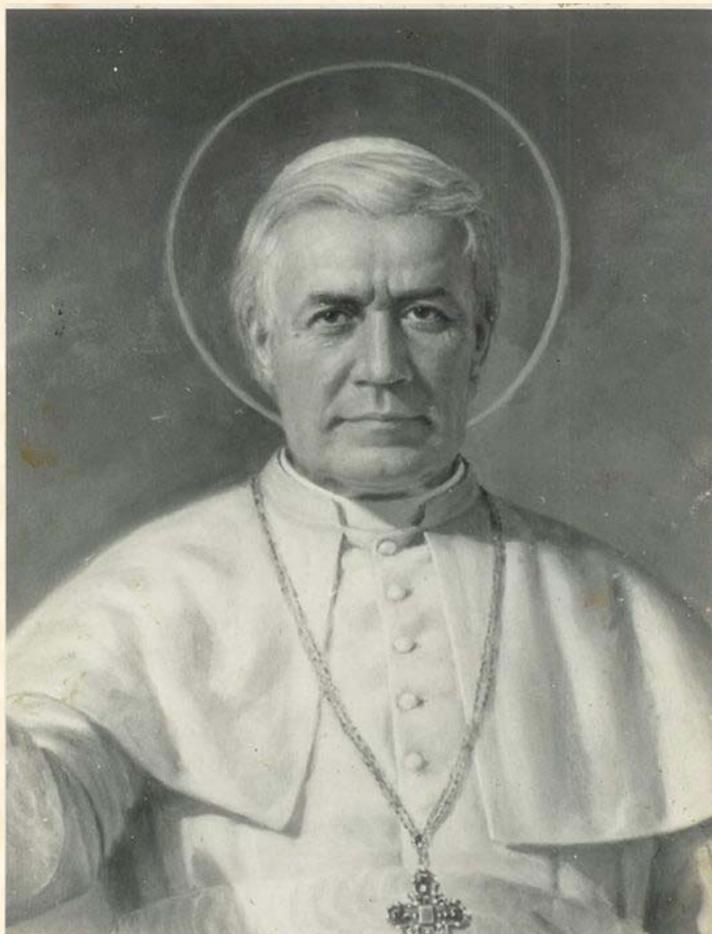
Es el único en la historia de los papas que haya recorrido todos los grados de la Jerarquía; Pío X siguió teniendo siempre sus mismas costumbres: el hijo del pobre alguacil de Riese y de Margarita Sansón; el Don Giuseppe de Tombolo (Treviso) y Salzano, el mismo que había sido durante su ministerio de Obispo y de Patriarca. Llegado al Trono Papal, sólo cambió el hábito externo: el tenor de vida, simple y modesto, siguió inalterado.

En medio de los esplendores de la Basílica Vaticana y de las magnificencias de los grandes recibimientos de su Corte, se mostraba con la dignidad del Soberano y la majestad del Vicario de Cristo. Mas, apenas se quitaba la tiara o el hábito pontifical, volvía con toda naturalidad a su innata sencillez.

En su vida privada no había nada de suntuoso, sino la misma sencillez que quiso ya en el Palacio Episcopal de Mantúa y en la Sede Patriarcal de Venecia.

En cuanto fue elegido Papa, renunció a la escolta de la Guardia Noble y al acompañamiento de los camareros cuando se paseaba por los jardines del Vaticano, redujo el servicio de Antecámara contentándose con uno de sus Ayudas de Cámara. Prohibió las aclamaciones, cuando, con la soberana grandeza de Vicario de Cristo, descendía a la Basílica Vaticana, y en las audiencias privadas, invitaba inmediatamente a sentarse, preparando a veces él mismo la silla.

Disfrutaba de una conversación sencilla y a veces bromeaba con sus ayudantes de cámara, con sus viejos jardineros, interesándose en su salud y en su familia, y entre broma y broma, ponía en sus manos algunas monedas.



Centenario del triunfo y entrada en la gloria de San Pío X. (1914-2014)

Soberanos, Embajadores, Ministros de Estado y humildes campesinos, personajes y modestas mujeres del pueblo, podían presentarse ante él sin demasiada exigencia. Cuando recibía a los viejos campesinos de Tombolo y de Salzano, que venían a ver a su antiguo Don Giuseppe, le parecía volver a los años lejanos de su Véneto, reflejando el candor de su alma de hijo del pueblo.

Sus audiencias eran inolvidables; muchos salían de ellas con lágrimas en los ojos, convertidos de corazón a Dios.

Su mansedumbre

Numerosos testimonios afirman que su vida no fue más que un ininterrumpido ejercicio de fortaleza cristiana, una lucha continua, por conquistar el completo dominio de sí mismo. La naturaleza lo había dotado de un carácter ardiente; la firmeza heroica de la voluntad le dio aquella maravillosa mansedumbre que lo hizo pasar a la historia con el nombre de "mansísimo Papa."

Una vez, le preguntó uno de sus Ayudas de Cámara como hacía para dominarse a sí mismo en medio de tantas contradicciones y tantos gravísimos disgustos. "Oh, eso se aprende con los años", respuesta reveladora de largas batallas ignoradas.



Nadie, ni siquiera sus más íntimos familiares, lo vio nunca alterado, perturbado o airado, ni siquiera en medio de las contradicciones o ante descaradas e irreverentes provocaciones. Cuando el deber le exigía corregir o amonestar a alguien, se expresaba con mucha calma, con suavidad y cariño de padre.

Pero se encendía en santa indignación cuando se enteraba de que Cristo había sido ofendido gravemente o había sido ultrajada la Iglesia. Un día, su médico –el ilustre Prof. Marchiafava–, le encontró casi fuera de sí, a causa de una oleada masónica de calumnias y vituperios contra la Iglesia, y con voz excitada, le oyó que decía: “¡Ha sido una verdadera tempestad de infamias y de calumnias contra la Iglesia!” Indignación santa; indudable manifestación de espíritu fuerte y corazón magnánimo.

No fueron pocas las veces que la prensa adversaria, la de las gentes que se llaman “cultas” y la del pueblo bajo, se unieron para lanzar contra él la malvada insinuación, la calumnia y la ofensa vulgar. Mas, él lleno de calma e imperturbable, mientras los poderosos de la tierra le traicionaban, callaba, como Jesús ante Pilatos. Sólo en un ocasión, cuando el Alcalde de Roma extranjero y masón-, el 20 de septiembre de 1910, tuvo la incalificable osadía de pronunciar, ante la indignación del mundo civilizado, palabras de torpes blasfemias contra la Iglesia y su Cabeza Suprema, el Papa mansísimo habló con voz terrible sobre la verdad traicionada, escribiendo dos días después a su Cardenal Vicario la carta que comienza así: Una circunstancia de excepcional gravedad, la cual ponía de manifiesto en él un terrible vindicador del honor de la Iglesia y de la sagrada majestad del Vicario de Cristo.

Su humildad

Si Pío X en todo momento de su vida, desde los años de su adolescencia hasta los honores de la Púrpura, tuvo siempre una humildad espontánea que excluía toda sombra de orgullo, ya en el Trono de San Pedro, esa virtud adquirió en él un brillo tan luminoso que despertó la admiración universal.

Aquel Papa maravilloso, jamás conoció las fáciles inclinaciones de la vanidad, porque nunca olvidaba el ejemplo y el consejo de su Divino Maestro: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.”

El Santo no se daba ninguna importancia, huía de toda ostentación, de toda actitud de superioridad. Hacía sentir su propia autoridad solo cuando era necesario. En una carta del 9 de noviembre de 1911, decía: “Huyo hasta del pensamiento de imponer a alguien nuevas cargas y nuevos sacrificios.”

Ocultaba las incomparables dotes de su inteligencia y de su corazón que no eran pocas y verdaderamente extraordinarias; dotes que –como afirmaba un eminente Ministro del Gobierno de Italia–, lo colocaban con justicia entre los más grandes Papas de la Iglesia Católica. Procuraba con todo empeño que pasara desapercibida su profunda cultura en todas las ramas de las ciencias sagradas y profanas, y aquel conocimiento tan perfecto de los problemas, de los hombres y de las naciones, que asombraba a los más eminentes estadistas.

Cuando le pidieron insistentemente que publicara alguno de sus discursos, respondió: “No puedo ofrecer nada que merezca ser publicado.”

En las grandes audiencias, al contacto de sus manos milagrosas sucedían maravillas y florecían los prodigios. En estos casos, inmediatamente imponía silencio, o se apresuraba a decir: “Es el poder de las Llaves Supremas; yo nada tengo que ver en esto; es la fe de quien vive la gracia.” Cuando lo llamaban el Papa Santo, respondía con gracia: “No, no, yo soy el Papa Sarto.”

Cuando en alguna cuestión dudosa o discutible no acababa de tomar una decisión inmediata, concluía: “Esto lo haremos examinar por otros que sepan más que yo.”

Su finura de espíritu

Esta conmovedora humildad suya lo hacía de gran finura y lleno de respeto y consideración, con los Cardenales, Obispos, colaboradores y con sus mismos familiares.

Si algún Cardenal había tenido que esperar para una audiencia con él, inmediatamente le pedía disculpas. Cuando los Obispos que recibía intentaban arrodillarse, les decía: “No se arrodille, Monseñor; yo soy el último de los Sacerdotes de Dios.” A éstos, les rogaba por sus oraciones para que el Señor perdonara sus culpas, por misericordia; y le concediese trabajar para la mayor gloria de Dios y por la salvación de las almas.

Y también con gran ardor les suplicaba que le ayudaran: “Si los mejores, –escribía al Obispo de Macerata– no me ayudan a llevar la cruz que el Señor ha permitido que recayera sobre mis hombros, ¿cómo podré llegar al Calvario?” Y al Obispo de Catanzaro: “Si Ud. no me ayuda, ¿qué voy a hacer yo aquí, encerrado en el Vaticano?”

Cuando necesitaba consultar con su Cardenal Secretario de Estado, para no molestarle haciéndole ir a donde él estaba, le enviaba notas que escribía durante las audiencias. “Una mañana temprano, –testimoniaba un Monseñor– noté que el Siervo de Dios tenía ya escritas unas 15 cartas a algunos Obispos. Me permití decirle que no se cansara demasiado. “Nada, nada, me contestó sonriendo– escribo yo mismo para no dar demasiado trabajo a los de arriba”, refiriéndose a sus colaboradores de la Secretaría de Estado.”

Uno de sus Capellanes Secretos pudo atestiguar que el Santo “no pedía nunca nada, hasta tal punto, que sus familiares más cercanos tenían que estar atentos a sus necesidades, porque de lo contrario, habría carecido de todo; sufría y callaba.” Siempre decía: “Soy el Siervo de los Siervos de Dios. No necesito nada. He nacido pobre, he vivido pobre, y pobre moriré.”

“Recuerde, –escribió al Arcipreste de su pueblo natal, el 25 de abril de 1909– que prohíbo terminantemente que se ponga piedra o lápida alguna en el baptisterio en donde fui bautizado, ni en el Santuario de Cerondole.”

“Si los Reverendos Canónigos de la Catedral de Treviso –escribía el 14 de enero de 1914– quieren complacer al Santo Padre, acuérdense de él en la Santa Misa, pero olviden el pensamiento de lapidarlo.”

Bondad delicadísima

Una de las características del alma de Pío X fue su bondad.

En el Vaticano todos lo consideraban como “nuestro padre”; el “padre de cada uno de nosotros”.

Si bien en las grandes cuestiones que eran importantes para el gobierno de la Iglesia mostraba una energía y un vigor apostólico que causaban asombro, en los casos particulares, cuando tenía que hacer cumplir un deber, o tomar una decisión dolorosa, él era el primero en sufrir, porque los culpables le causaban piedad.

Su severidad iba siempre acompañada por la ternura de un espíritu paterno, porque en el fondo de su alma llevaba –como decía el Cardenal Mercier– una maravillosa fusión de ternura paterna y de fuerza de carácter.

“Recuerdo –atestiguaba su Secretario de Estado, que una mañana me dijo que tenía que llamar al orden a un pobre infeliz. Eminencia, –me dijo– rece una Avemaría, para que el Señor bendiga mis palabras y ese pobrecillo no me obligue a más. Pocas horas después me dijo, sonriendo: “Todo ha salido bien; aquel pobre hombre ha reconocido su culpa. Él se ha sometido; y ahora tenemos que hacer lo posible para ayudarlo”.



Ante las ofensas e injurias, las afrentas y los insultos, su corazón se abría, magnánimo y generoso, para el perdón cristiano, olvidándolo todo por amor a Dios. Cuando le informaban que espíritus retorcido le llamaban, para despreciarlo y mofarse de él, “el campesino de Riese” y cosas peores, él con calma invitaba a rezar por sus denigradores.

Firmeza inquebrantable

Era inexorable cuando se trataba de condenar cualquier posibilidad de equívocos fatales, ya se tratara de adversarios declarados de fuera, como de desviados incautos de dentro; nunca se cansaba de llamar “a tiempo y a destiempo” a las almas a ser fieles a la palabra revelada por Cristo.

En estos casos, se apoderaba de él un vigor apostólico y una energía a la que nadie podía resistir, y no había preocupación que lo quebrantara. Un Papa indómito, que, en uno de los primeros días de su Pontificado, alguien le pregunto que cual iba a ser su política: elevando los ojos y extendiendo el brazo hacia un pequeño Crucifijo que tenía delante, respondió sin vacilar: “esto es mi política”. La política que en los tempestuosos albores del siglo XX, iba a reanimar toda la Iglesia con profundas reformas e innovaciones.

No fue sin razón que un viejo marinero, cuando se enteró en Venecia que el Patriarca Sarto había sido elevado al Pontificado, exclamó: “Han hecho Papa a un hombre de hierro.” Un periódico local comentó después esta observación, agregando: “Un hierro hecho de caridad y de fe, pero tan fuerte, que si Bonaparte se las hubiera tenido que ver con él, las cosas no le hubieran sido tan suaves.”

“Cuando he de tomar una determinación – dijo a un Cardenal, rezo y pido consejo, pero una vez tomada la decisión, quiero que se lleve a cabo.”

Su Cardenal Secretario de Estado afirmaba:

“No había en él ni sombra de debilidad. Cuando se planteaba alguna cuestión de importancia, en la que los derechos y la libertad de la Iglesia exigían ser afirmados y mantenidos; cuando la integridad de la doctrina Católica tenía que ser estrictamente defendida, o cuando se imponía mantener la disciplina eclesiástica contra relajamientos o influencias profanas, entonces Pío X ponía de manifiesto toda la fuerza y energía de su carácter. En ocasiones semejantes era en vano toda tentativa de socavar su firmeza.”

“Después de días densos de graves pensamientos y después de noches de insomnio, manifestaba su decisión definitiva y expresaba su juicio con pocas y bien ponderadas palabras; sus ojos, habitualmente tranquilos y serenos, tenían una mirada severa y decidida. Bien se comprendía que, entonces, no había nada que decir ni que hacer.”

Nada para sí

El Papa Santo conservó siempre su espíritu de pobreza cristiana, en la que había nacido y crecido. Por eso, pudo escribir en su admirable testamento: “nacido pobre, he vivido pobre y seguro he de morir pobrísimo.”

Nunca hubo en su corazón deseo de riquezas terrenas. Desde los primeros momentos de su Pontificado, advirtió a sus Secretarios Particulares, que se había traído consigo desde Venecia, que no se aprovecharan de su situación en el Vaticano para hacer dinero; de lo contrario, los habría despedido inmediatamente.

Sencilla y frugal era su mesa; tanto así, que a veces se conformaba con un poco de queso y algunas nueces, y cuando le presentaban en la mesa alguna bebida de lujo, la rechazaba diciendo: “Esto es para los señores.”

Su ropa era corriente, como la que siempre había utilizado en Riese y en el Palacio Patriarcal de Venecia; pañuelos de algodón basto; el mismo proverbial reloj de Tombolo; el mismo viejo portamonedas. La misma Cruz Pectoral y el mismo anillo sencillo de los primeros días del Pontificado.

No toleraba que se gastase dinero en él, incluso si su salud estaba de por medio y había que entablar no pocas luchas para convenirlo de aceptar alguna comodidad. Sólo quedaba contento cuando se le decía que aquella pequeña comodidad serviría también para su Sucesor. No había nadie más pobre que él, pero al final de sus días, tuvo la satisfacción de dejar la administración del dinero de la Iglesia en mejores condiciones que cuando él había llegado al Pontificado.

Sus parientes

Una característica conmovedora del Pontificado de Pío X fue la ausencia de cualquier solicitud y preocupación por sus numerosos parientes, que siguieron viviendo pobres y oscuros como antes.

Conservó siempre con ellos la confianza y familiaridad que había tenido en el pasado, pero no quiso elevarlos nunca por encima de la humilde condición en la que habían nacido y en la que vivían. Su casita de Riese- hoy símbolo de gloriosa humildad-, no cambió nunca de aspecto y siguió conservando siempre los antiguos y pobres muebles que lo vieron de niño, de muchacho y de joven sacerdote.

El mismo día en que fue elevado a la más alta dignidad que mortal alguno pueda lograr, le preguntaron qué título nobiliario quería que se les diera a sus tres hermanas solteras, que sencillas y piadosas, lo habían seguido en todas las etapas de su vida. “¿Qué títulos? –respondió de inmediato-, llamadlas hermanas del Papa. Mis hermanos deberán reconocer lo que son y siempre han sido: ¡Pobres! Cuando yo muera, mis hermanas volverán a trabajar.”

Su único hermano, Ángel, siguió siendo lo que era: un modesto empleado de Correos en su pequeño pueblo del Santuario de las Gracias, cerca de Mantua; su cuñado, Juan Bautista Parolin, continuó como modesto hortelano rural. Poco después de haber sido elegido Pontífice, tanto su hermano como su cuñado se trasladaron a Roma para saber cuál debería ser su estilo de vida que habían de llevar, ya que la familia Sarto podía enorgullecerse ahora de tener un Papa.

“¿Estilo de vida? – respondió Pío X- Sigán viviendo como antes.” Y dirigiéndose a su hermano, le dijo: “eres cartero y tienes para comer. A Roma no se viene sino para hacer una breve visita.”

Nunca pensó en traer a Roma a su único hermano, como muchos deseaban, y solía decir: “Mi hermano está bien donde está. Si viniera a Roma echaría por tierra su posición” -añadía bromeando-. Ángel Sarto permaneció en Las Gracias de Mantua, donde murió cristianamente en 1916. Igual sucedió con su sobrino queridísimo, el R. P. Juan Bautista Parolin.

Cardenales, altos Prelados y Familiares habrían visto con agrado a este dignísimo sacerdote cerca de su augusto tío, e insistían para que lo hiciera venir a Roma. “¡No! - respondía siempre Pío X- es mejor que se quede en su casa. Es joven, tiene que trabajar todavía; tiene una Parroquia y está mejor ahí que en este Palacio.”

Sólo más tarde le nombró prelado Doméstico, únicamente para condescender con algunos Prelados y algún Cardenal. Al entregarle el nombramiento le dijo: “Toma, Bautista, te han querido Monseñor; me han dicho que era necesario hacerlo así.”

Cuando supo que su sobrina Hermenegilda Parolin, la cual vivía en Roma con las hermanas Sarto había sido pedida en matrimonio por uno de los Guardias Nobles de la Corte Vaticana, exclamó: “¡Pero que Condes!, ¡que Guardias Nobles!... Es de condición humilde y en tal podrá permanecer.”



Siempre procuró que sus dos hermanas casadas en Salzano – Antonia Sarto de De Bei y Lucía Sarto de Bosquin-, no pasaran necesidades, pero tampoco se enriquecieron.

Todos los allegados y todos los parientes del Papa siguieron en su misma condición. Uno de ellos, que en alguna ocasión pidió dinero al Papa. Éste le contestó: “los dineros no son míos; son de la Iglesia. Tenéis que trabajar”.

Un benefactor insigne le regaló en una ocasión una cantidad notable, para que dispusiera de ella como gustase. Nada hubiera impedido que gastase esa cantidad en beneficiar a su familia, pero en aquella ocasión resolvió: “Me han dado esta cantidad porque soy Papa, no porque soy Sarto. No veo porque esta cantidad ha de ser entregada a mis parientes.” Pronto sus parientes se beneficiarían con el don más sublime: la gloria de su santidad.

Pauper et dives... pobre y rico.

Pobre en bienes terrestres era Pío X, pero rico en esa caridad que conquista misteriosamente los corazones. Su vida entera, desde el pequeño Tombolo hasta las alturas del Trono Papal, no fue más que una continua, constante y dulcísima efusión de caridad, por la cual el mundo pudo decir de él: “Jamás corrió tras el oro, ni puso su confianza en el dinero ni en los tesoros de la tierra.”

“Una mañana, el Siervo de Dios pidió dar con él un paseo por los jardines del Vaticano, -testificaba el ilustre Profesor Marchiafava, su médico-. Al salir de su habitación, hice el intento de cerrar la puerta. Deje abierto, -me dijo sonriendo-, no hay ni un centavo. Esta mañana lo he dado todo.”

Era imposible contar las cantidades que salían de sus manos y, por medio de sus amigos más fieles, llegaba en silencio hasta donde podía enjugar una lágrima. Estas personas se enteraban de donde había desgracias y calamidades, afligidos, contrariedades, indigencia y miseria; sabían estas personas de su confianza, que siempre lo encontrarían dispuesto a prestar ayuda rápida, generosa y magnánima.

“Repartió millones y millones con tanta largueza y generosidad que maravillaba de donde podía sacar tanto dinero” -afirmaba con admiración su último Maestro de Cámara.

El 28 de diciembre de 1908, a consecuencias de un espantoso terremoto, se derrumbaron dos florecientes ciudades: Reggio-Calabria y Messina, sepultando bajo los escombros cien mil vidas humanas.

Ante tan terrífica desgracia, Pío X lanzó inmediatamente un conmovedor llamamiento a los católicos de todo el mundo. Envió en el acto una Delegación para que llevara los primeros auxilios y, abriendo sus brazos de Padre universal, con ímpetu de caridad sublime, abrió de par en par las puertas del Vaticano para acoger a los heridos, que en caravanas llegaban a Roma, desechos de espanto y terror. Al mismo tiempo, se ocupaba del alojamiento de 575 huérfanos recogidos o arrancados de manos mal intencionadas de improvisados Comités hostiles a la Iglesia.

La organización de los socorros fue tan rápida y perfecta, que incluso la prensa masónica y el famoso alcalde de Roma, (se habló de él párrafos arriba), expresaron su admiración por la grandiosa caridad del Pontífice que, con nuevas iglesias, Seminarios y Pensionados, además de dinero, ropa y todo lo que se necesitaba para las múltiples necesidades, hizo brotar la vida y esperanza donde antes había pasado el flagelo.

Fueron días de llanto y luto, pero también luminosos y triunfales para el corazón magnánimo del Papa Santo. De todas partes del mundo llegaban las aclamaciones que le saludaban como: Padre y Guardián de los huérfanos de Calabria y Sicilia.

La confianza ilimitada que en tenía el Señor era la fuente que alimentaba su inagotable caridad. “La Providencia no falta nunca.” Encontramos estas palabras en sus cartas, en sus alocuciones; siempre.

Nunca que tuvo que hacer frente a gastos y sacrificios para construir nuevas iglesias, Seminarios, u otras obras importantes temía quedarse sin dinero, sabía que el Señor proveería. Jamás faltaron esos medios; tan abundantes y copiosos que él mismo no sabía explicárselo.

Parecía que el dinero crecía en sus manos. Una especie de milagro viviente, porque el Santo Pontífice no pedía nada.

Su íntima unión con Dios

Una sola era la fuente que hizo tan fecundo el Pontificado de Pío X: su íntima unión con Dios. El Papa Sarto supo vivir como extraño en la tierra, con la mente absorbida por Dios, y el corazón puesto en la eternidad. Vivía de Dios y para Dios

Uno se sus Capellanes decía: “Cada vez que nos miraba o nos hablaba, parecía en continuo contacto con la Divinidad; en sus palabras y en sus actos había algo como inspirado y sobrenatural. Se llegó a ver a Diplomáticos llorar ante él como fascinados por una fuerza divina.”

Su oración iba acompañada de “un recogimiento tan profundo, que en ciertos momentos parecía como si abandonara la tierra para recogerse en el cielo.”

Cuantos tuvieron contacto con él concuerdan: “sus pensamientos y palabras inspiraban amor de Dios”. Que “su mirada reflejaba amor de Dios;” que “todo su aspecto revelaba amor de Dios.

Siempre con María

Profundo y lleno de fervor fue el amor que el Santo sintió siempre, en todas las etapas de su vida, por la Virgen purísima Madre de Dios. Había aprendido a amarla ya desde el regazo de su piadosa madre. De niño, le gustaba ir en grupo con sus compañeros hasta los pies de María, en el pequeño Santuario de Cendrolle. Ya de sacerdote este amor por María ardía en su alma con llama irresistible.

En Salzano, donde introdujo la devoción del Mes de Mayo, consagrado a María, atraía a su Iglesia, con palabras llenas de calor, a mucha gente, incluso de parroquias colindantes.

Cuando era Obispo de Mantua, no pasaba día sin que sus seminaristas le oyesen inculcar en sus corazones la devoción a la Virgen Santísima. En cualquier fiesta o solemnidad de María, estaba dispuesto a cantar, con su gran elocuencia, las glorias de la Purísima, con pensamientos tan inspirados que alcanzaban una lírica sublime.

Una vez elevado al solio de San Pedro, el Santo se apresuró a poner a los pies de María sus anhelos y sus inquietudes, eligiéndola patrona de su Pontificado.

Rezaba todos los días el Santo Rosario, meditando sus misterios, absorto y como ausente, pronunciando las Avemarías de tal modo que parecía que miraba al Virgen Purísima y la invocaba con profundo cariño.

Así, con los ojos puestos siempre en María, a la “cuál eligió como Reina suya vivió, trabajó y sufrió el Pontífice Santo, hasta el día en que Ella, la Madre de las Misericordias, lo condujo al Cielo.

Tomado del libro “Pío X el Papa Santo” de Girolamo Dal-Gal. Cáp. XII.



El Tesoro de las oraciones: Letanía Nocturna por nuestra Ciudad.

Oh Dios, nuestro Padre, óyenos.
Ante ti, suplicantes en unión con
Jesús, por todos aquellos que en esta
noche, en esta Ciudad, se encuentran
necesitados de tu misericordioso amor
y de tu protección.

Nuestra pobre oración, unida a la
tuya, oh Jesús, se extienda sobre
toda la ciudad como un manto
benéfico y protector.

Por las almas acosadas por
la tentación,

ten piedad

Por los que están en pecado,
ten piedad.

Por los que te echan al olvido,
embebidos en los negocios del mundo,
ten piedad.

Por los que en estos momentos se
encuentran en peligro de perderte
para siempre,
ten piedad.

Por tu agonía, **sálvalos, Jesús.**

Por los que llevan acabo negocios ilícitos,
con lucro pecaminoso,
ten piedad.

Por las víctimas de los pecados,
ten piedad.

Por los que se entregan a diversiones
deshonestas arriesgando la salvación
de sus almas,
ten piedad.

Por los que se entregan a los vicios,
las drogas, las bebidas y el juego,
ten piedad.

Por los que aprovechan las sombras
de la noche para realizar robos,
violencias y secuestros,
ten piedad.

Por tus azotes, **sálvalos, Jesús.**

Por todos los que han salido de sus casas
esta noche porque están fatigados, porque
están hambrientos, porque están tentados
con la idea del suicidio o llevados de su
cólera, **ten piedad.**

Por aquellos que están sin hogar, por los
que

viven solos, por los enfermos que en sus
insomnios se les hace tan larga la noche,
acompañalos, Jesús

Por los que trabajan de noche: los chóferes,
electricistas, bomberos, los saldados y
marineros, los artistas, editores y periodis-
tas,

los que hacen guardia en edificios públicos,
**haz que tu presencia los acompañe,
Jesús.**

Por los que arriesgan sus vidas por salvar a
otros, **ayúdalos y protégelos.**

Por todos los afligidos, por los que sufren
Ansiedad y angustia nerviosa o mental,
cálmalos y confórtalos, Jesús.

Por los operados, por los que esta
noche sufren accidentes,
**fortalécelos y ayúdalos en cuerpo y
alma.**

Por los que cuidan a los enfermos,
hazlos tiernos y compasivos.

Por las enfermeras nocturnas,
dales lealtad y comprensión.

Por los sacerdotes y médicos
llamados de urgencia durante la noche,
recompénsalos, Jesús.

Por tu corona de espinas, **líbralos Jesús.**

Por todos los que esta noche sufrirán
el dolor de la muerte, **visítalos y sosten-
los.**



Por los que sufren muerte repentina,
los que mueren inconcientes,
por los que mueren solos,
ten piedad.

Por los que mueren rechazando
los auxilios espirituales,
ten piedad.

Por las almas de los no creyentes
al borde de la muerte,
ten piedad.

Por los que deseándote recibirte
en esos últimos instantes, se ven
privados de ese consuelo,
hazte presente a ellos, Jesús.

Por los que temen, a la muerte,
**convierte su temor
en alegre esperanza del cielo.**

A los sacerdotes, religiosos, religiosas
que fallecieron esta noche,
recíbelos en tu Reino.

A nosotros en nuestros últimos momen-
tos, danos el perdón de nuestros pecados,
negligencias e ignorancias,
**fortalécenos en la fe,
el amor y la confianza.**

Por tu santa muerte,
líbralos a todos, oh Jesús.

Por aquellos que no han hecho una ora-
ción hoy, elevando su pensamiento a su
Creador, digamos:
Padre Nuestro... Ave María...

Por aquellos que descuidan alabar y
agradecer al Señor sus beneficios, diga-
mos:
**¡Bendito sea Dios! Gracias, Señor,
por todo lo que nos ha dado tu
amor.**

Por aquellos que blasfeman y abandonan
el Santísimo Sacramento, digamos:
**Bendito, alabado, adorado y reve-
renciado, sea Jesucristo en el trono
de su gloria y en el Santísimo Sacra-
mento del Altar. Amén.**



Dios usa de misericordia por determinado tiempo, pasado el cual ya no perdona sino castiga.

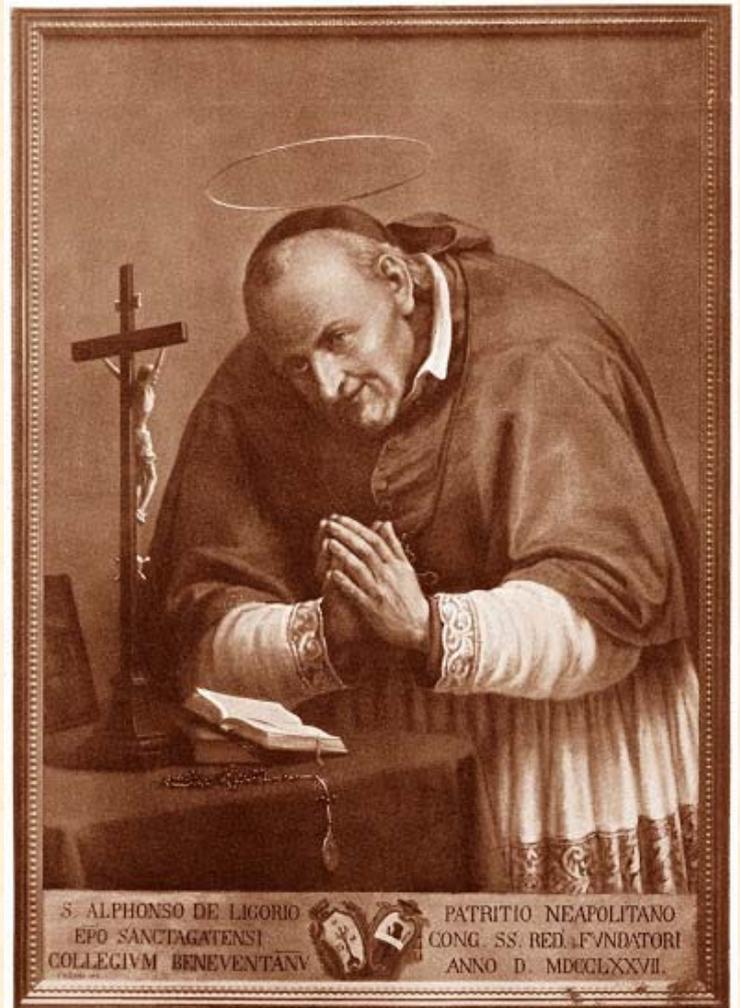
DISCURSO III

DIOS USA DE MISERICORDIA HASTA CIERTO PUNTO Y DESPUÉS CASTIGA.

Indulsisti gente, Domine, indulsisti gente; numquid glorificatus es? ISAI. 26, 13.

Señor, ¿cuán repetidas veces no habéis otorgado vuestro perdón a éste pueblo? amenazásteis de muerte con terremotos, con la peste, derramada por los pueblos vecinos, con las enfermedades y muerte de sus compatriotas; más al cabo usasteis con él de misericordia: *Indulsisti gente, Domine, indulsisti gente; numquid glorificatus es?* Perdonasteis, pusisteis en obra vuestra clemencia; más ¿que fruto habéis conseguido? ¿Han abominado acaso de sus pecados? ¿Han trocado su vida? No, que reincidieron en peores faltas que las primeras; desvanecido aquel ligero temor, volvieron á cometer nuevas ofensas, y á provocar de nuevo vuestro enojo. ¿Qué es esto, pecadores, hermanos míos; ¿os lisonjeáis acaso de que Dios siempre espera, siempre perdona y jamás castiga? No; Dios usa de misericordia: y ved ahí el asunto del presente discurso; *Dios usa, digo, de misericordia hasta cierto punto, mas después se arma de su justicia y descarga su castigo.*

Es preciso convenir en que Dios no puede dejar de tener odio al pecado. Como Dios es la santidad misma, ha de aborrecer de necesidad a aquel monstruo, enemigo suyo, cuya malicia contrasta abiertamente con la rectitud divina. De lo cual se sigue, que Dios ha de odiar necesariamente al pecador, que se allega al pecado: *Similiter autem odio sunt Deo, impius et impietas ejus.* (Sap. 14, 9.) ¡Buen Dios!; con que sentidas espresiones y con cuanta razón se queja el Señor de aquellos que le menosprecian por afiliarse al bando de su enemigo! *Audite, cæli, auribus percipite, terra, quoniam Dominus locutus est: Filios enutrivit et exaltavi, ipsi autem spreverunt me.* (Isa. 1. 2.) Escuchadme, cielos, dice Dios, atiende, tierra, á la ingratitud con que me pagan los hombres: Yo les nutrí, yo les exalté como hijos propios, y ellos me devuelven injurias y menosprecios. *Cognovit bos possessorem suum, et asinus præsepe domini sui, Israel autem me non cognovit..... abalienati sunt retrorsum.* (Isa. 1, 3 et 4.) Los brutos mismos, el buey, el jumento reconocen a su dueño y le muestran gratitud; pero mis hijos, -continúa diciendo en sus quejas el Señor-, me han desconocido, y vuelto bruscamente las espaldas: *Abalienati sunt retrorsum.* Pero ¿cómo?: *Beneficia etiam feræ sentiunt,* dice Séneca, hasta los brutos son agradecidos a quien les hace bien; ved sino como el perro sirve, obedece y guarda fidelidad al dueño que le sustenta! Las fieras mismas, como los leones y los tigres, se muestran agradecidos al que les da alimento. Y a Dios que hasta hoy día, hermano mío, te ha proporcionado todas las cosas, te ha dado el sustento, el vestido; ¿que más? te ha conservado la vida al mismo tiempo que tú le estabas ofendiendo ¿cómo le has tratado? ¿Qué piensas con respecto a tu porvenir? ¿Pretendes continuar llevando la misma vida? ¿Juzgas quizás que no existe para tí, ni castigo ni infierno? Ten empero entendido que al par que el Señor no puede dejar de aborrecer el pecado, porque él es santo, tampoco puede dejar de castigarlo en el pecador rehacio, porque él es justo.



Mas al castigarnos, no descarga la pena por pura complacencia, sino impelido a darnos el castigo por nuestro propio impulso. No hizo Dios el infierno, dice el Sabio, por propensión que tenga su espíritu en enviar a los hombres a sufrir tormentos, ni se regocija tampoco en su condenación, pues no desea que se pierdan las cosas que él creó: *Deus mortem non fecit, nec lætatur in perditione vivorum, creavit enim ut essent omnia.* (Sap. 1. 13, 14.) El arbolista no planta el árbol para cortarlo desde luego y arrojarlo al fuego, y Dios ningún deseo tiene de que seamos míseros y afligidos eternamente. Por eso dice el Crisóstomo, que grande es la magnanimidad del Señor en tolerar al pecador antes de llegar á vengarse de los ultrajes que de él recibe: *Ad reposcendam de peccantibus ultionem, consuevit Deus moras nectere.* Aguarda ansioso para observar si se convierten; y si puede poner en uso su misericordia: *Propterea expectat Dominus ut misereatur vestri.* (Isa. 30, 18.) Dios nuestro Señor, dice el propio Santo, es diligente en salvar, y tardo en condenar: *Ad salutem velox, tardans ad demolitionem.* Trátase de perdón; si el pecador está contrito, al punto mismo, sin demora ni tardanza Dios le concede su perdón. Apenas David hubo dicho, *peccavi*, que el profeta le anunció que quedaba ya perdonado: *Dominus quoque translulit peccatum tuum.* (2. Reg. 12, 13.) Y en efecto, no son tan eficaces los deseos que de obtener el perdón sentimos nosotros, cuanto son vivos los que tiene el Señor de concedérselo: *Non ita tua condonari*



peccata cupis, dice el citado Santo Doctor, *quam tibi remissa esse expetit*. Mas, tratase de castigo: aguarda, amonesta, despacha previamente sus avisos: *Non fecit Dominus Deus verbum, nisi revelaverit secretum suum*. (Amos 3, 7.)

Pero cuando Dios observa que ni sus beneficios, ni sus amonestaciones, ni sus amenazas nos mueven á ceder ni á enmendarnos, acude, obligado por nosotros mismos, al castigo; y al descargarlo sobre nuestras cabezas aún nos pone á la vista las grandes misericordias que antes derramó sobre nosotros: *Existimasti inique, quod ero tui similis: arguam te, et statuam contra faciem tuam*. (Psal. 49, 21.) Y entonces dirá al pecador: ¿Pensaste, inicuo, que yo me hubiera olvidado, como tú, de los ultrajes que contra mí cometiste, y de las gracias que te dispensé? Dice S. Agustín, que Dios no tiene aborrecimiento á nosotros sino amor; y que odia solamente á nuestros pecados: *Odit Deus amat; odit tua, amat te*. No se enoja con los hombres, añade S. Jerónimo, sino con sus pecados: *Neque Deus hominibus sed vitiis irascitur*. El Señor, por su naturaleza, propende á hacernos beneficios, continua diciendo el Santo; mas nosotros le precisamos á castigarnos y á tomar, fuera de su costumbre, un semblante airado: *Deus qui natura benignus est, vestris peccatis cogetur per sonam, quam non habet, crudelitatis assumere*. No otra cosa quiere denotar David cuando dice, que Dios, cuando castiga se asemeja al beodo, que dormido sacude con el palo: *Et excitatus est tamquam potens crapulalus à vino, et percussit inimicos suos*. (Ps. 77, 65.) Explícalo Teodoreto, diciendo, que así como la embriaguez no es natural al hombre, tampoco es propio de Dios aplicar los castigos; y que nosotros somos quienes concitamos contra nosotros mismos aquel enojo que naturalmente no conserva: *Thesaurizas tibi iram quam Deus naturatiter non habet*. (S. Hieron.)

Reflexiona S. Juan Crisóstomo, que en el juicio final Jesucristo dirá á los réprobos: *Ite, maledicti, in ignem eternum, qui paratus est diabolo et angelis ejus*. (Matth. 25, 41.) Id al fuego que está preparado para Lucifer y sus secuaces. Y pregunta el Crisóstomo ¿quién preparó para los pecadores este fuego: Dios, acaso? Nó; porque Dios no crea las almas para el infierno, como afirmaba el impío Lutero; el fuego se lo aparejan los pecadores mismos por medio de sus pecados: *Comparaverunt delictis suis*. Quien siembra pecados, coge castigos: *Qui seminat iniquitatem, metet mala*. (Prov. 22, 8.) Cuando el alma consciente el pecado, se somete voluntariamente á pagar la pena del delito y se condena por su propio juicio á las llamas del infierno: *Dixistis enim: Percussimus fædus cum morte, et cum inferno fecimus pactum*. (Isa. 28, 45.) Bien decía S. Ambrosio, que Dios á nadie condena, sino que cada cual es el propio autor de su castigo: *Nullum prius Dominus condemnat, sed unusquisque sibi auctor est pænæ*. Y así, como dice el Espíritu Santo, el pecador quedará consumido en el odio mismo que profesó á sí propio: *Et virga iræ suæ consummabitur*. (Prov. 22, 8.) Y en efecto, porque, como dice Salviانو, el que á Dios ofende, no tiene verdugo más cruel contra sí mismo que á sí propio, porque él es quien allega los tormentos que le martirizan: *Ipse sibi parat peccator quod patitur, nihil itaque est in nos crudelius nobis*. Dios no nos quiere afligidos; y nosotros atraernos sobre nuestras cabezas una nube de tormentos, y con nuestros pecados encendemos las llamas que nos han de abrasar: *Nos etiam nolente Deo, nos cruciamus; nam cælesti iræ accendimus incendia quibus ardeamus*. Y Dios nos castiga porque nosotros le obligamos á castigarnos.

Pero, yo sé, dices, que la misericordia de Dios es grande; y por más pecados que yo cometa, entiendo arrepentirme después, trocar de vida, y Dios tendrá piedad de mí. Mas no lo creas así, dice Dios: *Et ne dicas: miseratio Domini magna est,*

multitudinis peccatorum meorum miserebitur. (Eccl. 5, 6.) No lo juzgues así, dice el Señor ¿y por qué? He ahí el porqué: *Miseri-cordia enim, et ira ab illo cito proximant*. (Ibid.) En efecto, Dios tiene suma paciencia, Dios espera á algunos pecadores, y digo á algunos, porque á otros no les espera; ¿á cuantos de ellos no ha enviado al infierno tras el primer pecado en que cayeron? A otros espera, mas no siempre, sino hasta cierto punto: *Dominus patienter expectat; ut cum iudicii dies advenerit, in plenitudine peccatorum puniat*. (2. Mach. 6, 14.)

Nótese el *cum iudicii dies advenerit*, cuando llega el día de la venganza; *in plenitudine peccatorum*, cuando está colmada la medida de los pecados que Dios ha determinado perdonar: puniat; entonces el Señor cierra la puertas de su misericordia, y lanza el castigo sin remisión. La ciudad de Jericó, no cayó á la primer vuelta que diera el Arca, ni tampoco á la quinta, ni á la sexta; pero cayó por fin á la séptima. (Jos. 9, 20.) Lo propio acontecerá contigo, dice S. Agustín: *Veniet septimus arcæ circuitu, et civitas vanitatis corruet*. Dios te perdonó el primer pecado, el décimo, el septuagésimo, y el milésimo; quizás te ha llamado repetidas veces, ó te está llamando ahora mismo; rezélate que no sea esta la postrer vuelta del Arca: esto es, el postrer llamamiento, trás el cual, si no mudares de vida, concluyó para ti la reimpisión: *Terra enim, dice el Apóstol, sæpe venientem super se bibens imbrem.... proferens autem spinas ac tributos, reprobata est, ac maledicto proxima, cujus consummatio in combustionem*. (Hebr. 6, 7.) Que es como si dijera, el alma que recibió frecuentes aguas de luz y de gracia divinas, y en vez de dar frutos, produjo espinas de pecados, está próxima á ver descargar sobre ella la maldición; y su último fin será el de ir á arder eternamente en el infierno. En una palabra, llegado el término, Dios envía su castigo.

Y cuando Dios quiere castigar, entended que puede y sabe castigar. *Derelinquetur filia Sion, sicut civitas quæ vastatur*. (Isa. 1, 8.) ¿De cuántas ciudades no sabemos que fueron destruidas y asoladas por causa de los pecados de sus moradores, que Dios no pudo tolerar por más tiempo? Acertó á pasar cierto día Jesus á la vista de la ciudad de Jerusalem, la miró, y considerando la ruina en que debía quedar envuelta á causa de sus maldades, movido á compasión, conforme suele tenerla y grande de nuestras miserias, derramó lágrimas: *Videns civitatem flevit super illam*. (Luc. 19, 41), y dijo nuestro Redentor: *Non relinquent in te lapidem super lapidem, eo quod non cognoveris tempus visitationis tuæ*. (Ibid. 44.) Pobre ciudad, no quedará en ti piedra sobre piedra, porque rehusaste apreciar las gracias que yo te concedí visitándote con tantos beneficios, y tantos señales de amor; y tú, ingrata, me desprecias y me arrojas de tí: *Jerusalem, Jerusalem.... quoties volui congregare filios tuos et nolui? Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta*. (Luc. 13, 34.) ¿Quién sabe, pecador hermano mio, si en este mismo momento, el Señor está mirando tu alma, y al mirarla derrama lágrimas? quizás descubre el desprecio con que miras la visita que te está haciendo, y los toques que te está dando para que mudes de vida: *Quoties volui et nolui? Cuantas veces, dice el Señor, te he prodigado mis luces para atraerte á mí, y no has querido oirme; hiciste el sordo, y seguiste desviándote de mí Ecce relinquetur domus tua deserta. Mirame próximo á abandonararte, y si te dejare en desamparo, tu ruina será inevitable y sin remedio.*

Curavimus Babylonem et non est sanata; derelinquamus eam. (Jer. 51, 9.) Cuando el médico ve que el enfermo rehusa los remedios, que él mismo le propuso con entrañable amor, y lo arroja por la ventana; qué hace por último? le vuelve la espalda y lo deja. Hermano mio, ¿cuántos medios, cuántas inspiraciones,



cuántos llamamientos ha puesto por obra el Señor, para preservarte de tu condenación? ¿Qué le resta que hacer? Si después de ello te condenares, ¿podrás quejarte de Dios, qué de tantas maneras te ha llamado á sí? Llama Dios con los sermones y con los avisos interiores, llama con beneficios, llama finalmente con calamidades temporales, á fin de infundirnos temor y evitarnos de caer en el castigo eterno; puesto que, conforme al sentir de S. Bernardino de Sena, para evitar ciertos pecados especiales y señaladamente los de escándalo, no hay remedio más eficaz que los castigos temporales: *Pro talibus admonendis, nullum reperitur remedium nisi Dei flagellum*. Cuando el Señor ve que sus beneficios no producen otro resultado, sino volver más procaz al pecador en su mala vida; que se menosprecian sus amenazas; que habla y sus palabras no son escuchadas, entonces abandona al pecador y le castiga con la muerte eterna; y por eso dice: *Quia vocavi et renuistis, et increpationes meas neglexistis; ecce in interitu vestro ridebo, et subannabo vos.* (Prov. 1. 24.) Vosotros dice, os reís de mis palabras, de mis amenazas, de mis castigos: llegará para vosotros el postrero, y entonces yo me reiré de vosotros. *Virga....versa est in colubrum.* (Exod. 4.) Pasaje, que comenta de esta manera S. Bruno: *Virga in draconem vertitur quando emendare se nolunt*. Al castigo temporal sucederá el eterno.

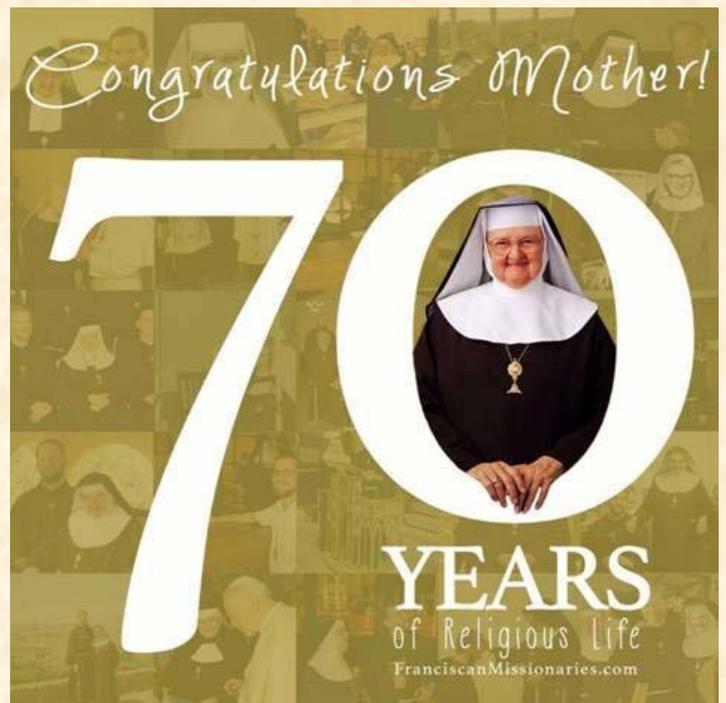
¡Qué bien sabe castigar el Señor, y cómo sabe proporcionar el castigo por las cosas mismas y motivos propios del pecado! *Per quæ quis peccat, per hæc et torquetur.* (Sap. 11. 18.) Los Judíos dieron muerte á Jesús porque estaban zelosos de que los Romanos no se apoderasen de sus bienes: *Venient Romani, decian, et tollent locum nostrum.* (Joann. 4 1, 48.) Y este mismo pecado de haber dado muerte á Jesús, fué la causa de que poco tiempo después fueron los Romanos y les despojaron de todo: *Timuerunt perdere temporalia*, dice S. Agustín, *et vitam æternam non cogitaverunt, et sic ultrumque amiserunt.* (Hom. in Fer. VI. Pass.) Por no menoscarar sus intereses perdieron sus almas; pero vino el castigo, y perdieron entrambas cosas. Esto es lo que á muchos acontece, pierden sus almas por causa de los bienes terrenales; mas Dios permite, con gran justicia, que el pecado les haga en esta vida indigentes y en la otra condenados.

Pecadores míos, cesad de provocar la cólera de vuestro Dios. Entended que cuanto mayor es el cúmulo de misericordias que con vosotros ha usado, cuanto más pone coto á vuestros desórdenes, tanto más grave é inminente será vuestro castigo: *Tardam vindictam, compensat Dominus gravitate pænarum*, dice S. Gregorio. *Væ tibi, Corozaim*, he ahí como habla el Señor á una alma á que colmó de beneficios; *Væ tibi Bethsaida, quia si in Tyro et Sidone factæ fuissent virtutes quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio et cinere sedentes pæniterent.* (Luc. 10, 13.) Hermanos míos, si las gracias que el Señor ha derramado sobre vosotros, las hubiese hecho á un turco, á un salvaje, *si in Tyro et Sidone factæ fuissent virtutes quæ factæ sunt in vobis*, á la hora que es, aquellos se hubieran quizás santificado, ó al menos hubieran hecho penitencia de sus pecados; ¿y vosotros os habeis convertido á Santidad? ¿Habeis hecho al menos penitencia de tantos pecados mortales, de tantos pensamientos desarreglados, de tantas palabras, de tantos escándalos? ¿No veís como Dios está enojado contra vosotros? ¿No reparáis que está empuñando el azote? ¿No observáis que tenéis á la muerte sobre vuestras cabezas?

¿Y qué podernos hacer? decís. ¿Reducirnos á la desesperación? No, que Dios no nos quiere desesperados: *Adeamus ergo cum fiducia*; he ahí lo que nos toca hacer, conforme nos exhorta S. Pablo: *Adeamus cum fiducia ad thronum gratiæ ut*

misericordiam consequamur; et gratiam inveniamus in auxilio opportuno. (Hebr. 4, 16.) Acerquémonos con presteza al trono de la gracia para recibir el perdón de nuestras culpas y del castigo que nos amenaza: *in auxilio opportuno*, es decir, que quizás el auxilio que Dios querrá concedernos hoy no nos lo prestará el día de mañana. Apresurémonos, pues, á presentarnos ante el trono de la gracia. Mas, ¿qué trono es este de la gracia? Es el mismo Jesucristo: *Ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* (1. Joan. 2. 2.) Jesús, por los méritos de su sangre es quien obtiene para nosotros el perdón; no nos retardemos. Mientras que nuestro Redentor predicaba por la Judea, curaba á los enfermos y concedía otras gracias; las personas que se las pedían alcanzábanlas; mas los negligentes, que no cuidaban de solicitar sus gracias, quedaban sin ellas: *Pertransiit benefaciendo.* (Act. 10, 38.) Esta reflexion obligaba á decir á S. Agustín: *Timeo Jesum transeuntem*: dando á entender, que cuando el Señor nos ofrece sus gracias, importa sobremanera corresponder á su obsequio, cooperando por nuestra parte á su obtención : de otra suerte Jesús pasará, y nosotros quedarémos faltados de ellas: *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* (Ps. 94, 8.) Hoy Dios te llama, pues hoy mismo entrégate á Dios; si aguardarés á mañana quizás mañana Dios no te llamará y quedarás en el abandono. Trono de gracia es también, conforme dice S. Antonino, María Santísima, que es reina y madre de misericordia. Si vierés, pues, que Dios está enojado contra tí, te exhorta S. Buenaventura, *si videris Dominum indignatum, ad spem peccatorum confugas*; recorre á la esperanza de los pecadores. ¿Y quien es la esperanza de los pecadores? Es María, que se llama Madre de la santa esperanza: *Mater sanctæ spei.* (Eccl. 24, 24.) Mas conviene advertir, que la esperanza santa es la esperanza del pecador que anda arrepentido del mal que ha hecho, y propone mudar de vida; que de otra suerte, quien entendiere continuar en su mala vida, abrigando al propio tiempo la esperanza de que María le prodigará sus auxilios y procurará su salvacion, se entregaría á una esperanza falsa y temeraria. Arrepintámonos, pues, de los pecados que hemos cometido, propongamos enmendarnos, y llenos de confianza recurramos á María, y entonces ella nos socorrerá y nos salvará. (*Hágase aqui el acto de contrición.*)

**San Alfonso María de Liguorio.
Sermones acerca de Diversas Materias”
Serephum Meum.**



Carta del Santo Padre al Secretario General de la O.N.U. sobre la situación en el Norte de Irak.

A Su Excelencia Sr. Ban Ki-moon
Secretario General Organización de las Naciones Unidas

Con un peso en el corazón y angustiado he seguido los dramáticos eventos de estos últimos días en el norte de Irak, donde los cristianos y las otras minorías religiosas han sido obligadas a huir de sus casas y a presenciar la destrucción de sus lugares de culto y del patrimonio religioso. Conmoverido por su situación, he pedido a Su Eminencia el Cardenal Fernando Filoni, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, que ha sido Representante de mis predecesores, el Papa San Juan Pablo II y el Papa Benedicto XVI, ante el pueblo de Irak, que manifieste mi cercanía espiritual y que exprese mi preocupación, y la de toda la Iglesia Católica, por el intolerable sufrimiento de aquellos que solo desean vivir en paz, armonía y libertad en la tierra de sus antepasados.

Con el mismo espíritu, le escribo, Señor Secretario General, y coloco ante usted las lágrimas, los sufrimientos y los gritos desesperados de los Cristianos y de las otras minorías religiosas de la amada tierra de Irak. Mientras renuevo mi llamado urgente a la comunidad internacional a intervenir para poner fin a la tragedia humanitaria en curso, animo a todos los organismos competentes de las Naciones Unidas, en particular a los responsables de la seguridad, la paz, el derecho humanitario y la asistencia a los refugiados a continuar sus esfuerzos conformes al Preámbulo y a los Artículos pertinentes a la Carta de las Naciones Unidas.

Los ataques violentos que están extendiéndose por todo el norte de Irak no pueden sino despertar las conciencias de todos los hombres y mujeres de buena voluntad para cumplir acciones concretas de solidaridad, para proteger a cuantos son golpeados y amenazados por la violencia y para asegurar la asistencia necesaria y urgente a los numerosos refugiados así como también el regreso a sus ciudades y a sus hogares. Las trágicas experiencias del siglo XXI y la más elemental comprensión de la dignidad humana, obliga a la comunidad internacional, en particular, a través de las normas y de los mecanismos del derecho internacional, a hacer todo lo posible para detener y prevenir otras violencias sistemáticas contra las minorías étnicas y religiosas.

Confiado en que mi llamado, que uno al de los Patriarcas Orientales y al de los demás líderes religiosos, encontrará una respuesta positiva, aprovecho la oportunidad para renovar a Vuestra Excelencia la confirmación de mi más alta consideración.

Desde el Vaticano, 9 de agosto de 2014

FRANCISCUS PP

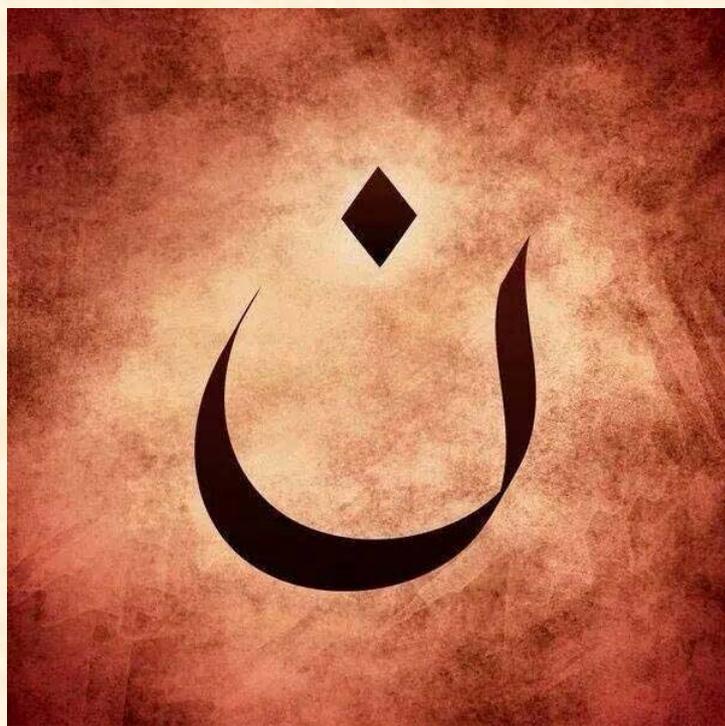
Declaración del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso.

El mundo entero ha presenciado estupefacto lo que ahora llamamos "el restablecimiento del califato" que fue abolido el 29 de octubre de 1923 por Kamal Atatürk, fundador de la Turquía moderna.

La protesta contra este "restablecimiento" por parte de la mayoría de las instituciones religiosas y políticas musulmanas no ha impedido a los yihadistas del "Estado Islámico" cometer y continuar cometiendo acciones criminales indecibles.

Este Consejo Pontificio, todos aquellos que están comprometidos en el diálogo interreligioso, los seguidores de todas las religiones y todos los hombres y mujeres de buena voluntad, no pueden sino denunciar y condenar sin ambigüedades estas prácticas indignas del hombre:

- la masacre de personas por el solo motivo de su profesión religiosa;
- la práctica execrable de la decapitación, la crucifixión y de colgar los cadáveres en las plazas públicas;
- la elección impuesta a los cristianos y a los yasidíes entre la conversión al islam, el pago de un tributo (jizya) o el éxodo.
- La expulsión forzada de decenas de miles de personas, incluso de niños, de ancianos, de mujeres embarazadas y de enfermos;
- el secuestro de chicas y mujeres pertenecientes a las comunidades yasidíes y cristianas como botín de guerra (sabaya);
- la imposición de la práctica salvaje de la infibulación;
- la destrucción de los lugares de culto y de los mausoleos cristianos y musulmanes;
- la ocupación forzada y la desacralización de las iglesias y monasterios;



**Solidaridad con los Católicos en Irak.
Oremos por la Cristiandad perseguida
en Medio Oriente.**



- la remoción de los crucifijos y de otros símbolos religiosos cristianos y de otras comunidades religiosas;
- la destrucción del patrimonio religioso-cultural cristiano de valor inestimable;
- la violencia abyecta con el fin de aterrorizar a las personas y obligarlas a rendirse o a huir.

Ninguna causa puede justificar una tal barbarie y mucho menos religiosa. Se trata de una ofensa extremadamente grave hacia la humanidad y hacia Dios que es el Creador, como lo recuerda a menudo el Papa Francisco.

No podemos, por lo tanto, olvidar que cristianos y musulmanes han podido vivir juntos – ciertamente con altos y bajos- por siglos, construyendo una cultura de convivencia y una civilización de la que están orgullosos. Es sobre estas bases, que en estos últimos años, el diálogo entre cristianos y musulmanes ha continuado y se ha profundizado.

La dramática situación de los cristianos, de los yasidies y de las otras comunidades religiosas y étnicas numéricamente minoritarias en Irak exige una toma de posición clara y valiente por parte de los responsables religiosos, incluso musulmanes, de

personas comprometidas con el diálogo interreligioso y de todas las personas de buena voluntad. Todos deben ser unánimes en condenar sin ambigüedad alguna estos crímenes y denunciar la invocación de la religión para justificarlos. De lo contrario, ¿qué credibilidad tendrán las religiones, sus seguidores y sus jefes? ¿Qué credibilidad puede tener todavía el diálogo interreligioso pacientemente mantenido en estos últimos años?.

Los responsables religiosos también están llamados a ejercer su influencia sobre los gobiernos para que cesen estos crímenes, el castigo de quienes los cometen y el restablecimiento de un estado de derecho en todo el territorio, garantizando el regreso de los expulsados a sus casas. Al recordar la necesidad de una ética en la gestión de las sociedades humanas, estos mismos jefes religiosos no deben dejar de subrayar que ayudar, financiar y armar el terrorismo es moralmente condenable.

Dicho esto, el Consejo pontificio para el diálogo interreligioso agradece a todos aquellos que han elevado su voz para denunciar el terrorismo, sobre todo contra aquellos que usen la religión para justificarlo.

Unamos entonces nuestra voz a la del Papa Francisco: "Que el Dios de la paz suscite en todos un deseo de auténtico diálogo y de reconciliación. ¡La violencia no se vence con la violencia. La violencia se vence con la pazi"

Francisco: "Se me parte el corazón cuando pienso en los niños de Irak"

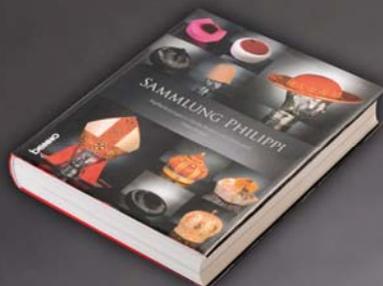
"Que la Virgen María, nuestra Madre, los proteja", expresó el Papa a través de su cuenta de Twitter.

Una vez más el papa Francisco mostró su preocupación por los "crímenes" cometidos por yihadistas del Estado Islámico (EI) contra la población de Irak y por la escalada de violencia entre la Franja de Gaza e Israel.

En la última semana, el Papa también se refirió a la situación en el norte de Irak, donde los milicianos de EI están hostigando y asesinando a minorías religiosas, entre ellos muchos cristianos, que se ven obligados a abandonar sus hogares y a desplazarse hacia otras zonas. Destrucción en todos los lugares, de casas, patrimonio religioso, histórico y cultural", lamentó en tono serio. Francisco aseguró que dicha situación "ofende gravemente a Dios y a la Humanidad" porque "no se lleva el odio en nombre de Dios".

Se me parte el corazón cuando pienso en los niños de Irak. Que la Virgen María, nuestra Madre, los proteja.

— **Papa Francisco (@Pontifex_es)**
agosto 15, 2014



El libro contiene más de 1.000 excelentes fotografías.

En encuadernación rígida y con 712 páginas. Cubierta protectora y con cinta marcadora.

Peso: 4,2 kg • Precio: 119,00 €
ISBN 978-3-7462-2800-6

La colección Philippi es única en el mundo y presenta una gran variedad de sombreros clericales usados por miembros y dignatarios de diferentes religiones, creencias, etc.

La colección incluye también 116 ilustraciones de objetos destinados al servicio del culto.

www.philippi.museum – www.philippi-collection.blogspot.de

PHILIPPI
COLLECTION



Ecumenismo Bobalicón

Cuando escuché por vez primera la palabra “ecumenismo”, allá en mis lejanos tiempos de noviciado, su significado obvio estaba marcado por la enseñanza de los Papas: no era otra cosa que el deseo ferviente de que los herejes, cismáticos y todos los que estaban fuera de la Iglesia volvieran al redil, según aquella consigna del Señor: “Que haya un solo rebaño y un solo Pastor.” Se trataba de rezar insistentemente y hacer el apostolado necesario para que ellos abandonaran sus doctrinas anti-católicas y se adhirieran a la Fe de la Santa Madre Iglesia, única verdadera. Por aquellos tiempos se entendían las palabras del Credo en su sentido más elemental: Una sola fe, una sola Iglesia, un solo Bautismo.

Un poco más adelante, me explicaron que esto del ecumenismo se había entendido mal durante veinte siglos de Historia de la Iglesia. Las cosas iban ahora por otros derroteros: se trataba de comprender que las palabras herejes, cismáticos... no eran muy caritativas. Por eso había que llamarlos hermanos separados, para hacer ver con el lenguaje (siempre el lenguaje “interpretando” la realidad), que estaban en otro departamento, pero estábamos todos en la misma casa. Por tanto había que tener la puerta abierta por si deseaban regresar. Sin rencores, sin temores, sin intolerancias.

Conseguido esto, se me explicó que en realidad no son tantas las diferencias entre la fe de unos y la verdadera Fe católica. Se me decía que era cuestión de matices. Que al fin y al cabo no se puede dar a los dogmas (los famosos dogmas que provocaron las separaciones odiosas) un contenido sustancial y real, sino que más bien habían sido producto de la diversidad de culturas y de pensamientos filosóficos (haciendo especial hincapié en ese maldito pensamiento escolástico que tanto mal hizo a la Iglesia al cosificar los misterios). Ya no hacía falta por tanto esperar a que los hermanos regresaran: éramos nosotros los que deberíamos permitir que también ellos expresaran SU fe en el ámbito católico. O sea, que podían entrar en nuestro departamento como si nada y establecerse allí.

Otro capítulo más apareció después, ya en mi vida de fraile. Ahora la cuestión estaba mucho más “nítida”, pues me explicaban los novicios jóvenes que en realidad no podíamos pretender tener toda la Verdad. Por lo que era necesario admitir el derecho de cada ser humano a tener su propia religión. Ya no eran solamente los hermanos separados (aún no me había acostumbrado a llamarlos así), sino que también los paganos, los animistas, los hinduistas eran quienes tenían que ser comprendidos y no ser molestados en absoluto, porque también ellos tenían parte de la Verdad en el acercamiento a SU dios. Recuerdo que esta época coincidió con el regreso a casa de multitud de misioneros, que ya no veían necesaria la conversión de nadie. Fue la época del declive estrepitoso de todas aquellas ordenes religiosas misioneras, fundadas muchas de ellas en el siglo XIX, que pasaron automáticamente a convertirse en organizaciones solidarias, caritativas, promotoras del desarrollo, e incluso (lo más lógico en este ambientillo), en Congregaciones con acentos marxistoides. Por tanto ya no hacía falta ni dejar la puerta abierta para que regresaran, ni salir nosotros a convencerles. Ahora se trataba de que nos diéramos cuenta de que debíamos dejarlos actuar sin interferir para nada, porque de todos modos ellos estaban en su derecho a creer lo que quisieran.

Cuando yo creía que esta locura (a mí me lo parecía) había terminado, hete aquí que me encuentro con que se me empezó a decir que la fe católica es la misma que la de los judíos.



También con algunos matices, sí. Pero que ellos son los hermanos mayores en la Fe, que ellos también esperan a SU Mesías, que no se puede ser antijudío y católico y además de todo eso, que ellos y los musulmanes adoramos al mismo Dios. ¡Toma castaña! Confieso que en ese momento, mi natural bondad y relajación dialéctica comenzó a verse ensombrecida, mientras el demonio iracundo se me iba subiendo a la cabeza.

Comenzaron las Jornadas de Oración en común pidiendo la Paz a ese Dios que cada uno tenía en su cabeza, los indios con su pipa de la paz rezando a Manítú (o como se llamara), el Dalai Lama, los animistas y brujos africanos y otros muchos... junto al Santo Padre, Vicario de Cristo. Empecé a ver a personajes arrodillados ante líderes religiosos solicitando su bendición, mientras seguían acosándonos con todo tipo de argumentos que siempre acababan en la consideración de que lo importante es que todos somos hermanos por ser humanos y que había que insistir en lo que nos unía, más que en lo que nos separaba. Todos estábamos redimidos y punto. Todo esto me parecían falacias, mientras se iba perdiendo lo propio de la fe católica en aras de una pretendida voluntad de diálogo, que siempre consistía en darles la razón a ellos.

Confieso que todo esto me desagradaba. Pero creo que en estos días estamos llegando al colmo, con lo que he llamado Ecumenismo Bobalicón. Quizá sea ésta la última fase disparatada, antes de abocar en la Religión Universal y Fraternal que muchos promueven.



El que profesa el Ecumenismo Bobalicón se admira por cosas que no merecen admiración, se queda boquiabierto ante algo que no tiene categoría para asombrar a nadie. De este modo, se valora sobremanera el ayuno del Ramadán mientras se ha olvidado el ayuno cristiano como algo habitual y no sólo para una fecha determinada; se ensalza el esplendor de la liturgia bizantina, mientras se desprecia la Misa de San Pío V; se sobrevalora y justifica la lucha islámica para implantar su fe, mientras se desprecian las Cruzadas; se babea por el islam, mientras se pide a la Iglesia que revise sus posiciones en torno a la homosexualidad. Podríamos seguir en una lista interminable, fruto del complejo de inferioridad de un cristianismo débil que piensa que nada tiene que enseñar, decir y -mucho menos-, imponer. En una palabra: caída de baba por todo lo que no sea católico, mientras se destruye lo católico.

Por eso mismo, yo he pedido a mi Padre Superior que me dispense de estos menesteres cuando se celebren eventos ecuménicos en mi convento. Prefiero volver a lo que me enseñaron en mis primeros años, y seguir rezando, como la liturgia española antigua: omnes errantes ad unitatem Ecclesiae revocare et infideles universos ad Evangelii lumen perducere... (dígnate volver a la unidad de la Iglesia a todos los que viven en el error, y traer a la luz del Evangelio a todos los infieles....) Así sea.

Fray Gerundio. Tradición Digital.

Católicos Perplejos.

¿Qué es esto del Ecumenismo, se preguntan los católicos perplejos, que están contemplando, desde hace años sus templos abiertos a los herejes y cismáticos? Aquellos mismos que desde sus púlpitos no abandonan su discurso contra la Santísima Virgen, contra los santos y nuestros sacramentos... ellos que la única unidad que conocen entre sí es la hostilidad y el odio febril hacia Roma y el Papado, como resumen y expresión universal del Catolicismo.

En el caso particular del “Encuentro de Oración” que promueve la Comunidad de Taize, para la Diócesis de Matanzas-Cuba, no dudamos de la buena voluntad de convocante y convocados, pero al tratarse de un evento de oración, ¿ésta es útil si se dirige a Dios desde una falsa concepción inventada por el hombre? ¿Puede esperarse una nueva primavera para la Iglesia Diocesana a partir de la invasión protestante y ecuménica de Taize? ¿Se puede ser más iluso? Cuando la realidad es bien



diversa... una Iglesia diocesana que languidece por falta de sacerdotes, donde pasan años para que haya como máximo una ordenación sacerdotal, donde escasean totalmente las vocaciones a la vida religiosa y consagrada y donde la asistencia a Misa dominical cada semana y la recepción de los sacramentos es cada vez menor, donde los jóvenes son los grandes ausentes y los presentes no viven de acorde a las leyes morales de la Iglesia, en una sociedad encenegada por el indiferentismo religioso o las practicas paganas provenientes de la cultura africana... ¿Cuál es la primavera que se nos profetiza y anuncia? ¿Los herejes protestantes de Taize pueden traernos alguna luz? ¿Seremos nosotros los católicos tradicionalistas tan ciegos e incapaces que no atenemos a divisarle? En fin, quien quiera vivir de ilusiones morirá sin remedio de desengaños, aunque los siga considerando grandes triunfos... ¡No hay peor ciego que el que no quiere ver!

Por nuestra parte, toca dar una satisfacción y explicación lógica a todos aquellos que con vergüenza y tristeza contemplan perplejos estos hechos...

El Ecumenismo se define y presenta así mismo como la tendencia filosófica o movimiento de dialogo e intercambio mutuo en cuestiones religiosas con los no-católicos que busca la restauración de la unidad de los cristianos, es decir, la unidad de las distintas confesiones religiosas cristianas.

El término «ecumenismo» proviene del latín, «oecumenicus» y del griego, «oikoumenikos» y éste a su vez de «oikoumenē», y significa «lugar o tierra poblada como un todo». El término ya era usado en el Imperio Romano para referirse a la totalidad de las tierras conquistadas. Sin embargo, en la literatura de la época romana el término tenía un significado político-imperial que superaba el sentido geográfico: implicaba «el mundo como unidad administrativa, el Imperio Romano». Si bien el término «oikoumenē» se utilizó desde los tiempos del Imperio Romano para expresar al mundo como unidad, en la actualidad la palabra «ecumenismo» tiene una significación eminentemente religiosa.



Pero, ¿que es realmente el ecumenismo en nuestros días...?

El ecumenismo es una "cuento de hadas", toda vez que «la cristiandad una y unida es una utopía [...] El ecumenismo no hace más que perseguir un espejismo, ya que es de todo punto ilusoria la esperanza de ver a ortodoxos y protestantes congeniar en el futuro con la doctrina y el ordenamiento de la Iglesia Católica y unirse visiblemente a ella. El ecumenismo naufraga en sus insuperables contradicciones doctrinales. Es imposible pretender resolver, con las artes de la política eclesiástica, los problemas planteados por las verdades de fe [...] Tengamos el valor de decirlo: humanamente hablando, la cristiandad seguirá dividida cuando venga el Señor a juzgar a los vivos y a los muertos» Sólo hay un ecumenismo auténtico: el que ratificó Pío XI en su momento, en la encíclica *Mortalium animos*, el cual postula el "retorno" de los cristianos "separados", contritos y arrepentidos, a la casa del Padre, que abandonaron culpablemente. Bajo el pretexto de poder estar más cerca de nuestros "hermanos separados", no se proclaman más las verdades de la Fe Católica, aunque sean salvíficas, porque son difíciles de entender. Incluso de manera deliberada ya no se busca convertirlos. El ecumenismo ya no quiere convertir a nadie sino dialogar. ¿Dónde quedó la dignidad de los católicos? ¡Y son sus jefes los que los convierten en pusilánimes! ¡Evidentemente deseamos fervientemente la salvación y el retorno al redil de todas estas almas tan caras al Corazón de Nuestro Señor puesto que las rescató al precio de su vida! Pero la manera actual de obrar no tiene nada en común con la preocupación de la unidad de la Iglesia de los siglos pasados. Se pretende que todo el mundo es bueno y, por consiguiente, la perspectiva de que algunos podrían condenarse eternamente causa escándalo. Se predica que el infierno está vacío o casi nadie en él. Pero la enseñanza de la Iglesia es muy diferente... **el ecumenismo actual constituye una trampa mortal, que está disolviendo a la Iglesia Católica y de cuya existencia no parece darse cuenta la jerarquía en su gran mayoría.**

Con el fin manifiesto de realizar una nueva unidad y de mirar más aquello que no une que lo nos separa, se pretende sublimar, reinterpretar o dejar de lado los elementos específicamente católicos que se presentan como causa de división. Así, despreciando la enseñanza constante y unánime de la tradición, según la cual el Cuerpo Místico de Cristo es la Iglesia Católica, y que fuera de Ella no hay salvación, este ecumenismo está destruyendo los tesoros más hermosos de la Iglesia, porque en lugar de aceptar la Unidad fundada sobre la plena verdad, ha querido construir una unidad adaptada a una mezcla de verdad y error.



En la Encíclica "Mortalium Animos" del Papa Pío XI, - Acerca de cómo se ha de fomentar la verdadera unidad religiosa- , publicada en 1928, se nos dice: «Convencidos de que son rarísimos los hombres privados de todo sentimiento religioso, parecen haber visto en ello esperanza de que no será difícil que los pueblos, aunque disientan unos de otros en materia de religión, convengan fraternalmente en la profesión de algunas doctrinas que sean como fundamento común de la vida espiritual. Con tal fin, suelen, estos mismos, organizar congresos, reuniones y conferencias, con no escaso número de oyentes, e invitar a discutir allí promiscuamente a todos, a infieles de todo género, a cristianos y hasta a aquellos que apostataron miserablemente de Cristo o con obstinada pertinacia niegan la divinidad de su Persona o misión.» (§2)

Inmediatamente después, sigue la condena del Papa a los "pancristianos", cuyas «fascinantes y encantadoras palabras encubren el más grave error, a través del cual las bases de la fe católica son destruidas» (§3). «Tales tentativas no pueden, de ninguna manera, obtener la aprobación de los católicos, puesto que están fundadas en la falsa opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables [éste es el error del indiferentismo], pues, aunque de distinto modo, todas nos demuestran y significan igualmente el ingérito y nativo sentimiento con que somos llevados hacia Dios y reconocemos obedientemente su imperio. Cuantos sustentan esta opinión, no sólo yerran y se engañan, sino también rechazan la verdadera religión, adulterando su concepto esencial, y poco a poco vienen a parar al naturalismo y ateísmo; de donde claramente se sigue que, cuantos se adhieren a tales opiniones y tentativas, apartan totalmente de la religión revelada por Dios.» (§2)



En su Instrucción acerca del Ecumenismo, en 1949, el Papa Pío XII ordenó que, en oposición a aquel «... peligroso indiferentismo,... se debe proponer y explicar en su totalidad e integridad la doctrina católica. No se debe hacer caso omiso, silenciar u ocultar con términos ambiguos todo aquello que comprende y abarca la enseñanza católica acerca de la naturaleza y etapas reales de la justificación, de la constitución de la Iglesia, de la primacía de jurisdicción del Pontífice Romano, de la auténtica unión por el regreso de los cristianos separados a la única y verdadera Iglesia de Cristo.»

Este ecumenismo ha sido la causa principal de la reforma litúrgica, cuyo efecto desastroso sobre la fe y la práctica religiosa de los fieles es patente. Este ecumenismo se ha revisado la santa Biblia, desnaturalizando el texto divinamente inspirado para presentar uno edulcorado, incapaz de fundamentar la fe católica. Es este ecumenismo el que empuja ahora a fundar una nueva Iglesia diferente del Catolicismo. **No podremos nunca estar en comunión con los promotores de tal ecumenismo que tiende de por sí a disolver a la Iglesia Católica, es decir Cristo en su Cuerpo Místico, y que destruye la unidad de la fe, verdadero fundamento de la comunión de la Iglesia. No queremos de su unidad en el error porque no es querida por Dios y no es la que caracteriza a la Iglesia Católica.**

Es precisamente este falso ecumenismo el que denunciamos y hemos descrito en este modesto artículo, persuadidos de que la Iglesia no podrá corresponder a su misión divina si no empieza por renunciar claramente a esta utopía, condenándola behemente. Porque esta utopía, en palabras del Papa Pío XI destruye totalmente los fundamentos de la fe católica...

Conscientes de pertenecer de pleno derecho a la Iglesia y deseando servirla cada día más, le suplicamos haga todo lo posible para que el Magisterio actual recupere el lenguaje multiseccular de la Santa Iglesia, según el cual **la unión de los cristianos no se puede realizar de otro modo más que favoreciendo el retorno de los disidentes a la única y verdadera Iglesia de Cristo, que tuvieron la desgracia de abandonar... Sólo entonces la Iglesia Católica volverá a ser faro de la verdad y puerto de salvación, en medio de un mundo que corre hacia su ruina porque la sal se ha vuelto insípida y la luz ya no luce.**

La Beata Ana Catalina Emmerick recibió de Nuestro Señor Jesucristo el don de profecía, y conoció detalladamente lo que ocurrirá en la Iglesia durante el Fin de los Tiempos (que actualmente estamos viviendo). Entre las cosas que vio se encuentra la Apostasía en la Iglesia y el falso ecumenismo que se impulsa desde el Vaticano II: "Ví la iglesia de los apóstatas crecer grandemente. Ví las tinieblas que partían de ella, repartirse alrededor y ví muchas personas abandonar a la Iglesia legítima y dirigirse hacia la otra diciendo: Ahí todo es más bonito, más natural y más ordenado. [...] Ví también en Alemania a eclesiásticos mundanos y protestantes iluminados manifestar deseos y formar un plan para la fusión de las confesiones religiosas y para la supresión de la autoridad papal. i... y este plan tenía, en Roma misma, a sus promotores entre los prelados!

Ellos construían una gran iglesia, extraña y extravagante; todo el mundo tenía que entrar en ella para unirse y poseer allí los mismos derechos; evangélicos, católicos, sectas de todo tipo: lo que debía ser una verdadera comunión de los profanos donde no habría más que un pastor y un rebaño. Tenía que haber también un Papa pero que no poseyera nada y fuera asalariado. Todo estaba preparado de antemano y muchas cosas estaban ya hechas: pero en el lugar del altar, no había más que desolación y abominación".

EL ECUMENISMO no es otra cosa que un atentado contra la unidad de la única y verdadera Iglesia de Cristo, que no es otra que la Iglesia Católica.

Porque la unidad de la fe es el "fundamento necesario" de la "armonía de las voluntades" y de las "concordancia de las acciones" (56), en resumen, de toda unidad en la Iglesia, de allí se sigue que cada vez que la jerarquía reclama "unidad de comunión" o de "gobierno" en oposición más o menos grave con la "unidad de la fe", atenta contra la unidad de la Iglesia.





León XIII lo advertía desde 1899, en la *Testem benevolentiae*: "Ellos (los obispos americanistas) sostienen, en efecto, que para ganar los corazones de los extraviados es oportuno callar ciertos puntos de doctrina, como si fueran de menor importancia, o atenuarlos al punto de no dejarles el sentido al cual la Iglesia se sujetó siempre. No hay necesidad de largos discursos para mostrar cuán condenable es la tendencia de esta concepción... Tampoco hay que pensar que no hay ninguna falta en ese silencio con el cual se quiere cubrir ciertos principios de la doctrina católica para envolverlos en la oscuridad del olvido. Pues todas esas verdades que forman el conjunto de la doctrina cristiana no tienen más que un solo Autor y Doctor..."

"Que se cuide, entonces; el no suprimir nada de la doctrina recibida de Dios, no omitir nada por ningún motivo; pues aquel que lo hiciera tendería más bien a separar a los católicos de la Iglesia, que atraer a la Iglesia a los que están separados. Que ellos vuelvan es nuestro mayor deseo, sin duda; que vuelvan todos aquellos que andan errantes lejos del redil de Jesucristo, pero no por otra vía más que la que el mismo Cristo ha mostrado".

Todo comentario es superfluo. León XIII advierte aquí claramente que el ecumenismo irénico atenta contra la pureza y la integridad de la Fe y; por eso mismo contra la unidad de comunión en la Iglesia. No es necesario demostrar que es, justamente, ese ecumenismo pregonado desde el Vaticano 11, el que destruye la unidad de la

Iglesia, y que continuar sobre el camino "irreversible" de este ecumenismo, equivale a continuar comprometiendo la integridad y la pureza de la Fe, lo que ilustra perfectamente la iniciativa de Asís.

Destaquemos todavía que León XIII dice "tendería a separar a los católicos de la Iglesia", porque de hecho nadie puede separar al católico de la Iglesia, si él mismo no se separa culpablemente: el motivo de separación temporal con las orientaciones de la jerarquía no equivale a separarse de la Iglesia. Al contrario, el Diccionario de Teología Católica escribe: "Los teólogos medioevales, los de los siglos XIV, XV y XVI, al menos, tienen el cuidado de señalar que el cisma es una separación ilegítima (en cursiva en el texto) de la unidad de la Iglesia, pues, dicen, podría haber una separación legítima, como si alguno rechazara obedecer a un Papa que mandara una cosa mala o indebida (Torquemada, *Summa de Ecclesia*). La consideración puede parecer superflua (no lo es hoy) y se puede pensar que como en el caso de excomunión injusta, habría una separación de la unidad puramente exterior y putativa" (57).

Siguiendo el ejemplo de los Apóstoles, la Iglesia siempre ha condenado las herejías y expulsando de su seno a los herejes. Nada de diálogo, ni de "alabar la unidad en la legítima diversidad" del falso ecumenismo, o confraternizar públicamente en actos reprobables con los herejes.

El verdadero ecumenismo, la verdadera caridad con los que están en el error, es mostrarles la verdad plena, y rezar por ellos – no "con" ellos- para que se conviertan a la verdadera fe, tal y como rezaba toda la santa Iglesia en la sagrada liturgia del Viernes Santo:

"Oremos también por los herejes y cismáticos, para que Dios nuestro Señor los saque de todos sus errores, y se digne volverlos a la santa Madre Iglesia Católica y Apostólica".

"Oremos también por los incrédulos judíos; para que Dios nuestro Señor aparten el velo de sus corazones, y, ellos también reconozcan a nuestro Señor Jesucristo".

"Oremos también por los paganos, para que Dios Omnipotente quite la perversidad de sus corazones; y abandonando sus ídolos se conviertan al Dios vivo y verdadero y a su único Hijo y Señor nuestro Jesucristo".

CONVERSIÓN de judíos, mahometanos y paganos; y RETORNO de herejes y cismáticos.

Esta sí es nuestra fe de siempre; la fe de los apóstoles; la fe que nos gloriamos de profesar.

¡Gloria y adoración sólo a Ti, Santísima Trinidad único y verdadero Dios!

Es más que llamativo, que el ecumenismo sea tan bien visto, incluso con aquellos que denostan nuestros dogmas de fe más esenciales, y sin embargo los que siguen la liturgia tradicional, católicos en todas sus consecuencias, sean vistos poco menos como una lepra en la Iglesia, una laca digna de ser extirpada y excomulgada. Mientras que la liturgia tradicional es hoy igual de válida que la liturgia del misal de Pablo VI, y que no ha variado, ni mutado, sino que es católica en toda su amplitud, se valoran muchas veces más las liturgias adulteradas protestantes, carentes de Sacramentos y que niegan la presencia real de Cristo, base de nuestra fe. Más flagrante es ver el entusiasmo de algunos sacerdotes por asistir a pantomimas de oración ecuménicas, con religiones diametralmente opuestas a la Fe Católica, y luego ver el empeño por



aplantar y echar de sus diócesis todo atisbo de tradicionalismo. No decimos que el ecumenismo sea necesariamente malo, ¡cuánto debiéramos aprender de las Iglesias orientales!, sino que no se puede hacer ecumenismo intentando excluir lo que es Católico y doctrinalmente sano de por sí. La gran incongruencia de nuestros tiempos. Concluyamos con el apéndice del Código de Derecho Canónica de 1917, redactado por San Pío X: "Quien se reúne con herejes o es hereje o al menos sospechoso de herejía."

Javier Luis Candelario Diéguez. Presidente de Una Voce Cuba.

Muere a los 8 años Caterina María, que ofreció su enfermedad por los Franciscanos de la Inmaculada

(Orden religiosa contemplativa que en estos momentos tristes, sufre terrible y despiadada "persecución de los buenos", en sus secciones masculina y femenina)

Caterina Maria no se quejó jamás de su enfermedad, y mostró desde sus primeros años una devoción absolutamente singular.

El 26 de julio, a las 9 de la mañana, murió la niña de 8 años Caterina María Sudrio, tras dos años de lucha contra un pinealoblastoma, rara forma de tumor cerebral. El 23 de enero de este año había sido recibida por el Papa Francisco, lo que había dado relevancia a su caso.

Su familia ha dado a conocer algunas circunstancias de su vida, de sus gustos y de su muerte. Caterina María, la menor de los diez hijos de Francesco y Rosaria, nació el 1 de junio de 2006 y fue bautizada por el padre Stefano Manelli, uno de los fundadores de los Franciscanos de la Inmaculada, congregación a la que pertenecen como religiosas tres hermanas de la niña.

Cuando tenía sólo cuatro años, ella misma pidió espontáneamente confesarse, y en la Navidad de 2011, a la temprana edad de cinco años y medio y una vez largamente comprobado su discernimiento del sacramento, recibió la Primera Comunión en una misa celebrada según el rito tradicional o de San Pío V. El pasado 9 de marzo, con una dispensa especial, recibió también la Confirmación.

La vida de piedad de Caterina Maria fue muy intensa, y todos los días hacia lo que fuese para no faltar, a las 7.20 de la mañana, a la bendición eucarística en el Santuario del Buen Consejo.

Cuando le diagnosticaron la enfermedad, supo que no se curaría y ofreció sus padecimientos por el padre Manelli y los Franciscanos de la Inmaculada. "No se quejó nunca (y digo nunca)", afirma su familia, "de su enfermedad. Cuando le preguntabas cómo estaba decía 'bien' con una sonrisa".

Su película favorita era: Marcelino Pan y Vino, y su canción preferida: Prefiero el Paraíso que entonan los niños en un momento crucial de la vida de San Felipe Neri en la serie televisiva del mismo nombre.

Desde que empezó a hablar repetía que Jesús había venido a traer la alegría, y que sin amor es muy cansado crecer. Como señala el blog que ofrece estos detalles, "las flores nacen de la tierra y vuelven a la tierra, pero su perfume sube hasta el cielo". Ella lo hizo en la festividad de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen María.

Que esta niña, que goza ya de la visión beatífica, interceda por el padre Manelli y sus hijos, que a día de hoy sufren terrible persecución por parte de los "buenos". Caterina María, ora pro nobis, ora pro eius ...



Caterina Maria no se quejó jamás de su enfermedad, y mostró desde sus primeros años una devoción absolutamente singular.

Religión en Libertad



Como Cristo...

-Si quieres hallar hoy a Cristo en el mundo, entonces busca la Iglesia que no marcha con el mundo.

-Busca la iglesia que es odiada por el mundo, como Cristo fue odiado por el mundo.

-Busca la Iglesia que es acusada de marchar atrás de los tiempos, como Ntro. Sr. fue acusado de ser ignorante y no haberse cultivado jamás.

-Buscar la Iglesia que los hombres escarnecen como socialmente inferior, como ellos denigraron a Ntro. Sr. porque vino de Nazaret.

-Busca la Iglesia que es acusada de tener un demonio, como Ntro. Sr. fue acusado de estar poseído por Belcebú, el Príncipe de los demonios.

-Busca a la Iglesia que en tiempo de fanatismo, los hombres dicen que debe ser destruida en nombre de Dios, como los hombres crucificaron a Cristo y pensaron que habían prestado un servicio a Dios.

-Busca la Iglesia que el mundo rechaza porque sostiene que es infalible, como Pilato rechazó a Cristo porque él se llamo a si mismo la verdad.

-Busca la Iglesia que es rechazada por le mundo, como Ntro. Sr. fue rechazado por los hombres.

-Busca la Iglesia que en medio de la confusión de opiniones encontradas, sus miembros aman como Cristo amo, y respeta su voz, como la vos misma de su fundador; y nacerá la sospecha de que si la Iglesia es impopular para el espíritu del mundo, es señal de que no es de este mundo, entonces es de otro.

-Siempre que ella no es de este mundo es amada infinitamente e infinitamente odiada como lo fue el mismo Cristo. Pero sólo lo que es divino puede ser odiado, como lo fue el mismo Cristo. Pero sólo lo que es divino puede ser infinitamente odiado e infinitamente amado.

-Por tanto la iglesia es divina. Por tanto es ella la vida de Cristo entre los hombres.

-Por lo tanto nosotros la amamos.

-Por lo tanto nosotros esperamos morir en su bendito abrazo.

Arzobispo Mons. Fulton J. Sheen. El Eterno Galileo. Cap. XII. "Las cruces del amor y del odio"



-P. Stefano Manelli-

Fundador de los Franciscanos de la Inmaculada.



**Apadrina a un niño: www.padrinos.org
en la Fundación Juan Bonal**

CALENDARIO CATOLICO ROMANO TRADICIONAL

para el uso litúrgico según la Forma Extraordinaria del Rito Romano.

Mes de Septiembre.

- 1- Lunes. De la Feria. IV clase verde. San Gil (Egidio), Abad. Santos Mártires Vicente y Leto.
- 2- Martes. III clase blanco. San Esteban, Rey de Hungría-Blanco. Santa Máxima, Mártir.
- 3- Miércoles. San Pío X, Papa. III clase blanco. San Simeón Estilita, el Joven.
- 4- Jueves. IV clase verde. San Moisés, Legislador y Profeta. San Marcelo, Obispo y Mártir.
- 5- Viernes. III clase blanco. San Lorenzo Justiniano, Obispo y confesor-Blanco. Santa Obdulia, Virgen. Primer Viernes de Mes.
- 6- Sábado. De la Virgen María. IV clase blanco. San Eleuterio, Abad. San Zacarías, Profeta.
- 7- Domingo XIII después de Pentecostés. Santa Regina, Virgen y Mártir. San Clodoaldo, Presbítero y Confesor.
- 8- Lunes II clase blanco. Natividad de Nuestra Señora. Blanco. Santo Tomás de Villanueva.
- 9- Martes. De la feria. IV clase verde. Santos Doroteo y Gorgonio, Mártires- Rojo. San Pedro Claver.
- 10- Miércoles. III clase blanco. San Nicolás de Tolentino, Presbítero. San Salvio, Obispo.
- 11- Jueves. De la feria. IV clase verde. Santos Proto y Jacinto, Mártires. Rojo. San Vicente, Abad y Mártir.
- 12- Viernes. III clase blanco. Santísimo Nombre de María-Blanco. San Juvencio, Obispo.
- 13- Sábado. De la Virgen María. IV clase blanco. San Felipe padre de santa Eugenia.
- 14- Domingo. I clase rojo. Exaltación de la Santa Cruz. San Cipriano, Obispo de Cartago.
- 15- Lunes. II clase blanco. Los Siete Dolores de la Santísima Virgen María. san Leobino
- 16- Martes. III clase Rojo. Santos Cornelio, Papa y Cipriano, Obispo, Mártires.
- 17- Miércoles. De la feria. IV clase verde. Las Llagas de San Francisco de Asís- Blanco. Santos Mártires Valeriano, Marcrino y Gordiano.
- 18- Jueves III clase blanco. San José de Cupertino, Presbítero y Confesor de la Fe. San Ferréolo, Mártir.
- 19- Viernes III clase rojo. San Jenaro, Obispo y Compañeros, Mártires – santa Susana, Virgen y Mártir, santa Pomposa, Virgen y Mártir.
- 20- Sábado. De la Virgen María. IV clase blanco. Santos Eustaquio y Compañeros Mártires. San Eustaquio.



- 21- Domingo XV después de Pentecostés. II clase verde. San Mateo, Apóstol Evangelista. San Pánfilo, Mártir.
- 22- Lunes. III clase blanco. Santo Tomás de Villanueva – San Enmeramo
- 23- Martes III clase rojo. San Lino. Papa Mártir. Santa Tecla, Virgen y Mártir.
- 24- Miércoles. Témperas de Septiembre. II clase morado. Nuestra Señora de la Merced - Blanco
- 25- Jueves. De la feria. IV clase. San Fermín, Obispo mártir.
- 26- Viernes. Témperas de Septiembre. II clase morado. Santos Cipriano y Justina, Virgen y Mártires- Rojo San Calistrato, Mártir.
- 27- Sábado. Témperas de Septiembre. II clase morado. Santos Cosme y Damián, Mártires.
- 28- Domingo XVI después de Pentecostés. San Wenceslao, Duque, Mártir.
- 29- Lunes. I clase blanco. Dedicación de San Miguel Arcángel.
- 30- Martes III clase blanco. San Jerónimo, Presbítero, Confesor y Doctor de la Iglesia.





Rezo del ángelus en el campo

Un sereno tañido de campanas se propaga por el valle anunciando que es la hora del ángelus. Las labores se interrumpen. Con la cabeza descubierta y ligeramente inclinada en señal de recogimiento, este curtido agricultor recita el saludo a la Virgen que de niño aprendió:

– El ángel del señor anunció María, y concibió por obra del Espíritu Santo. – Dios te salve María, llena eres de gracia...

Las palabras de vida eterna afloran pausadas de sus labios y bañan su alma como bálsamo que mitiga el esfuerzo del trabajo bien hecho en la presencia de Dios.

Bajo los ardientes rayos del sol, los bueyes esperan pacientes el final de la oración. Una joven, probablemente otra de sus hijas, como la que le ayuda en el arado, llega ya con el cesto de la comida. Viandas que en breve disfrutarán al cobijo de alguna furtiva sombra, con alegría y paz.

Tranquilidad en el orden que prepara el alma para la vida eterna.

Cuantas veces nos dejamos llevar por agitaciones inútiles que nos alejan de este ideal, evidentemente realizable tanto en el campo en una existencia urbana concebida según los principios cristianos.

Don Felipe Barandiarán Porta.
En el Pan de los pobres.



EL ANGELUS

V/. El Ángel del Señor anunció a María. R/. Y concibió por obra del Espíritu Santo. Ave María.

Angelus Domini nuntiavit Mariae. Et concépit de Spíritu Sancto.

V/. He aquí la esclava del Señor. R/. Hágase en mí según tu palabra. Ave María.

Ecce ancilla Dómini. Fiat mihi secundum verbun tuum.

V/. Y el Verbo se hizo carne. R/. Y habitó entre nosotros. Ave María.

Et Verbum caro factum est. Et habitávit in nobis.

V/. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Ora pro nobis, Sancta Dei Génatrix. Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

Oremos: Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que los que, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Gratiam tuam, quaesumus, Dómine, méntibus nostris infúnde: ut qui, Angelo nuntiánte, Christi Fílii tui Incarnatiónen cognóvimus, per passiónem ejus ad crucem ad resurrecciónis glóriam perducámur. Per eúndem Christum Dóminum nostrum. Amén.

El **Ángelus** es una devoción mariana tradicional en recuerdo de la Anunciación y Encarnación del Verbo de Dios en las purísimas entrañas de la Santísima Virgen, con el rememoramos el inicio de la obra de la Redención del linaje humano caído. Toma su nombre de sus primeras palabras en la versión latina, *Angelus Domini nuntiavit Mariae*. Consta de tres textos que resumen el misterio. Se recitan de manera alternante un versículo y la respuesta. Entre cada uno de los tres textos se recita el Ave María. La redacción del Ángelus es atribuida por algunos al Papa Urbano II y por otros al Papa Juan XXII. La costumbre que existe de recitarla diariamente en tres veces del día se le atribuye al rey francés Luis XI, quien en 1472 la ordenó de esta forma para su reino. A lo largo del Año litúrgico se vera interrumpida por un breve periodo, correspondiente al tiempo Pascual, en que es sustituida por otra oración: el Regina Coeli. Al momento de rezar el Ángelus se le llama también *la hora del ave maria*.



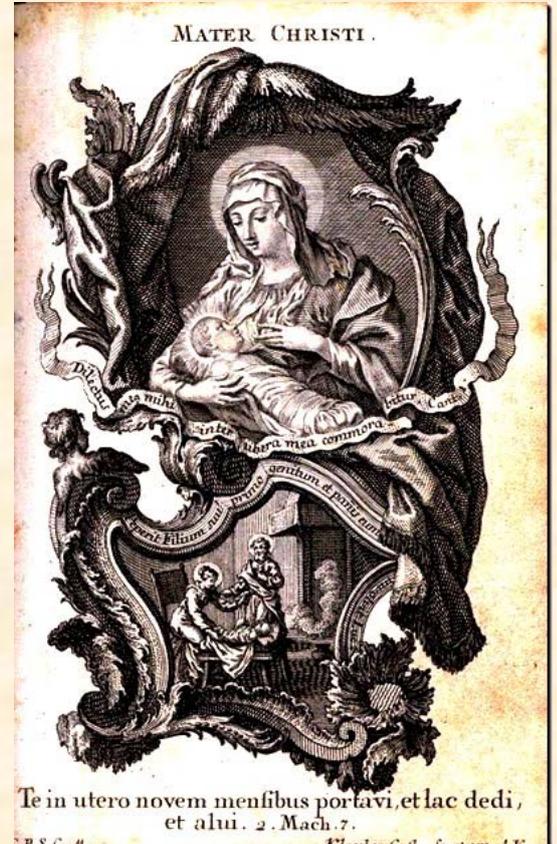
Comentario de las letanías de la Virgen María



I- ¿Dic mihi, quo appellaris nomine? (Génesis 32)
 “Dime qué nombre te daré?” La respuesta es: “Y el nombre es virgen,” seguido por el monograma de la flor “M” que significa María. Los dos pequeños ángeles proclaman, “su nombre es como perfume que se derrama” Cantar 1, 3) y, “El Señor te ha llamado un hermoso olivo” (Jeremías 11:16). Cantan dos cantores, “ora pro nobis,” que es ruego por nosotros! mientras que el diablo grita, “terroríficos es su nombre” (Salmo 111).
 “Alabado sea el Señor, que hoy ha magnificado su nombre para que nunca desaparezca de la boca de la gente” (Judith 15).
 II- Madre e hijo en el medallón reflejan y complementan el evento de la Natividad abajo. Dios Padre y María profesan la misma verdad, “Ego hodie estudiaría te.” “Hoy te he dado a luz.” Peperit filium suum primogenitum (Lucas 2:7). “Y dio a luz a su hijo primogénito”.



III- El busto de la Virgen María corona un tallo de tres lirios, mientras que Cristo resucitado con la Cruz la llama: “una sola es mi paloma, una mi perfecta!” Una multitud de Santos rodean el lirio, llevando coronas y alabando a María. Tomamos nota de la presencia de santos como Catalina de Alejandría y Bárbara. La inscripción nos recuerda que el número de las vírgenes es incontable. “Las hijas la felicitaron y la llamaron la más bendita” (Cantar 6, 9).
 IV- Los dos camafeos muestran a María amamantando y cuidando al niño Jesús. Dos inscripciones enmarcando las fotos destacan el amor de la madre. Jesús es el amado que reposa en el seno de María (Cantar 1, 13). Ella dio a luz a Él, el primogénito y lo envolvió en pañales (Lucas 2:7). “Te llevé en mi vientre durante nueve meses, te cuidé, crié, eduqué y apoyé durante tres años” (2 Macabeos 7:27).





V- María cuyo busto es colocado encima de una fuente de tres niveles, se identifica como la que “contiene toda gracia” (“In me gratia omnis,” Eclesiástico 24). Esto es confirmado por el ángel de la Anunciación, “Gratia plena” (llena de gracia) y por los tres rayos de luz que emanan del símbolo triangular de la Trinidad. A su vez, los rayos se transforman en tres chorros que brotan del corazón de María, símbolo de la gracia trinitaria y las tres virtudes teologales : fe, esperanza y caridad. Por lo tanto, María es una fuente de la vida. “Procedamos y acerquémonos al trono de la gracia” (Hebreos 4).
 VI- Madre e hijo están representados en el emblema circular de la luna llena, con esta inscripción, “Pulchra ut luna,” hermosa como la luna. Los dos astrónomos sentados en la cima del Observatorio, están mirando a través de sus telescopios, y sólo pueden llegar a una conclusión,



“Tota pulchra es, mácula no est in te” (eres más bella y no hay falla ni mancha en ti). La belleza se compara con la luna como se indica en el cantar de los Cantares: “...hermosa como la luna, resplandeciente como el sol” (6:10). La belleza es sinónima de pureza. Como la luna recibe la luz del sol, así la persona humana (María) recibe la belleza y la pureza de Dios. En este sentido, entendemos el siguiente lema, “Lo que Dios ha hecho limpio, no vas a llamarlo impuro (profano)” (hechos 10:15).



VII- Para resaltar la castidad de María, su efigie es rodeada por dos de los símbolos clásicos de la virginidad de nuestra señora, a saber: “Hortus conclusus” (jardín) Fons signatus (fuente sellada) Ambos símbolos aparecen en el cantar de los Cantares, “eres... y hermana, mi novia, un jardín, una fuente sellada”. (Cantar 4, 12). La típica media-imagen de la madre y el niño forman la corona de un árbol que lleva simultáneamente, flores y frutas. Son símbolos del papel de María como Virgen (flor) y madre (fruta).
 “¡ Qué hermosa y casta criatura !” (sabiduría 4).

VIII- Este título se define con respecto al sol. Existe reciprocidad entre María y el sol, *Sol in Virgine* y *Virgo in sole*. El sol, símbolo de Jesucristo, reside en su persona virginal, igual que María tiene significado solamente en y a través del sol Jesucristo. Ver el monograma de Jesús (IHS) en pecho de María.





La posición de María con respecto al sol, la coloca en el centro, más allá de los cambios de estaciones y tiempos, simbolizadas por los signos del Zodiaco. María, la madre inviolable, es el espejo sin mancha (Sabiduría 7). La luz y el poder del Espíritu Santo atraviesa su corazón y se refleja perfectamente; Ella está pasando sin mancha, en gracia del Espíritu con el fin de traer la luz al mundo (la vela ardiente) por nacimiento virginal (virginea generatio). "Porque ella ha amado castidad, ella será bienaventurada en la eternidad" (Judith 15:10).

IX- El símbolo elegido aquí es que de la madre cuyo hijo usa la lanza de su cruz para luchar contra las bestias salvajes que representan el mal. Ella está sosteniendo al niño Jesús en su regazo, pero en realidad es Él quien la había escogido desde el principio ("Possedit me in initio" Proverbios 8:22). "Por lo tanto, sabemos que todos los poderes del infierno no son rival para Ella".



X- La amabilidad de María se dirige ante todo, al niño Jesús, como se muestra en la expresión Eleousa (ternura) del medallón. El corazón de madre e hijo están ardiendo en un amor recíproco. María es la más amable. Para atestiguar este superlativo, María es comparada a prominentes figuras de mujeres del antiguo testamento, por ejemplo: Esther, que es de aspecto elegante (Esther 2) Judith, quien también es de aspecto elegante (Judith 8) Rebecca, que es de una belleza exquisita (Génesis 24) Raquel, que está bien formada y hermosa (Génesis 29) Sin embargo, el veredicto del pequeño ángel es irrevocable, María es "amabilis super omnes". Ella es más adorable que ninguno de las cuatro. "Excede a través de su amabilidad el amor de todas las mujeres" (2 Reyes 1).



XI- Madre e hijo en el medallón son una reminiscencia del icono Salus Populi en Santa María la Mayor de Roma. El medallón está flanqueado por dos construcciones piramidales en las cuales objetos tipo exvoto están colgando. Ambas pirámides están coronadas con un corazón ardiente. Entre las dos pirámides hay una representación de la zarza ardiente, símbolo tradicional de la virginidad de María inviolable (Éxodo 3:2-5). Moisés arrodillado delante de la zarza ardiente articula lo siguiente: "Tráeme a tu santo monte, al lugar de tu vivienda," (Salmo 42, III, 3). Madre e hijo son símbolos de esta morada divina. Las dos pirámides son como monumentos ardientes de oración intercesora dirigida a Cristo a través de María. Las figuras en la base de las dos pirámides pueden ser alegorías de los elementos, por ejemplo, viento, tierra, agua...

"Su nombre será llamado 'admirable'!" (Isaías 9)



XII- En la acostumbrada e impuesta representación de busto de María y el niño, la vemos descansando sobre un cúmulo de nubes, ella sosteniendo un cetro y Él un orbe que representa todo el universo. La inscripción en forma de halo alrededor de la cabeza de Cristo reza: "Todo lo sostiene a través de su poderosa palabra" (Hebreos 2). Jesucristo es adorado por dos figuras arrodilladas a sus pies. San Pablo a su izquierda proclama, "Todo aquel que está en Cristo es una nueva creatura" (2 Corintios 5, 17). El Rey David expresa la desesperación y el anhelo del antiguo testamento, "Ad nihilum redactus sum, et nescivi" (Salmos 72); Soy nadie y aún no lo sabía. El sentimiento de vacío del Antiguo Testamento es superado por la realidad de ser una nueva creación en Cristo. ¿Cuál es el lugar de María en todo esto? Exclama con el Eclesiastés, "quien me creó se ha dignado a morar en mi vientre" (Eclesiástico 24).

XIII- La mitad inferior del grabado muestra la escena de la Natividad. Es mínima para reflejar que por ahora el nacimiento de Cristo es un evento del pasado. El mensaje, sin embargo, permanece sin cambios, "Hoy te ha nacido un Salvador." Aunque representado como niño, este Salvador está presente, con su madre, en un medallón enmarcado por una corona de espinas y los instrumentos de la pasión de Cristo (Armas Christi), desde la bolsa con las treinta monedas hasta la escalera que sirvió para descender a Cristo de la Cruz. De hecho, el medallón con madre e hijo pende de la cruz, la misma cruz que Cristo está señalando con su mano derecha. La leyenda sobre la cabeza de María destaca que no es sólo la madre del Salvador, sino de una manera más íntima "mi madre," que podría referirse al niño Jesús así como apuntar a cada uno de nosotros. Cristo está destinado, o llamado a ser el Salvador del mundo (Génesis 41). María es la de quien se dice, "dará a luz un hijo, le pondrá por nombre Jesús, y Él salvará a su pueblo" (Mateo 1).



12 de Septiembre: Dulce Nombre de María.

**Rosa sin espinas. Alegría de primavera.
Eva marchitada. María Inmaculada.
Montes soberbios. Tierras infértiles.
Ríos perezosos no llevando nunca nada,
Flor humilde. Fausto del mañana;**

**Y la Rosa dio su fruto: ¡Jesucristo Hijo de María!
María flor de mi vida, madre del Señor.**

**María, Madre mía, para ti es mi canción.
Yo te amo como el Hijo que te dio su corazón.
Yo te quiero con la ternura con la que Jesús te amo.**

**María, madre mía, no me dejes nunca en la vida.
María Madre mía, en tu amparo yo confío.
Contigo en el camino de la vida quiero ir.**

**Y a Jesús, nuestro amor, a quien me enseñaste a amar;
Jesús la razón de tu vida y de la mía.**

**¡María!, ¡María!, ¡tu nombre en el último día!
Quiero decir también junto al de Jesús:
Mis dos grandes amores, mi Jesús y mi María.**



María en ejemplos...

La ayuda maternal de María

Una historia que nos abre al amor que tiene nuestra Madre María por sus hijos.

"Yo si he visto milagros", escribía un sacerdote, Urteaga. "Fíate de mí. Hazme caso. Reza a la Virgen". Y cuenta uno de los milagros que ha visto.

"Me encontraba en Madrid. Acababa de ordenarme sacerdote. Tenía 26 años. Era un atardecer a la hora de terminar el trabajo".

"Te llaman por teléfono", me dijeron. Una voz masculina, un tanto nerviosa, explicaba la razón de la llamada:

"Mire, tengo un amigo que se encuentra muy mal, puede morir en cualquier instante. Me pide que le llame a usted porque quiere confesarse. No, no le conoce, pero quiere que sea usted." Nunca he entendido por qué. "¿Puede venir a esta casa?"

"Salgo para ahí en este momento."

(Me interrumpió) "Mire, el asunto no es tan fácil. Me explicaré. El piso está lleno de familiares y amigos que no dejarán que un sacerdote católico entre en esta casa; pero yo me encargo de facilitar su entrada."

"Pues allá voy, amigo. Dentro de un cuarto de hora estoy ahí, lo que tarde el autobús."

El piso era muy grande. Lo estoy viendo ahora que describo la situación. La puerta entreabierta; un pasillo largo. Entro decidido después de encomendarme a la Virgen para que facilitase el encuentro. Rumores de voces en las habitaciones contiguas; algunas personas que me miran con gesto de asombro. Con un breve saludo me dirijo a la habitación que estimado puede ser la del enfermo. Efectivamente, lo es.

"¿Le han dejado entrar?"

"He visto caras de susto y gestos feos; pero ha podido más la Virgen, nuestra Señora."

"Gracias. No tengo mucho tiempo (el enfermo jadeaba). Quiero confesarme."

(Cogí mi crucifijo, lo besé) "Comienza, Dios te escucha."

Yo muy emocionado. El hombre (que era un personaje importante), también. Apliqué mis oídos a sus labios porque apenas se le oía. La confesión... larga, muy larga.

...Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.



Al terminar, pocos minutos le quedaban de vida; quiso explicarme "su" milagro.

Lo hizo fatigosamente. Se lo agradecí con toda el alma.

"He estado cuarenta años ausente de la Iglesia. Y usted se preguntará por qué he llamado a un sacerdote."

Él lo decía todo. Yo callaba.

"Mi Madre, al morir, nos reunió a los hermanos... Mirad. No os dejen nada. Nada tengo. Pero cumplid este testamento que os doy: Rezad todas las noches tres avemarías. Y yo (¡cómo lloraba el pobre!), yo lo he cumplido, ¿sabe?, lo he cumplido."

Se moría mientras cantaba. A mí me pareció todo aquello un cántico: "Yo lo he cumplido, yo lo he cumplido".

Pbro. José Pedro Manglano Castellary

"Deben estar preparados para momentos de obscuridad, de angustia, de incertidumbre, de miedo, de tentaciones a veces muy, muy insistentes, de sufrimientos del cuerpo y del alma -que son cien veces más duros-. En efecto, si no hubiera nada que soportar, ¿Por qué iban a ir al paraíso? Sin lucha es imposible la victoria y sin victoria no hay corona, no hay recompensa [1 Co 9, 25]. Por tanto, de ahora en adelante estén preparados para todo.

Sin embargo no debemos tener miedo de nada, porque podemos y debemos vencer. ¿Cómo? De esta manera: si no confiamos en absoluto en nosotros mismos y nos ofrecemos totalmente con todas nuestras tentaciones y dificultades a la Inmaculada, seguramente saldremos victoriosos (es evidente que también nosotros tenemos que hacer lo posible para no caer). La Inmaculada no puede abandonar a sus hijos.

Cada uno de ustedes trate de complacer cada día más al Sacratísimo Corazón de Jesús y a la Inmaculada, porque cada instante de la vida huye sin posibilidad de regreso, y el tiempo de la prueba en esta tierra es muy breve".

San Maximiliano Kolbe, SK 149



EL SECRETO ADMIRABLE DEL SANTÍSIMO ROSARIO

Excelencia del Santísimo Rosario en su origen y en su nombre.

29a Rosa

92) No hay nada más divino, en opinión de San Dionisio, nada más noble, ni más agradable a Dios que cooperar a la salvación de las almas y derribar las máquinas del demonio que intenta perderlas; éste fue el motivo por el cual descendió el Hijo de Dios a la tierra. Derrocó, en efecto, el imperio de Satanás con la fundación de la Iglesia, pero este tirano rehizo en parte sus fuerzas, y en los siglos XI, XII y XIII ejercía cruel violencia sobre las almas con la herejía de los albigenses, por los odios, disenciones y vicios abominables que hacían reinar en el mundo.

¿Cuál sería el remedio para tan graves males? ¿Cómo derribar las fuerzas de Satanás? La Santísima Virgen, protectora de la Iglesia, dio como medio eficaz para apaciguar la cólera de su Hijo, para extirpar la herejía y reformar las costumbres de los cristianos, la Cofradía del Santo Rosario. Los hechos lo comprobaron: se reavivó la caridad, se volvió a la frecuencia de los sacramentos como en los primeros siglos de oro de la Iglesia y se reformaron las costumbres de los cristianos.

93) El Papa León X dice en su bula que esta Cofradía fue fundada en honor de Dios y de la Santísima Virgen, como un muro para contener las desgracias que iban a caer sobre la Iglesia.

Gregorio XIII dice que el Rosario fue dado del cielo como medio para apaciguar la cólera de Dios e implorar la intercesión de la Santísima Virgen.

Julio III dice que el Rosario fue inspirado para abrirnos más fácilmente el cielo, a través de la ayuda de la Santísima Virgen.

Pablo III y el Beato Pío V declaran que el Rosario fue establecido y dado a los fieles para procurarles más eficazmente el descanso y el consuelo espirituales. ¿Quién despreciará el ingreso en una cofradía instituida con tan nobles fines?

94) El Padre Domingo, cartujo, muy devoto del Santo Rosario, vio un día el cielo abierto y a toda la corte celestial ordenada admirablemente. Oyó cantar el Rosario con arrebataadora melodía, honrando en cada decena un misterio de la vida, de la pasión o de la gloria de Jesucristo y de la Santísima Virgen. Y advirtió que, cuando pronunciaban el nombre sagrado de María, hacían una inclinación de cabeza, y al de Jesús, hacían todos una genuflexión, y daban gracias a Dios por los grandes beneficios concedidos al cielo y a la tierra mediante el Santo Rosario. Vio igualmen



**EL SANTO
ROSARIO**

**"EL PODER DE
CAMBIAR EL
MUNDO ESTÁ EN
TUS MANOS"**

te a la Santísima Virgen y a los santos que presentaban a Dios los Rosarios que los cofrades recitaban en la tierra y que rogaban por cuantos practicaban esta devoción. Vio también innumerables coronas de bellísimas y olorosas flores preparadas para los que rezan devotamente el Santo Rosario, los cuales, cuantas veces lo rezan, se hacen una corona con la que serán engalanados en el cielo. La visión de este devoto cartujo está en conformidad con la que tuvo el discípulo amado cuando vio una multitud innumerable de ángeles y santos que alababan y bendecían a Jesucristo por cuanto ha hecho y sufrido en el mundo por nuestra salvación; y ¿no es esto lo que hacen los cofrades del Rosario?

95) No hay que figurarse que el Rosario es sólo para las mujeres, los niños y los ignorantes; es también para hombres, y para los más grandes hombres. Tan pronto como Santo Domingo dio cuenta al Papa Inocencio III de la orden que había recibido del cielo para establecer esta Cofradía, el Santo Padre la aprobó, exhortó a Santo Domingo a predicarla y quiso ser asociado a ella. Los mismos cardenales la abrazaron con gran fervor, de suerte que López no dudó en escribir: "Nullus sexus, nulla aetas, nulla condicio ab oratione rosarii subtrahit se."

Así se ven en esta Cofradía toda clase de personas: duques, príncipes, reyes, lo mismo que prelados, cardenales, Soberanos Pontífices. Larga sería su enumeración para este compendio, y si ingresas, querido lector, en esta Cofradía, tendrás parte en su devoción y sus gracias sobre la tierra y en su gloria en el cielo. "Cum quibus consortium vobis erit devotionis, erit et communio dignitatis."

30a Rosa

96) Si los privilegios, las gracias y las indulgencias hacen recomendable a una cofradía, puede afirmarse que la del Rosario es la más recomendable que tiene la Iglesia, puesto que es la más favorecida y enriquecida con indulgencias; y desde su institución apenas hay Papa que no haya abierto los tesoros de la Iglesia para gratificarla. Como el ejemplo persuade mejor que las palabras y los beneficios, los Soberanos Pontífices no han podido expresar mejor la estima en que tenían a esta santa Cofradía que asociándose a ella.

He aquí un pequeño resumen de las indulgencias concedidas a la Cofradía del Santo Rosario, confirmadas de nuevo por nuestro Padre Santo el Papa Inocencio XI el día 31 de julio de 1679, recibida y autorizada su publicación por el Arzobispo de París el 25 de septiembre del mismo año.



- 1) En el día de ingreso en la Cofradía: indulgencia plenaria.
- 2) En la hora de la muerte: indulgencia plenaria.
- 3) Por el rezo de cada una de las tres partes del Rosario: diez años y diez cuarentenas.
- 4) Por cada vez que pronuncien devotamente los santos nombres de Jesús y María: siete días de indulgencia.
- 5) A los que devotamente asistan a la procesión del Santo Rosario: siete años y siete cuarentenas.
- 6) A los que, verdaderamente arrepentidos y confesados, visiten la capilla del Rosario en la iglesia en que esté establecida, los primeros domingos de cada mes y las fiestas de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen: indulgencia plenaria.
- 7) A los que asistan a la Salve: cien días de indulgencia.
- 8) A los que devotamente y para dar ejemplo lleven sin reserva el Santo Rosario: cien días de indulgencia.
- 9) A los cofrades enfermos que, no pudiendo ir a la iglesia y habiendo confesado y comulgado, recen durante el día el Santo Rosario, o al menos una parte: indulgencia plenaria el día señalado para ganarla.
- 10) Los Sumos Pontífices, por su gran liberalidad hacia los cofrades del Rosario, les han dado la facultad de ganar las indulgencias de las estaciones de Roma visitando cinco altares y rezando ante cada uno de ellos cinco veces el padrenuestro y el avemaría por la prosperidad de la Iglesia. Si sólo hay un altar o dos en la iglesia donde está establecida la Cofradía, rezarán veinticinco veces el padrenuestro y avemaría ante este altar.
- 97) Gran favor ciertamente para los cofrades del Rosario, pues la visita de las iglesias de las estaciones de Roma lleva aparejados consigo indulgencias plenarias, librar almas del purgatorio y muchas otras grandes remisiones que los cofrades pueden ganar sin trabajo, sin gastos, sin salir de su país; y aun si la Cofradía no está establecida en el lugar que habitan los cofrades, pueden ganar dichas indulgencias visitando cinco altares de otra iglesia cualquiera, según concesión de León X.

He aquí los días en que pueden ganarlas, determinados y fijos para los que habitan fuera de Roma, por decreto de la Sagrada Congregación de Indulgencias, aprobado por nuestro Santo Padre el Papa el 7 de marzo de 1678, que ordenó sea inviolablemente observado:

Todos los domingos de Adviento; los tres días de las cuatro Témperas; la vigilia de Navidad, en las Misas de media noche, de la aurora y del día; las fiestas de San Esteban, San Juan Evangelista, Santos Inocentes, Circuncisión y Reyes; los domingos de Septuagésima, Sexagésima, Quincuagésima, y desde el miércoles de Ceniza todos los días hasta el domingo de Cuasimodo inclusive; los tres días de Rogativas, el día de la Ascensión, la vigilia de Pentecostés y todos los días de la octava y los tres días de las cuatro Témperas de septiembre.

Amados cofrades del Rosario, hay aún muchas más indulgencias. Si queréis verlo, leed el Sumario de las

indulgencias concedidas a los cofrades del Rosario. Allí veréis los nombres de los Papas, el año y otros particulares que no es posible consignar en este resumen.

Cuarta Decena

Excelencia del Santo Rosario demostrada por las maravillas que Dios ha hecho en su favor.

31a Rosa

98) Santo Domingo, al visitar a Doña Blanca, reina de Francia, que en los doce años que llevaba de casada no había tenido hijos, y estaba afligida sobremanera, le aconsejó que rezara el Rosario todos los días para lograr del cielo la gracia de tener descendencia. Así lo hizo la reina, y su petición fue oída el año 1213, en que nació su primogénito, que fue llamado Felipe. Pero la muerte se lo arrebató, y más que nunca acudió ella a la Santísima Virgen, y distribuyó gran cantidad de Rosarios en la Corte y en varias ciudades del reino para que Dios la colmase con una completa bendición. Y esto sucedió el año 1215, en que vino al mundo San Luis, gloria de Francia y modelo de reyes cristianos.

99) Alfonso VIII, rey de Aragón y de Castilla, fue, a causa de sus pecados, castigado por Dios de varias maneras, y se vio obligado a retirarse a una ciudad de uno de sus aliados. Encontrándose Santo Domingo en la misma el día de Navidad, predicó, según su costumbre, el Rosario y las gracias que se obtienen de Dios por esta devoción, y dijo, entre otras cosas, que los que lo rezan devotamente obtendrán la victoria sobre sus enemigos y recobrarán todo lo perdido.

El rey advirtió bien estas palabras y envió a buscar a Santo Domingo y le preguntó si era cierto cuanto había predicado. El Santo respondió que no había que dudar, y le prometió que si quería practicar esta devoción y apuntarse en la Cofradía, vería los efectos. Resolvióse el rey a rezar todos los días el Rosario, continuó así durante un año, y el mismo día de Navidad, después de rezarlo se le apareció la Santísima Virgen y le dijo: "Alfonso, hace un año que me sirves devotamente con el Rosario. Vengo a recompensarte. Sabe que he obtenido de mi Hijo el perdón de todos tus pecados. Aquí tienes esto Rosario. ¡Te lo regalo! Llévalo siempre contigo y jamás podrán perjudicarte tus enemigos." Desapareció, dejando al rey muy consolado; volvió él a su casa llevando en la mano el Rosario, y viendo a la reina le contó lleno de gozo el favor que acababa de recibir de la Santísima Virgen, le tocó los ojos con el Rosario y recobró la vista, que había perdido.

Algún tiempo después, habiendo el rey reunido algunas tropas, con ayuda de sus aliados atacó osadamente a sus enemigos, les obligó a devolver las tierras y a reparar los daños, los arrojó enteramente, y fue tan afortunado en la guerra que de todas partes iban soldados para combatir bajo su mando, porque las victorias parecían seguir por todas partes sus batallas. No debe sorprendernos, porque no entraba jamás en batalla sino después de haber rezado el Rosario de rodillas; había hecho ingresar en la Cofradía a toda la corte y exhortaba a sus oficiales y criados a ser devotos del Rosario. La reina se obligó igualmente y los dos perseveraron en el servicio de la Santísima Virgen y vivieron piadosamente.



LA VIRGEN DEL ROSARIO.

Si hay entre los oyentes que haya enviado rosas a una amiga en señal de aprecio, o las haya recibido como recuerdo, se percata del significado de la historia de una oración que les voy a referir.

La humanidad ha relacionado en todo tiempo las rosas con la alegría.

Los paganos coronaban de rosas las estatuas de sus dioses como símbolo del ofrecimiento de sus corazones. Los fieles seguidores de los primeros tiempos de la Iglesia sustituyeron las coronas de rosas por oraciones.

En los tiempos de los primeros mártires – y digo “primeros” porque la Iglesia tiene actualmente más mártires que tuvo en los cuatrocientos primeros años-, cuando marchaban las delicadas vírgenes por la arena del Coliseo derechas a la muerte, se vestían con sus más vistosas prendas y adornaban sus cabezas con coronas de rosas para ir al encuentro del Rey de reyes por el que morían. Los cristianos, por la noche, recogían sus coronas y ante cada rosa recitaban una oración.

En el apartado desierto de la Tebaida, los egipcios, los anacoretas y los ermitaños contaban sus oraciones con piedritas y granitos que reunía a manera de corona.

Mahoma adoptó esta práctica para sus secuaces.

De la costumbre de ofrecer ramos espirituales nació una serie de oraciones conocida con el nombre de Rosario, pues sabido es que el rosario significa “corona de rosas.”

Desde los primeros tiempos recomendó la Iglesia a los creyentes que rezaran los ciento cincuenta salmos de David. Esta costumbre está en vigor todavía entre los sacerdotes, pues están obligados a recitar diariamente esos salmos en el rezo del Breviario.

Pero no todos pueden saber con facilidad los ciento cincuenta salmos y además era difícil obtener un libro antes de la invención de la imprenta, siendo ésta la causa de que libros importantes, como la Biblia, estaban sujetos con cadenas, como las guía telefónicas de las estaciones ferroviarias, pues de otra forma los habrían robado.

Incidentalmente quiero aclarar un extremo. El hecho de que la Biblia estuviese sujeta con cadena ha dado lugar a la estúpida mentira de que la Iglesia no quería permitir a nadie su lectura. En realidad, tenía las cadenas para que la gente la pudiese leer y consultar. También está sujeta con cadenas la guía telefónica y, sin embargo, es uno de los libros más consultados por la moderna civilización.

Las personas que no podían aprenderse los ciento cincuenta salmos, desearon hacer algo que sustituyese dicha práctica y la sustituyeron con ciento cincuenta avemarías, subdivididas en quince decenas.

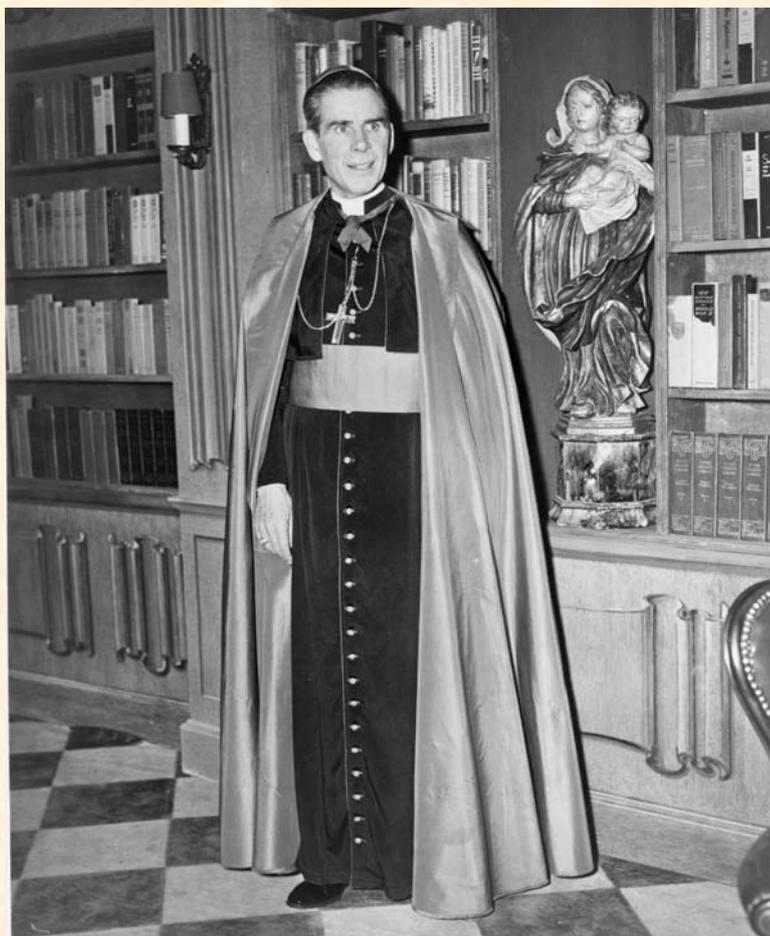
Cada decena había de rezarse meditando en los diversos misterios de la vida de Nuestro Señor.

Para separar las decenas, alguien debió comenzar con un padrenuestro y terminar con un “Gloria,” en la alabanza de la Trinidad.

Santo Domingo de Guzmán, que murió en 1221, recibió de la Virgen la orden de predicar y hacer popular esa devoción en sufragio de las almas del Purgatorio para el triunfo sobre el mal y prosperidad de la Santa Madre la Iglesia, y de esta manera se fundó el santo Rosario en la forma que tiene en la actualidad.

Se ha objetado que el Rosario tiene demasiadas repeticiones, ya que se dicen tantas veces el padrenuestro y la avemaría, que resultan monótonos.

Esto me recuerda la visita que me hizo un joven cierta noche después de la instrucción.



Me dijo: “Nunca me haré católica. Ustedes dicen y repiten siempre las mismas palabras en el Rosario, y quien repite las mismas palabras no es sincero. Yo, por mi parte, no creería a semejante persona, y me parece que Dios tampoco las creará.”

Le pregunté quién era el joven que la acompañaba, y me respondió que era su novio.

Entonces, le pregunté: “¿Le quiere mucho?”

- Ciertamente que me quiere mucho.

- ¿Y cómo lo sabe usted?

- Porque me lo ha dicho.

- ¿Qué es lo que le ha dicho?

- Me tiene dicho: “¡Te quiero!”

- ¿Cuándo se lo ha dicho?

- Hace sobre una hora.

- ¿Y se lo había dicho antes?

- Sí, la otra noche.

- ¿Y qué le dijo?

- ¡Te quiero!

¿Y no se lo tenía dicho con anterioridad?

- Me lo dice todas las noches.

Repuse: “Pues no lo creará usted, porque quien repite las mismas palabras no es sincero.”

La muy hermosa verdad es que no hay repetición en el “¡Te quiero”, porque se produce un nuevo momento en el tiempo, existe otro punto en el espacio y las palabras no tienen el mismo significado anterior. El amor nunca es monótono, a pesar de la uniformidad de sus expresiones.

La mente es infinitamente variable en su lenguaje, pero el corazón no lo es.



El corazón del hombre en presencia de la mujer amada es demasiado pobre para traducir en diversas palabras la inmensidad de su cariño y de sus afectos.

Por eso el corazón adopta una sola expresión: “¡Te quiero”, y diciéndolo muchas veces, no se repite jamás.

Es la única novedad verdadera del mundo.

Eso es lo que hacemos al rezar el Rosario.

Repetimos a la Santísima Trinidad, al Verbo Encarnado, a la Santísima Virgen: “¡Te quiero”, “¡Te quiero”, “¡Te quiero”

Hay belleza en el Rosario.

No es solamente una oración vocal; es también una oración mental.

Habrán asistido tal vez a una representación dramática en la que mientras habla la voz humana se escucha en sordina una música muy agradable que tonifica y da realce a las palabras.

Así es el Rosario. Mientras se reza, no se oye la música, pero se medita en la vida de Jesucristo aplicada a nuestra vida y a nuestras necesidades.

Así como el alambre tiene sujetas las redes de las camas, así nos tiene sujetas a la oración la meditación.

Muchas veces ocurre que estamos hablando a una persona y nuestro pensamiento está en otra cosa. En el Rosario, no “recitamos” las oraciones simplemente, sino que además “pensamos”.

Belén, Glilea, Nazareth, Jerusalén, el Gólgota, el Calvario, el Monte de los Olivos, el Paraíso, todo eso pasó por delante de los ojos de nuestra mente mientras “rezan nuestros labios.”

El Rosario requiere “nuestros dedos, nuestros labios, nuestro corazón” en una vasta sinfonía de oraciones, y por eso es la más grande plegaria que haya compuesto el hombre.

Dejen que les añada cómo puede servir de ayuda a los inquietos, a los enfermos, al mundo.

A los inquietos. La inquietud es una falta de armonía en tener la mente y el cuerpo.

Lo inquietos tienen invariablemente demasiado ocupadas sus mentes y ociosas sus manos. En la angustia mental, los mil pensamientos no logran ordenarse ni dentro ni fuera de nosotros.

La concentración resulta imposible cuando la mente está inquieta; los pensamientos se amontonan desordenadamente y miles de imágenes se suceden en la mente; parece un sueño la paz del alma.

El Rosario es la mejor terapéutica para las almas distraídas, apesadumbradas, tímidas y desilusionadas, precisamente porque requiere el empleo simultáneo de las tres potencias: física, vocal y espiritual, en este mismo orden.

Los granos o cuentas recuerdan a los dedos que los tocan que deben usarse para rezar. Este es el consejo físico para la oración. Los labios, al moverse al unísono con los dedos, constituyen la sugerencia vocal para la oración; la Iglesia es una sabia psicóloga al insistir en que se muevan los labios en el rezo del Rosario porque sabe que el ritmo externo producido por el cuerpo, puede producir el ritmo del alma.

Si los dedos y los labios se paralizan, el espíritu les imitará en seguida y podrá desaparecer del corazón la plegaria. Los granos o cuentas favorecen la concentración de la mente. Son como la preparación para el motor que se pone en marcha después de unas sacudidas.

El ritmo y la dulce monotonía inducen a la paz, a la quietud física, y crean una fijeza afectiva en Dios.

Lo físico y lo espiritual, si le damos la oportunidad para ello, trabajan a una.

Las mentes firmes y seguras pueden trabajar desde dentro para fuera, pero las mentes preocupadas han de actuar desde el mundo exterior que les rodea hacia el interior.

En las personas adiestradas espiritualmente, el alma guía al cuerpo, pero en la mayoría de las personas es el cuerpo el que guía al alma.

Los preocupados, conforme van rezando el Rosario, ven poco a poco que sus preocupaciones nacían de su amor propio.

Ninguna persona normal constante en el rezo del santo Rosario se ha visto asaltada por las preocupaciones.

Les sorprendería ver la facilidad con que saldrían de sus preocupaciones subiéndose a cuenta a cuenta hasta el trono del Corazón del Amor.

El Rosario es una devoción muy apropiada para los enfermos.

Cuando sube la fiebre y padece el cuerpo, no se puede leer; apenas se puede hablar y oír hablar a pesar de las muchas cosas que el corazón quisiera decir.

Los ojos de una persona con salud se fijan en la tierra; cuando está enferma, yace boca arriba y los ojos miran al cielo. Tal vez fuese más exacto decir que el cielo mira hacia abajo.

En los momentos en los que la fiebre, el sufrimiento, la agonía hacen dificultosa la oración, nos sentimos inclinados a estrechar un rosario entre nuestras manos, como símbolo de oración, y a acariciar el crucifijo que pende de él.

Como las oraciones de que consta el Rosario se saben de memoria, el corazón puede dejarlas fluir y ser el tema de meditación, cumpliéndose de esa manera la orden expresa de la Sagrada

Escritura: “recen siempre”. En esos momentos, los misterios preferidos serán los dolorosos, porque meditando en los sufrimientos de Nuestro Señor, los enfermos unen sus sufrimientos con los del Señor, para que, participando en Su Cruz, puedan participar también en Su Resurrección. ¡El Mundo!

Hay una cruzada mundial del Rosario para este pobre mundo tan lacerado. Han fallado los hombres -nunca hubo hombres tan pequeños para cargos tan importantes! Han fallado las instituciones políticas – pues ninguna reconoce a las leyes una fuente extrínseca de autoridad. Pero siempre permanece Dios. La paz vendrá solamente cuando hayan cambiado los corazones de los hombres. Para obtener esto, debemos rezar, y no para nosotros sino para el mundo.

El mundo comprende a todos sus habitantes: a los rusos, a nuestros enemigos, a los vecinos de casa. Por eso tengo proyectado un rosario del Mundo Misionero.

Cada una de las cinco decenas es de un color diferente.

Representan las cinco partes del mundo desde el punto de vista misionero.

Una decena es verde, y representa al África, por recordarnos sus selvas vírgenes, porque el verde es el color de los musulmanes, por quienes hemos de pedir.

La segunda decena es de color rojizo, por ser representación de América, poblada primitivamente por los “Pielos Rojas.”

La decena tercera es blanca, por simbolizar a Europa, cuyo padre espiritual es el Blanco Pastor de la Iglesia.

La decena cuarta es azul, en recuerdo de Australia y de las islas de Oceanía diseminadas en las azules aguas del Pacífico.

La quinta es amarilla, por el Asia, la tierra del Sol Levante, la cuna de la civilización.

Al terminar de rezar con ese rosario, se habrá dado la vuelta al mundo, abrazando a todos los continentes, a todos los pueblos, con la oración. Naturalmente que no se precisa que se tenga uno de estos rosarios para rezar por el mundo. Se puede rezar por esa intención sirviéndonos de nuestro acostumbrado rosario.

Sin embargo, nuestro rosario tiene esta triple ventaja: cada color recuerda la parte del mundo por la que se ofrece la decena. En segundo lugar, responde al requerimiento de la Virgen de Fátima de rezar por la paz del mundo. Y en tercer lugar, ayudará al Padre Santo y a la Congregación de la propagación de la Fe, materialmente, y espiritualmente, a los pobrecitos seiscientos territorios misioneros del mundo.

Prosigue en la página ... 52



EL CORAZÓN DE MARÍA Y LA SANTIDAD

En formas sencillas el mensaje de Fátima nos descubre el misterio de la gracia, de la inhabitación y de la presencia divina en las almas, que alcanza no sólo a la vida cristiana sencilla y fundamental, sino también a los más elevados grados de contemplación mística.

No podemos olvidar que la vida espiritual de los videntes forma parte también de ese mensaje, y que ellos son un ejemplo palpable del que se puede aprender cómo llegar a las más altas cumbres de la santidad, abrazando y viviendo plenamente las indicaciones de la Virgen, puesto que la fuente de la alta vida de gracia de los videntes hay que ir a buscarla en el Corazón de María. Unos niños de pueblo, sin superar aún la infancia, con una instrucción religiosa elemental, se encuentran repentinamente trocados en almas con intuiciones maravillosas sobre los dogmas de la fe y la práctica de la vida cristiana en sus más altos grados de heroísmo, lo cual no puede explicarse sin una clara intervención de lo sobrenatural.

Tres son los puntos en que podemos resumir la espiritualidad cordimariana según los testimonios de los videntes.

• El Corazón de María es fuente de santificación y salvación.

Jacinta, ya próxima a volar al Cielo, encarga a su prima Lucía: «Diles a todos que Dios concede sus gracias por medio del Inmaculado Corazón de María; que se las pidan a Ella». Por su parte

Francisco, tras la segunda aparición, dice: «¿Por qué estaba Nuestra Señora con un Corazón en la mano esparciendo sobre el mundo esa luz tan grande, que es Dios?», de lo cual se deduce que Dios —la luz— se comunicaba a ellos y al mundo desde el mismo Corazón Inmaculado.

• El origen último de esta eficacia santificadora

...que emana del Corazón de María es Dios, que mora en el Corazón Inmaculado; y es Dios, es decir, la vida divina, lo que Ella transmite a las almas: «Al pronunciar estas últimas palabras, abrió las manos comunicándonos una luz tan íntima, como reflejo que salía de ellas, que penetrándonos en el pecho y en lo más íntimo del alma, nos hizo vernos a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente de lo que nos vemos en el mejor de los espejos». Francisco, por su parte, exclamaba: «Esta gente se queda tan contenta sólo porque los demás les dicen que Nuestra Señora mandó rezar el Rosario... ¡Qué sería si supiesen que Ella nos mostró a Dios en su Corazón Inmaculado, en esa luz tan grande...!». Francisco era incapaz de traducir sus experiencias: «Yo sentía que Dios estaba en mí; mas no sabía cómo»; «Lo que más le impresionó y absorbió era Dios, la Santísima Trinidad, en esa luz inmensa que nos penetraba en lo más íntimo del alma. Después decía: estábamos ardiendo en aquella luz y no nos quemábamos. ¿Cómo es Dios? No se puede decir. Eso sí que nadie lo puede decir».

• El Corazón de María es morada y refugio para el alma,

... y camino, es decir, presencia y ayuda, a lo largo de la vida espiritual, hasta las cimas más altas: «Mi Corazón Inmaculado será tu refugio, y el camino que te conducirá hasta Dios». Lucía comentaría más tarde: «fue al decir estas palabras cuando abrió las manos, haciendo penetrar en nuestro pecho el reflejo que de ellas despedía. Y me pare ce que, en este día, este reflejo tuvo como fin principal infundir en nosotros un conocimiento y amor especial para con el Corazón Inmaculado de María; así como en las otras dos veces, lo tuvo en relación con Dios y el misterio de La Santísima Trinidad. Desde ese día sentimos en el corazón amor más ardiente por el Corazón Inmaculado de María».

A través de esta devoción al Corazón Inmaculado de María, Francisco y Jacinta, en el breve tiempo que medió entre el comienzo de las apariciones y su muerte, llegaron a escalar las cimas más altas y heroicas de la perfección cristiana. Dios, podríamos decir, los hizo santos quemando las etapas. En particular los sufrimientos de la última enfermedad llevaron a Francisco y Jacinta a una identificación perfecta con Cristo crucificado.

Y esa misma transformación es la que nosotros debemos pedir, descansando y apoyándonos en el Corazón de María. Como Jacinta debemos reparar al Corazón de María, como Francisco consolarlo, como Lucía hacerlo conocer y amar.



¿A qué se compromete un Cruzado Cordimariano?

- Rezar diariamente el Santo Rosario
 - Practicar y fomentar los primeros sábados
 - Reparar con oraciones y sacrificios
 - Consolar al Corazón Doloroso de María
 - Propagar la devoción a su Corazón Inmaculado
- ¿Quieres sumarte a esta Cruzada de oración y reparación?



Cruzada Cordimariana - Argentina

www.avecormariae.com

email: cordimariana.informa@gmail.com

Presidente de la Asociación Internacional de Exorcistas revela armas contra el Diablo.

Si Ud. es católico practicante no va a encontrar nada que no supiera antes, si Ud. es católico light esto le servirá, si Ud. llegó por curiosidad...

Información de [News.va](#), Jul-17-2014. Según vemos es una adaptación de una entrevista concedida a Radio Vaticano en italiano por el P. Francesco Bamonte, Presidente de la Asociación Internacional de Exorcistas, la cual recientemente dio de qué hablar debido a su aprobación oficial por parte del Vaticano.

Entrevista al presidente de la Asociación Internacional de Exorcistas, P. Bamonte: “No basta saber que los demonios existen, sino que es preciso conocer cómo actúan para no caer en sus trampas”

Recientemente, la Asociación Internacional de Exorcistas obtuvo el reconocimiento jurídico de la Congregación para el Clero, en el Vaticano. Con este motivo, el presidente de la Asociación, Padre Francesco Bamonte –de los siervos del Corazón Inmaculado de María-, exorcista de la diócesis de Roma, concedió una entrevista a Radio Vaticana.

P.- El Papa Francisco ha mencionado muchas veces al demonio en sus homilias, recordándonos su existencia real y su actuar.

R. – Sin duda, el fundamento de la predicación y de las enseñanzas del Papa Francisco es Jesucristo; pero el Papa nos exhorta a no olvidar lo que la Sagrada Escritura nos dice: que los demonios existen: son ángeles creados por Dios que se transformaron en malvados porque libremente eligieron rechazar a Dios y su Reino, dando origen así al infierno.

Los demonios actúan en la historia personal y comunitaria de los hombres, tratando de propagar entre los hombres la elección del mal. Por eso, no basta saber que existen, sino que es preciso también conocer cómo actúan para prevenir y rechazar sus ataques y no caer en sus trampas.

El Papa ha descrito a menudo cómo actúan los demonios a través de la tentación para separar a los hombres de Cristo. De hecho, quieren que seamos como ellos; no quieren la santidad de Cristo en nosotros, no quieren nuestro testimonio cristiano, no quieren que seamos discípulos de Jesús.

El Papa también ha subrayado varias veces que los demonios –que son repelentes y repugnantes- se disfrazan de ángeles de luz para hacerse atractivos y engañar mejor a los hombres. Jesús en el Evangelio nos enseña cómo luchar y vencer a los demonios con su gracia.



P. – ¿Cuáles son las armas más poderosas contra el diablo?

R. – El arma poderosa, ante todo, es la lectura y la meditación de la Palabra de Dios, como dice el Papa Francisco, que nos ha invitado a llevar siempre en el bolsillo un Evangelio. En nuestro interior, esta Palabra, cuando entra, vive, actúa y nos llena de la gracia del Espíritu Santo.

Y luego está el Rosario, el encomendarse a la Virgen, a quien el demonio odia especialmente. Y la confesión frecuente: reconocer nuestros pecados humildemente, confesar nuestros pecados y pedir a Dios la fuerza para no pecar más. La participación en la Santa Misa los días festivos. Y también la lucha contra nuestros vicios, contra lo que el pecado original ha dejado en nosotros, para que triunfe el hombre nuevo en Cristo.

P.- La presencia de un sacerdote exorcista en la diócesis ¿es necesaria?

R.- Es importantísima. De hecho, cuando no hay un sacerdote exorcista, a menudo la gente se dirige a magos, hechiceros, lectores de cartas y del futuro, sectas... Por otra parte, no tiene sentido pensar que si las personas saben que hay un exorcista en su diócesis, serán más propensas a creer que son víctimas de una posesión diabólica. La primera preocupación de todo exorcista con buen sentido es evitar que se forme o se mantenga la creencia de una posesión cuando ésta no existe.

El exorcista es ante todo un evangelizador, un sacerdote, por lo que sea cual sea el origen del mal que padece quien acude a él, sea o no sea una auténtica forma de acción extraordinaria del demonio, el sacerdote exorcista se esfuerza por infundir serenidad, paz, confianza en Dios y esperanza en su gracia.



Y cuando se comprueba realmente la existencia de un caso de posesión diabólica, el sacerdote exorcista acompañará a esos hermanos y hermanas que sufren a causa del maligno, con humildad, fe y caridad, para sostenerlos en la lucha, para darles ánimos en el duro camino de la liberación, y para reavivar en ellos la esperanza.

P.- ¿Es grande el sufrimiento de las personas que sufren realmente el estado de posesión diabólica?

R.- En mi experiencia, como en la de muchos otros exorcistas –naturalmente relativa a personas realmente poseídas- encuentro hombres y mujeres perfectamente sanos de mente, pero expuestos a un nivel de sufrimiento difícilmente imaginable.

Ante tanto dolor es imposible permanecer indiferente: deseo sinceramente que muchos otros hermanos sacerdotes se den cuenta de esta dramática realidad, a menudo ignorada o subestimada. El exorcismo es una forma de caridad en beneficio de personas que sufren. Está dentro de las obras de misericordia corporal y espiritual.

P. – Hablemos del servicio que ofrece el Vicariato de Roma...

R.- En algunas diócesis se ofrece un servicio de "primera escucha" para quienes piden un exorcista. Los sacerdotes cuentan con la ayuda de un equipo de voluntarios

formado por médicos especialistas en psiquiatría y psicoterapeutas, que evalúan si es necesario los aspectos médicos. Hay personas que confunden problemas de origen médico con problemas de origen espiritual. Los casos que se consideran serios y en los que debe intervenir un sacerdote exorcista son limitados.

P.- La Asociación Internacional de Exorcistas que se ha creado recientemente es una novedad en la Iglesia

R.- En la larga historia de la Iglesia, aún no se había constituido una Asociación Internacional de Exorcistas: esto es un signo de los tiempos. El Espíritu Santo, en respuesta a las exigencias especiales de nuestra época, ha suscitado una toma de conciencia de que entre los mandatos que Cristo da a la Iglesia, está incluido el de expulsar a los demonios en su Nombre.

Al mismo tiempo, el Espíritu Santo ha inspirado en la Iglesia una asociación de sacerdotes exorcistas para que tengan la fuerza que deriva del estar en comunión con otros hermanos que ejercen el mismo ministerio; y para que, encontrándose periódicamente y compartiendo sus experiencias, puedan ofrecer una ayuda más eficaz a quienes se dirigen a ellos.

El Papa Francisco envió un mensaje en septiembre a los exorcistas italianos, expresando su aprecio por el servicio eclesial que realizan con el ministerio del exorcismo, ejerciendo una forma de caridad en beneficio de personas que sufren y necesitan liberación y consuelo.

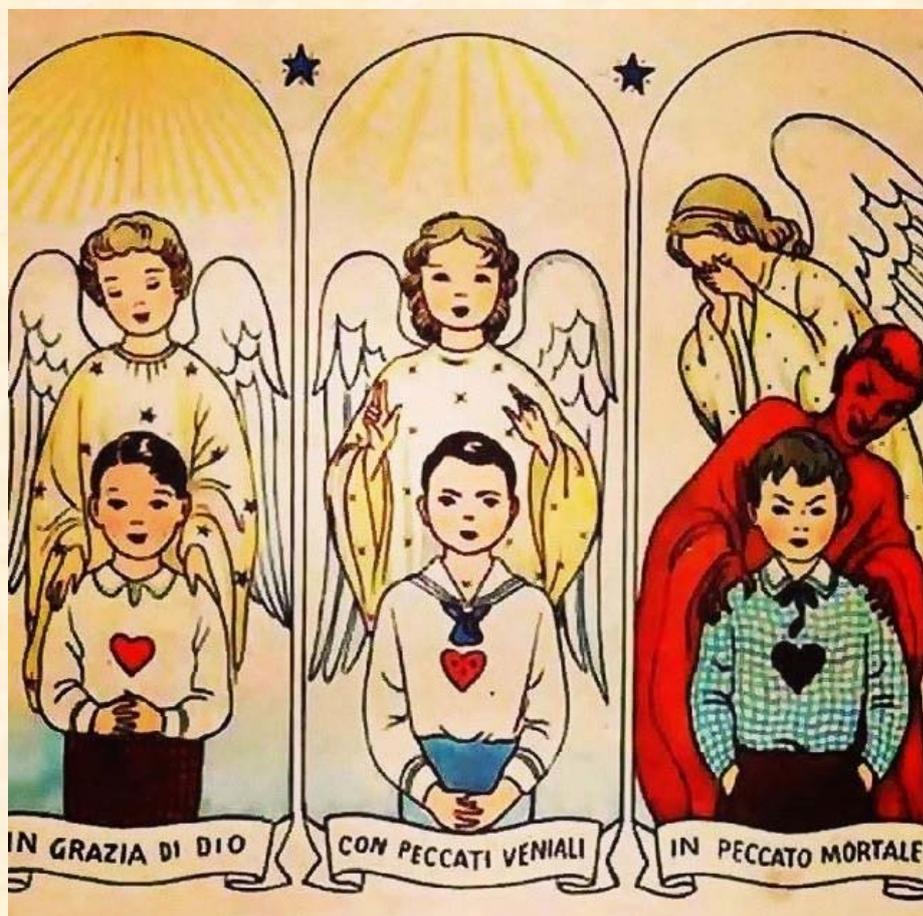
¿Cuál es el estado de mi alma?

Un pecado mortal es la violación con pleno conocimiento y deliberado consentimiento de la Ley de Dios en una materia grave, de lo que Dios ha prohibido, trayendo consigo la muerte "espiritual" del alma y la separación de Dios.

Los pecados veniales son pecados leves. No rompen nuestra amistad con Dios, sin embargo la afectan. Incluyen desobediencia a la Ley de Dios en materias leves.

La gracia santificante es un don sobrenatural, interior y permanente, que Dios nos otorga, y que mora en el alma mientras se está libre de pecado mortal, haciéndonos participantes de la vida divina y semejantes a Dios.

El único interés del diablo es evitar que los cristianos oren. No le teme nada al estudio sin oración, al trabajo sin oración, y a la religión sin oración. Se ríe de nuestro trabajo duro, se burla de nuestra sabiduría, pero tiembla cuando oramos.



!Adquiera ya! su Misal latín-español completo para todo el Año Litúrgico, con el que asistir a la Misa Tradicional.



La casa editora Angelus Press ha lanzado, de forma limitada, la reimpresión del Misal Diario Latino - Español de 1962. Sí, en efecto, el Misal que los fieles utilizaríamos a diario con todas las Misas tradicionales del año, además de un sin número de devociones. Repetimos: ¡edición limitada! y la publicadora anticipa que se agotará rápidamente. Esta es una rarísima oportunidad para adquirir el Misal, pues es un libro litúrgico que hace décadas no se reimprimía. El costo normal de estos misales es de \$65.95, pero lo están ofreciendo a \$45.95. Sugerimos que si tienen los medios, hagan la orden hoy mismo. Favor de ir al enlace abajo para más detalles.

Web: www.angeluspress.org

Teléfono: 1-800-966-7337

Dirección: PO Box 217
Saint Marys, Kansas 66536 USA

E-mail: support@angeluspress.org

Ciudad del Este: ¿empieza la persecución?



Lamentablemente parece que, tras el episodio de los Franciscanos de la Inmaculada, estamos en una segunda fase de persecución de todo lo que huelga a catolicismo tradicional.

La primera consecuencia de la "visita apostólica" del Cardenal Santos Abril a la Diócesis de Ciudad del Este (por cierto el cardenal que suprimió la Misa tradicional en la basílica romana de Santa María la Mayor, lo que da idea de la objetividad e imparcialidad de la visita), ya la tenemos: la suspensión de ordenaciones sacerdotales y diaconales en la diócesis de Ciudad del Este.

En breve sabremos si la visita del cardenal español no ha sido más que el mero formalismo hipócrita de una decisión que estaba tomada de antemano: el desmantelamiento de la diócesis más floreciente de Paraguay.

Es un aviso para las demás diócesis: no sigan la Tradición o acabarán intervenidas y desmanteladas... Igual que el abuso a los Franciscanos de la Inmaculada fue un aviso a las Congregaciones religiosas... Con la de cosas que hay que arreglar en la Iglesia, y se dedican a perseguir a la Tradición.

Sin ninguna explicación se toman este tipo de decisiones arbitrarias. No pueden ocultar su odio a la tradición. ¿Que va a pasar con el Obispo Livieres sus seminaristas y todo el Pueblo de Ciudad del Este que no oculta el gran respeto y cariño que le tienen a su Obispo. Porque no hacen visitas a Ciudades donde los seminarios están más que vacíos donde se habla de abusos sexuales a menores. La crisis de la Iglesia no esta en los que celebran Misa tradicional sino esta donde ya ni siquiera hay sacerdote para officiar Misa.



La tentación esotérica y el universalismo cristiano

Es una tentación antigua: dividir a la humanidad entre visionarios y ciegos, entre seres excepcionales e individuos vulgares, entre iniciados y profanos, entre iluminados e ignorantes. ¿Por qué tiene fuerza la tentación que podemos calificar como “esotérica”? Porque tiene un atractivo especial pensar que uno entra a formar parte de un grupo de escogidos y de superdotados. Intentemos explicar esta tentación con la ayuda de una obra muy vendida en las últimas décadas: “El Alquimista” de Paolo Coelho.

Se trata de una novela publicada en Brasil en el año 1988. Arrancó con una difusión modesta, pero pronto alcanzó un gran éxito de ventas en todo el mundo.

El protagonista es un joven pastor, Santiago, que empieza a descubrir su propia historia personal (o leyenda personal, según otras traducciones al castellano). Para hacerlo cuenta con la ayuda de sueños enigmáticos que empieza a comprender gracias a personajes misteriosos y llenos de sabiduría. Entre ellos destacan dos: un anciano rey de Salem, Melquisedec; y el famoso Alquimista que Santiago encuentra en un oasis perdido en medio del desierto del Sahara.

Dejamos de lado el complejo sistema de ideas que aparecen en la obra para fijarnos precisamente en el carácter de elegido que rodea a Santiago, y que le permite captar el “alma del mundo” al dejarse guiar por su corazón, gracias a la luz que recibe de sus maestros.

En el fondo de toda la trama, la humanidad queda dividida en dos grandes grupos. Unos (pocos) son seres extraordinarios, porque han conseguido un nivel superior de conocimientos y de estilo de vida, al haber sido seleccionados a entrever un saber especialmente poderoso. Otros, seguramente muchos, han quedado atados a la búsqueda de proyectos inferiores, por haber apagado la posibilidad de escuchar su corazón; por eso, tales personas no son capaces de percibir lo que éste les dice en sintonía perfecta con el “alma del mundo”.

Detrás de esta división se esconde una idea sencilla: existe un conjunto de verdades desconocidas para la mayoría (por culpa o sin culpa, esto sería otro tema) y accesibles a pocos. Para llegar a ellas los iniciados tendrían que recorrer caminos extraordinarios, tal vez el de la alquimia (si uno se toma en serio la



introducción que el mismo Coelho pone a su obra y otras alusiones en la marcha de la novela), o a través de algún otro de los muchos caminos esotéricos que prometen un conocimiento superior a sus seguidores.

Hemos calificado como “esotérico” este tipo de mentalidades y propuestas, sin usar tal palabra en un sentido técnico. Con “esotérico” indicamos ahora un modo particular de entender el mundo y la vida, en el cual se supone que conseguir un conocimiento superior, normalmente asequible a los iniciados, permite un estilo de vida mucho más valioso que el ordinario, ya que uno ha logrado acceder a saberes especiales que permiten desarrollar una existencia plenamente realizada.

Alguno pensará que el cristianismo también tiene algo de “esotérico”. ¿No se ofrece en el mismo un conocimiento especial, desde la fe, sobre Dios, sobre el mundo, sobre el hombre?. Es cierto que se trata de un conocimiento especial, pero a diferencia de muchos grupos esotéricos tal conocimiento se ofrece en clave universalística: a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, de todas las razas y lenguas, sin necesidad de técnicas extrañas y sin recurrir a sueños, a magos, a alquimistas o a personajes parecidos.

En otras palabras, ser cristiano no consiste en llegar a un conocimiento extraordinario y misterioso asequible a pocos, ni en seguir las pistas de un guía fuera de lo común (como los que presenta Coelho). Más bien se trata de acoger un don universalístico, ofrecido por el mismo Dios Padre a toda la humanidad a través de la entrega de su Hijo en la cruz.

Por lo mismo, aunque en el cristianismo hay ideas y conocimientos maravillosos (recogidos sobre todo en el Credo), su diferencia respecto de las propuestas esotéricas es profunda.



En primer lugar, porque uno no empieza a ser cristiano desde sueños misteriosos, ni con el encuentro de extraños personajes, sino con la ayuda de hombres y mujeres de cualquier edad o condición. La fe cristiana se puede aprender junto a la cocina, mientras papá y mamá preparan la cena, o al escuchar a un niño que explica quién es Jesús, o desde las palabras repasadas de un anciano que nunca terminó su escuela primaria pero que tiene una fe auténtica y sabe ofrecerla generosamente.

En segundo lugar, el cristianismo no busca un simple despertar de fuerzas escondidas en el alma (o en el corazón) de cada ser humano, pues sabe que esas fuerzas y ese corazón han de ser purificados y redimidos.

Según ha observado Ferdinando Castelli en un artículo que trata precisamente sobre “El Alquimista” de Coelho, no es correcto exaltar el corazón como el camino que permite entrar en la verdad el mundo, pues también del corazón, como señala la Biblia, proceden algunos de los males que afligen a los seres humanos (cf. F. Castelli, “El alquimista de Paulo Coelho recorre senderos del New Age”, revista “Humanitas”, edición electrónica).

Por eso el cristianismo va contra la tentación esotérica, aunque a lo largo de la historia no han faltado cristianos que han visto su propia fe (deformada) como un esoterismo reservado a pocos seres privilegiados. El verdadero cristianismo está abierto a todos: basta un poco de buena voluntad y la apertura a la acción de Dios en la propia existencia para que un hombre o una mujer pueda dar el paso maravilloso que lleva desde las tinieblas hacia la luz, desde la muerte del pecado hacia la vida verdadera.

P. Fernando Pascual.

Viene de la página ...46

El mundo cambiará cuando cambiemos nosotros.

Pero nosotros no podemos cambiar sin oración, y, a este efecto, el Rosario es incomparable.

Insistió tanto en sus efectos espirituales porque me son bien conocidos.

He visto salvarse milagrosamente a jóvenes gravemente heridos en accidentes; librarse de la muerte propia y salvar a su hijo, una madre en peligro durante el parto; alcoholizados que se han vuelto sobrios; vidas licenciosas que se han espiritualizado; descarriados que han vuelto a la fe; familias sin hijos que han sido bendecidas por la deseada prole; soldados que han salido ilesos del combate; angustias espirituales superadas; paganos que se han convertido.

Conozco a un judío que durante la guerra mundial se escondió con otros cuatro soldados austriacos en el hoyo producido por una bomba. Pedazos de metralla saltaban por todas partes. De repente, una bomba mató a los cuatro compañeros.

El judío tomó el rosario de uno de éstos y empezó a rezar. Lo sabía de memoria, por haberlo oído rezar muchas veces. Al terminar la primera decena, le pareció que debía salir de aquel embudo. Se arrastró por el barro y suciedad y se metió en otro agujero. En aquel momento estalló otra bomba en el embudo que había dejado el judío.

Al final de cada decena fue trasladándose de refugio y cuatro explosiones se sucedieron en los embudos abandonados por él.

Salvó la vida, y en agradecimiento se propuso dedicarla a Nuestro Señor y a Su Santísima Madre.

Terminada la guerra, hubo de pasar por nuevos sufrimientos: su familia había perecido quemada por Hitler. El hebreo mantuvo su promesa. Lo bauticé el año pasado y ahora está estudiando para sacerdote.

Aprendamos a santificar todos los instantes de nuestra vida.

Lo podemos hacer mediante el Rosario. Mientras vamos por la calle, recemos con el rosario escondido en la mano o en el bolsillo; conduciendo el automóvil, podemos ayudarnos con las divisiones del volante para contar las decenas. Mientras esperamos que nos den la comida o la llegada de un tren; cuando estemos quietos detrás de un mostrador o cuando nos toca estar sin jugar en el bridge, podemos también pasar las cuentas conforme vayamos rezando el rosario.

Todos los momentos pueden servir para la santificación y ayudarnos a tener la paz interior.

Si queremos convertir a alguien, enseñémosle a rezar el santo Rosario. Acaecerá una de estas dos cosas: o dejará de rezarlo, u obtendrá el don de la fe.

Hay millones de personas escuchando mi palabra. Plegue a Dios que prenda en muchos de ellos y recen usando nuestro Rosario Misionero. Estoy seguro que sí lo harán, y como quiera que son unos buenos amigos míos, habré de enviarles un ramo de rosas.

Pues miren, hoy tengo una cadena de rosas en el Rosario. Y estas rosas, como capullos no abiertos aún, conservan en su interior el perfume de Dios. Recen con ellos y su corazón estará en el Paraíso.

¡Por el amor de Jesús!

Mons. Fulton John Sheen





NUESTRA SEÑORA, MADRE Y REINA DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

San Pedro Damiano refiere que habiendo muerto una mujer llamada Marozia, se apareció a una comadre suya, y le dijo, que en el día de la Asunción de María fue librada por Ella del Purgatorio junto con tantas almas que excedían el número de pueblo romano. San Dionisio Cartujano afirma que lo mismo acontece en la festividad de la Navidad y de la Resurrección de Jesucristo, diciendo que en tales días desciende María al Purgatorio seguida de un coro de Ángeles y libra a muchas almas de aquellas penas; lo que Novarino cree se repite en todas las fiestas solemnes de la Santísima Virgen.

Además es bien sabida la promesa que hizo María al Papa Juan XXII, cuando, apareciéndose le ordenó que participase que el sábado después de su muerte libraría del Purgatorio a cuantos llevasen el Santo Escapulario del Carmen; lo que declaró el mismo Pontífice, según refiere el P. Crasset, en la Bula que publicó y fue después confirmada por Alejandro V, Clemente VII, Pío V, Gregorio XII y Pablo V, el cual, en el año de 1612 en una bula dijo:

“El pueblo cristiano puede piadosamente creer que la Santísima Virgen ayudará con su continua intercesión, y con sus méritos y protección especial, después de la muerte, y principalmente en el día sábado -consagrado por la Iglesia a la misma Virgen María- a las almas de los hermanos de la Cofradía de Santa María del monte Carmelo, que hayan salido de este mundo en gracia, y hayan llevado su Escapulario, observando castidad según su estado, y hayan rezado el Oficio Parvo de la Virgen, y si no han podido recitarlo, habiendo observado los ayunos de la Iglesia”.

Y en el Oficio Solemne de Santa María del Carmen se lee que se ha de creer piadosamente, que la Santísima Virgen consuela con amor de Madre a los cofrades del Carmen en el purgatorio, y con su intercesión los lleva pronto a la patria celestial.

¿Por qué no hemos de esperar también nosotros las mismas gracias y favores de esta divina Madre? Y si le sirviéramos con amor especialísimo, ¿por qué no podemos esperar también la gracia de ir al Cielo inmediatamente después de haber fallecido, sin entrar en el Purgatorio, según aquello que la misma Virgen envió a decir por Fr. Abondio al Beato Godofredo:

"Di a fray Godofredo que adelante en la virtud, que así será de mi Hijo y mío; y cuando su alma se separará del cuerpo, no permitiré que vaya al Purgatorio, sino que la tomaré y la ofreceré a mi Hijo".

Y si deseamos ofrecer sufragios a las Almas del Purgatorio, roguemos a la Santísima Virgen en nuestras oraciones, aplicando por ellas especialmente el Santísimo Rosario, que les sirve de gran alivio.

**San Alfonso María de Ligorio
"LAS GLORIAS DE MARÍA"**

Neo indiferentismo religioso

Lucifer quiso destronar a Dios después de haber sido creado para ser uno de los más perfectos ángeles. Fue separado de la presencia de Dios, y desde entonces sigue maquinando para convertirse en el dios de la tierra. Ha estado buscando esta gloria desde la creación del hombre, lo sigue intentando con más intensidad en nuestra época.

El Pueblo Escogido de la Antigua Alianza, tuvo un gran problema con la idolatría, cayó en ella, y aunque se arrepentía volvía a caer una y otra vez.

«En estos últimos siglos (el enemigo) trató de realizar la disgregación intelectual, moral y social de la unidad del organismo misterioso de Cristo. Quiso la naturaleza sin la gracia; la razón sin la fe; la libertad sin la autoridad; a veces, la autoridad sin la libertad. Es un “enemigo” que se volvió cada vez más concreto, con una ausencia de escrúpulos que todavía sorprende» (Pío XII, 12-10-1952).

Una de esas demoníacas trampas consiste en hacernos creer que «todas las religiones son buenas». La promesa del Tentador de **ser como dioses** (*Génesis* 3, 5), se reinventa una y otra vez, en una metamorfosis de múltiples cabezas de cultos a los modernos **Baal** y **Astarté**. La Sagrada Escritura nos pone de aviso que esa forma pagana de vivir es incompatible con el Dios Verdadero (cf. *Éxodo* 34,13; *Sirácidas* 48,1; *1 Reyes* 18, 21), y la Carta a los Hebreos nos advierte que habrán tiempos en los que la verdadera doctrina será rechazada, despreciada, y los que la sigan perseguidos (cf. *Heb* 13, 9).

El indiferentismo se expresa con generalidad en las siguientes afirmaciones: «No importa qué religión tenga uno, todas tienen igual valor. Uno puede salvarse en cualquiera de ellas. Ninguna religión posee la verdad total. Lo que vale frente a Dios es la sinceridad».

El indiferentismo religioso fue condenado rotunda y claramente por el Magisterio de la Iglesia, como “aquella perversa teoría extendida por doquier (...) que enseña que puede conseguirse la vida eterna en cualquier religión, con tal que haya rectitud y honradez en las costumbres” (Papa Gregorio XVI, encíclica *Mirari Vos*, n° 9).

«De esa cenagosa fuente del indiferentismo mana aquella absurda y errónea sentencia o, mejor dicho, locura, que afirma y defiende a toda costa y para todos, la libertad de conciencia. Este pestilente error se abre paso, escudado en la inmoderada libertad de opiniones que, para ruina de la sociedad religiosa y de la civil, se extiende cada día más por todas partes, llegando la impudencia de algunos a asegurar que de ella se sigue gran provecho para la causa de la religión. ¡Y qué peor muerte para el alma que la libertad del error! decía San Agustín» (N° 10).

¿Todas las religiones son iguales? ¿En qué son iguales? Por supuesto que no son iguales en su origen, ni en su organización, doctrina o culto, «y si se pregunta cuál es la religión que hay que seguir entre tantas religiones opuestas entre sí, la respuesta la dan al unísono la razón y la naturaleza: la religión que Dios ha mandado, y que es fácilmente reconocible por medio de ciertas notas exteriores con las que la divina Providencia ha querido distinguirla» (Papa León XIII, encíclica *Libertas praestantissimum*, n° 15).

En la Iglesia de Jesucristo está la verdad completa y la gracia abundante, y por lo tanto la mayor facilidad y probabilidad de salvarse: «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim, 2, 4), y no es posible que existan varias religiones auténticamente reveladas por Dios, y todo hombre tiene el deber de no contentarse con «algún conocimiento de la verdad», sino que ha de tratar de adquirir «el conocimiento cabal de la verdad», luego, ¿puede uno salvarse en cualquier religión? En cualquier religión sí, pero por cualquier religión no. Los miembros de una religión falsa, que viven inconscientes de su error, se salvarán a lo más por medio de los parciales elementos de verdad que habrá en aquella religión.



«Quién sin culpa, es decir, de buena fe, se hallase fuera de la Iglesia y hubiese recibido el bautismo o, al menos, tuviese el deseo implícito de recibirlo y buscarse, además, sinceramente la verdad y cumplierse la voluntad de Dios lo mejor que pudiese, este tal, aunque separado del cuerpo de la Iglesia, estaría unido al alma de ella y, por consiguiente, en camino de salvación» (San Pío X, Catecismo Mayor, n° 172).

El Papa **Pío XI** definió como «*ignominiosa*» la colocación de la religión verdadera de Jesucristo «*en el mismo nivel de las falsas religiones*» (Pío XI, encíclica **Quas Primas**).

Santo Tomás en la *Summa Theologiae* afrontando el significado del término *religio* escribe: «A la religión corresponde luego el cometido de rendir reverencia al único Dios, según la razón única, en cuanto es claramente el primer principio de la creación y del gobierno de las cosas».

Hay que asumir el concepto de religión íntegro, es decir, el conjunto de sus tres elementos constitutivos: dogma (Credo), moral (Decálogo) y culto (Liturgia). La verdad íntegra, en cuanto al Credo, el Decálogo y la Liturgia, está realmente en la Iglesia fundada por Cristo, y sólo en ella. Esta verdad íntegra se llama «Depósito de la Fe» (2 Tim 1, 14).

También el Concilio Vaticano II, «vino a recordar que nadie puede poner en duda un dogma de fe, ni siquiera con la intención de aproximarse a los no católicos. Los católicos no tienen poder sobre la fe recibida, sino que ésta es un depósito que deben custodiar y transmitir con fidelidad. Por eso deben respetar en todo momento las fórmulas definidas por el Magisterio de la Iglesia» (José Antonio Fuentes, 39 cuestiones doctrinales).

No se mide el valor de una religión solamente por la sinceridad de su iniciador o de sus prosélitos. Se puede ser sincero en el error, basta una información mala e insuficiente.

El Pueblo Escogido adoró becerros de oro, hoy Satanás busca desviar hacia él, la debida adoración a Dios de una forma sumamente refinada y diabólicamente manipulada.

Germán Mazuelo-Leytón.



EL PROGRAMA DE LA RESTAURACION CATÓLICA

EL PROGRAMA DE MONSEÑOR LEFEBVRE FRENTE AL DE LA REVOLUCIÓN

Queridos fieles, no voy a comentarles el Evangelio de hoy, sino que me detendré un poquito en temas fundamentales.

El Coro ha entonado el Introito en el que Dios nos dice: *“Yo soy la salvación del pueblo, [es decir, la salvación de la Iglesia], en su tribulación ellos me pedirán auxilio y Yo los escucharé, y seré su Señor para siempre”*. Y en la Colecta de este domingo nos dice: *“Elevarán a Mí sus oraciones y me darán culto sin traba alguna”*.

Estas palabras me parecen muy adecuadas a la situación de la Iglesia, en que los cristianos claman al Señor: *“Pero, Señor, ¿qué haces?”* Ellos piden, en su tribulación, el socorro del Señor. El Señor responde: *“Yo iré en su auxilio, los escucharé y seré su Señor para siempre”*.

Esta tribulación es la crisis de la Iglesia, es la Iglesia infectada por un veneno de error, tal como enseñaba San Pío X en su encíclica *“Pascendi”*; error que se halla en las entrañas mismas, hasta en las venas, de la Iglesia. Por esto, los cristianos claman al Señor en auxilio.

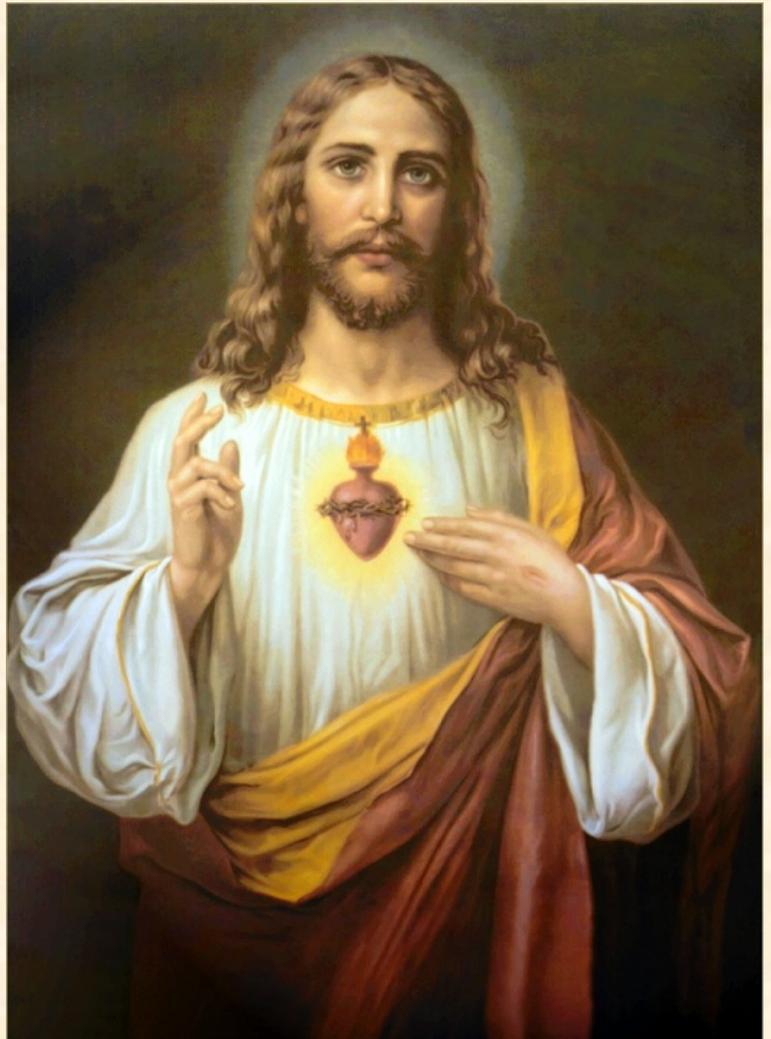
Cuando observan la Iglesia ocupada, el santuario devastado, los altares cambiados y profanados, las familias dispersas o aniquiladas, cristianos que ya no se casan y viven como paganos, ante esto, ¿qué dicen los auténticos cristianos? Piden socorro. Cuando ven también la vida religiosa destruida y el sacerdocio profanado, extinguido o en vías de extinción, ellos dicen: *“¿Qué haremos, Señor?, ¡socórrenos!”* Esto es lo que hicimos hace ahora treinta años y Dios, en su misericordia, nos envió el auxilio, la salvación. *“¡Yo os libraré!”* Él hizo dos cosas. Primero nos dijo: *“Yo os daré un jefe, y vosotros lo seguiréis y combatiréis tras él”*. Un jefe providencial, nuestro venerado Monseñor Lefebvre. Luego, Dios dijo: *“Combatiréis con él, bajo su dirección, y reconstruiréis las cosas como estaban anteriormente, antes de la revolución conciliar”*.

“Para empezar, Yo os daré un jefe que podréis identificar fácilmente y, a continuación, con él reconstruiréis lo que se había demolido”. ¿No es maravilloso lo que Dios ha hecho por nosotros? Se trata de nuestra historia, queridos fieles; vuestra historia, mis queridos niños, la de vuestros padres y abuelos, que han luchado y han reconocido a ese Obispo que Dios les daba, Monseñor Lefebvre, para reconstruirlo todo.

Veamos primero, si ustedes quieren, un ejemplo histórico de la Sagrada Escritura; luego, haremos su aplicación práctica a nuestro tiempo.

I. UN EJEMPLO HISTÓRICO

En el Antiguo Testamento, los Macabeos, frente a la destrucción del Templo por los paganos griegos que habían conquistado Jerusalén y asolado el Templo, reconstruyeron las cosas (I Macabeos, 4, 36).



Los Macabeos eran los auténticos judíos, es decir, los verdaderos cristianos de aquel tiempo, que se habían unido para combatir y resistir al paganismo. Suben a la montaña de Sión y ¿qué ven? El Templo, sí, el Templo de Dios con el santuario desierto, el altar profanado, las puertas arrancadas, los patios interiores los claustros, la vida religiosa, - diríamos nosotros- donde brotan los cardos, las espinas y los matojos; los candelabros caídos, la lámpara del santuario extinguida. Ven el lamentable estado de la Iglesia en aquel tiempo. Entonces, Judas Macabeo, uno de ellos, toma decisiones. En primer lugar, dice que los laicos *combatirán contra los paganos, mientras que nosotros, los sacerdotes, reconstruiremos el Templo*. ¡Cada uno en su sitio! Los laicos combatirán en la ciudad contra los paganos y contra sus leyes paganas (1); nosotros, los sacerdotes, reconstruiremos el santuario. La Biblia narra, entonces, lo que los sacerdotes del Antiguo Testamento hicieron en el Templo de Jerusalén: *“Escogieron sacerdotes sin mancha para purificar el Templo y levantar el altar”*. Son palabras de la Sagrada Escritura.

Sacerdotes sin mancha, es decir, un sacerdocio auténtico, para purificar el Templo y el altar. ¡Qué ejemplo! Pero, observemos el trabajo de esos sacerdotes sin mancha, de ese sacerdocio renovado, restaurado en su integridad, en el Antiguo Testamento: ¿Qué hicieron? “Tomaron piedras y construyeron un altar nuevo siguiendo el modelo del que había existido anteriormente, antes de la devastación”. ¿No nos dice esto nada? ¡Son palabras extraordinarias, proféticas! A continuación, restablecieron el santuario, le devolvieron sus vasos sagrados, purificaron los patios interiores -los claustros-, colocaron los candelabros, rehicieron el altar del incienso y quemaron incienso sobre él; encendieron los cirios; nosotros diríamos que la lámpara del santuario lució de nuevo. A continuación, depositaron los panes de la proposición -que prefiguraban la Eucaristía-, colgaron los velos y completaron la tarea emprendida tal y como Dios la quería. Restablecieron completamente el culto auténtico y verdadero.

Así fue la resurrección del verdadero culto bajo los Macabeos, para restablecer el culto verdaderamente agradable a Dios y restaurar el altar del sacrificio. ¿No resulta una profecía acerca de lo que ocurriría un día en la Iglesia?

II: MONSEÑOR LEFEBVRE, NUEVO JUDAS MACABEO

Llego a la segunda parte, a nuestra pequeña tarea, tarea de restauración también, gracias a ese nuevo Judas Macabeo suscitado por Dios, Marcel Lefebvre.

Lo acaecido en el pasado, auténtica profecía en acción, es al mismo tiempo un suceso de actualidad, lo que muestra que ante una sociedad secularizada de la cual se ha desterrado a Cristo Rey, Dios prepara, desde hace mucho tiempo, a este Obispo, Monseñor Lefebvre, para dárselo a la Iglesia en el momento previsto, ante las súplicas de los católicos fieles, pero no a él solo, sino con otros sacerdotes valientes y esforzados, suscitados también por Dios, como el Padre Coache, el Reverendo Padre André, y tantos otros.

Y entonces, este Obispo y estos sacerdotes decidieron que los laicos combatirían en la ciudad, mientras que los sacerdotes combatirían en la Iglesia. Es sencillo: ¡cada uno en su sitio! (2) ¿y qué van a hacer esos sacerdotes y laicos? El programa que Monseñor Lefebvre va a darles es el opuesto al programa de la revolución. Para comprender el programa católico, exponamos en primer lugar el programa revolucionario, el programa liberal.

III: EL PROGRAMA LIBERAL Y REVOLUCIONARIO

¿Cuál es ese programa? ¡Ustedes tienen que conocerlo! Se asienta en tres puntos :(3).

Primer punto: excluir el gobierno de Cristo Rey: que no se hable más de Jesucristo en el Estado, que se retiren las cruces de los colegios y de los hospitales, que no haya más signos católicos. ¡Secularización, laicismo!

Segundo punto: a favor de esta secularización, supresión de la Misa. Lo hicieron en el Concilio con la nueva misa, misa secularizada. Y todo ello.

Tercer punto, con el fin de borrar la vida sobrenatural en las almas, arrancárselas para convertirlas en almas naturales, profanas, laicas.

He aquí el programa liberal, el de la Revolución. ¡Ustedes no lo encontrarán en los libros! Monseñor Lefebvre va a tomar ese programa y le va a dar vuelta, para hacer su programa católico de reconstrucción sobre tres puntos.

Primer punto: devolver la verdadera Misa a los católicos, la renovación incruenta de la Cruz sobre el altar. Misterio, pero fructuosa realidad para nuestras almas, fuente de agua viva. Batirse por devolver a nuestras almas la verdadera Misa, por razones doctrinales y no solamente sentimentales. No se trata de preferencias, ella es la Misa católica que expresa el dogma católico y no nos hace, como es el caso de la nueva misa, torcer la cara o actuar en contra de la verdad y contradecir los principios. Como todo fluye de la Misa, devolver la verdadera Misa, constituía el primer punto del programa de Monseñor Lefebvre y, para ello, por supuesto, proveer de sacerdotes y hacer seminarios.

Segundo punto: con esta verdadera Misa, reconstituir una élite católica, una élite de fieles católicos y, por tanto, de familias católicas, de instituciones cristianas, de escuelas católicas.

Tercer punto: con esta élite católica, devolver a Nuestro Señor su corona, su reinado social. Como ven, Monseñor Lefebvre tomó el programa liberal y lo enderezó como debe ser. En primer lugar, la Misa, de ahí una élite católica viviendo de la Gracia, es decir, en estado de gracia, pues muchos cristianos, hoy en día, ya no viven en estado de gracia sino en pecado mortal; y, en tercer lugar, con esta élite devolver su corona a Cristo Rey.

He ahí lo que Monseñor Lefebvre predicó e hizo; cumplimiento de la profecía de Judas Macabeo.

IV. ¿DE QUÉ SE TRATA? LA MISA Y LA REDENCIÓN

En el centro de todo está el altar, la Misa, el rescate, la Redención, misterio que se repite y renueva sobre el altar. ¿Pensamos nosotros en ello?, ¿reflexionamos?, ¿qué es la Redención? No basta con sostener que se cree en tres misterios: la Trinidad, la Encarnación y la Redención. No es suficiente, ¡hay que comprender las cosas! Propongámonos penetrar un poco esos misterios y meditarlos.

¿Qué es la Redención?. Para los modernistas consiste en ser conscientes de la dignidad de la persona humana, gracias al Padre celestial que ha entregado a su Hijo a la muerte por amor y respeto hacia la dignidad humana. Esto es lo que encontramos en el nuevo catecismo, en el lenguaje de los Obispos y del Papa actual. Es la nueva religión. ¿Podemos aceptar nosotros tal cosa?, ¿Podemos decir que Dios Padre entrega a su Hijo a la muerte para demostrar al hombre que Dios estima la dignidad de la persona humana, para hacernos tomar conciencia de nuestra dignidad humana, y punto final?. Ustedes pueden ver que se trata de una religión naturalista, profanada, completamente *falseada*. La verdad, por el contrario, es que Jesucristo se entregó en la Cruz voluntariamente, por amor a nosotros, obedeciendo a su Padre ciertamente, pero para ofrecer una satisfacción a su Padre, una reparación a causa de nuestros pecados y por nuestro pecados. No se trata de la estima que Dios tiene por la dignidad humana, ¡se trata del pecado! El pecado es la



razón por la que Dios Hijo se ofrece a sí mismo como sacrificio a su Padre; sacrificio infinitamente agradable ya que es ofrecido por la Persona divina del Hijo de Dios hecho hombre por la Encarnación. Así pues, penetramos un poco en el misterio de la Encarnación y comenzamos a comprenderlo un poco, aunque permanezcamos en las sombras de la fe.

Comprendemos que se trata de una obra de reparación, de justicia debida a Dios a causa del pecado. Jesús restablece la perfecta justicia debida a su Padre, restablece el orden por su sacrificio y, de este modo, devuelve las almas a Dios y las reconcilia con Dios mediante su sacrificio sufriendo por ellas; además, Él nos invita a unir nuestros sufrimientos y sacrificios al suyo. ¡Hagamos el esfuerzo de no olvidar esto! Cristo no lo ha hecho todo, es necesario que nosotros participemos también. Nos acercamos a la Misa para recibir el fruto de sus méritos en la Cruz y para unir nuestras pequeñas satisfacciones y sacrificios al suyo. ¡He aquí nuestra religión católica! Es completamente diferente de esa nueva religión intelectualista en la que el Padre entrega al Hijo para hacernos tomar conciencia de nuestra dignidad. ¡Es increíble e inaceptable!

V. LA RELIGIÓN MODERNISTA: UNA RELIGIÓN GNÓSTICA

Ya lo he dicho varias veces, esta nueva religión es una *gnosis*: ¿Qué es una gnosis? Una religión que se pretende más etérea, superior, dejando la religión católica al vulgo. La religión católica sería, por tanto, buena para los simples fieles, siendo los modernistas los poseedores de una concepción más etérea y elevada de la religión: ¡la dignidad humana! Y esto sin, esfuerzo, sin sacrificio, sin penitencia, porque no hay pecado y sin pecado no hay necesidad de reparación. Así es la nueva religión, gnóstica e intelectualista. ¡Nosotros no la queremos! Al contrario, la denunciaremos y la rechazamos. En esto consiste nuestro combate, pues en esto radica el error actual. No se trata solamente del liberalismo, del socialismo, del modernismo; esta gnosis es el error actual y, precisamente por ello, es necesario denunciarla. Se trata de un falseamiento radical y naturalista de la religión católica.

Entonces, ¿qué haremos? Monseñor Lefebvre reaccionó contra esta falsa religión. Él dijo: primero proveeré de verdaderos sacerdotes con los que formaré una élite de católicos, y con esta élite llevaremos a cabo una acción política pública dentro del Estado a través de nuevas instituciones públicas cristianas.

VI. LA REALIZACIÓN DEL PROGRAMA

Ya llegamos a la parte, que concierne a la obra de la Fraternidad y que ustedes tienen que entender bien. Primeramente, ¿quiénes son los sacerdotes que nosotros les damos?

Sacerdotes bien formados. Antes de nada, estos sacerdotes son formados en Ecône y en los otros seminarios. Allí reciben la formación en su cabeza y en su corazón. La formación de la inteligencia se hace con Santo Tomás de Aquino, ese gran Santo que asentó los principios de la filosofía y de la teología, principios realistas que casan tan bien con la verdadera revelación divina para conformar la auténtica teología católica. Formación también de los corazones, es decir, de la voluntad; formación viril y no sentimental, adaptada a la juventud actual, la cual se siente frecuentemente desmotivada, desequilibrada, falta de esta formación viril y sólida del carácter.

S.E.R. MONS. BERNARD TISSIER DE MALLERAI
(Sermón pronunciado el 10 de octubre de 2004 en
Moulin-du-Pin, Francia)

Notas:

(1) Hay formas y formas de combatir contra los paganos y contra sus leyes. No se trata realmente de un combate militar, sino de un combate religioso, fundamentado en la acción de los sacerdotes. Judas Macabeo lo recuerda explícitamente: “... *la victoria en la lucha no dependerá del gran número de combatientes, sino que la fuerza nos vendrá del Cielo*”. Monseñor Tissier predica este sermón para hacernos comprender la naturaleza y el fin de este combate.

(2) Sería exagerado pensar que combatiendo en el mundo, los laicos, fueran independientes de los sacerdotes con objeto de llevar a cabo una tarea de distinta naturaleza y que les sería propia. Monseñor Tissier de Mallerai va a mostrar, al contrario, que el programa de Monseñor Lefebvre sitúa a los sacerdotes a la cabeza de los laicos para realizar una tarea común y única, que todos realizan conjuntamente, cada uno en su sitio. Pongamos atención a comprender bien la naturaleza de esta tarea. En su sencillez podría escapársenos y estaríamos tentados de inventar cualquier cosa más a nuestro gusto y, por tanto, muy humana.

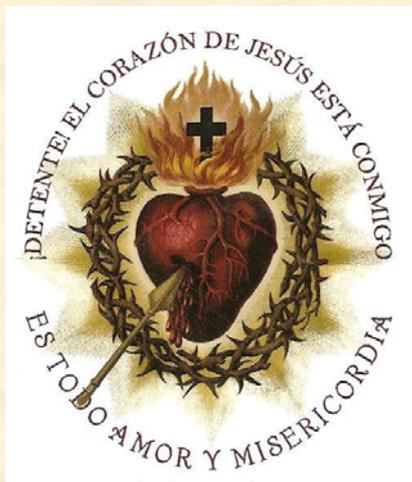
(3) Monseñor Tissier de Mallerai retoma aquí el análisis del programa revolucionario que el R.P. Le Floch, director del Seminario Francés de Roma, donde fue formado Monseñor Marcel Lefebvre, había denunciado con admirable clarividencia desde el año 1925.

Intenciones de oración del Santo Padre, **confiadas al Apostolado de la Oración,** **para el Año 2014.**

Mes de Septiembre

General: Para que los discapacitados mentales reciban el amor y la ayuda que necesitan para llevar una vida digna.

Misionera: Para que los cristianos, inspirados en la Palabra de Dios, se comprometan al servicio de los pobres y de los que sufren.



Humor... para reír. ¡Un santo triste, es un triste santo!



¿Quieres que se hable bien de tí?
Hazte el muerto.



Pluriarte es una pequeña empresa familiar, versátil, capaz de adaptarse a las exigencias de nuestros clientes. Para nosotros, como decía Su Santidad Benedicto XVI, la belleza en la Liturgia es la forma visible de la Esperanza. Para ello trabajamos bajo pedido, de manera artesanal, con materiales nobles y esmerada realización a un precio muy competitivo.

Con la ilusión de hacer este apostolado litúrgico, estamos orgullosos de poder decir que nuestros productos están en diferentes destinos de África, América, Asia, Europa e incluso Oceanía. Si está interesado en alguno de nuestros productos o no encuentra lo que busca en nuestro pequeño muestrario no dude en ponerse en contacto con nosotros.



-PluriArte -
Relaciones Institucionales.
Sr. Eliseu García-Toledo Neto.
Madrid - España
Móvil: 00 (34) 630471246
E-Mail: eliseu.gt@gmail.com



Los sueños de Don Bosco.

El sueño del rosal 1847 (MB. 3,37-39).

“Un día del año 1847, después de haber meditado acerca de la manera de hacer el bien a la juventud, se me apareció la Reina del Cielo y me llevó a un jardín encantador. Había un largo pasadizo lleno de rosas. Enredaderas cargadas de hojas y de flores envolvían y adornaban las columnas, trepando hacia arriba, y se entrecruzaban formando un gracioso toldo.

Después del pasadizo había un camino hermoso sobre el cual, a todo el alcance de la mirada, se extendía un jardín colgante encantador, rodeado y cubierto de maravillosos rosales en plena floración. Todo el suelo estaba cubierto de rosas. La bienaventurada Virgen María me dijo: – Quitate los zapatos.

Y cuando me los hube quitado, agregó: – Échate a andar bajo el jardín colgante: es el camino que debes seguir.

Me gustó quitarme los zapatos: me hubiera dado lástima pisar aquellas rosas tan hermosas. Empecé a andar y advertí enseguida que las rosas escondían agudísimas espinas que hacían sangrar mis pies. Así que me tuve que detener a los pocos pasos y volverme atrás.

- Aquí hacen falta los zapatos – dije a mi guía – – Ciertamente – me respondió – hacen falta buenos zapatos.

Me calcé y me puse de nuevo en camino con cierto número de compañeros que aparecieron en aquel momento, pidiendo caminar conmigo.

Ellos me seguían bajo el jardín colgante, que era de una hermosura increíble. Pero, según avanzábamos, el pasadizo se hacía más estrecho y bajo. Colgaban muchas ramas de lo alto y volvían a levantarse como estacas afiladas; otras caían perpendicularmente sobre el camino. De los troncos de los rosales salían ramas que, avanzaban horizontalmente de acá para allá; otras, formando un tupido cercado, invadían una parte del camino; algunas colgaban a poca altura del suelo.

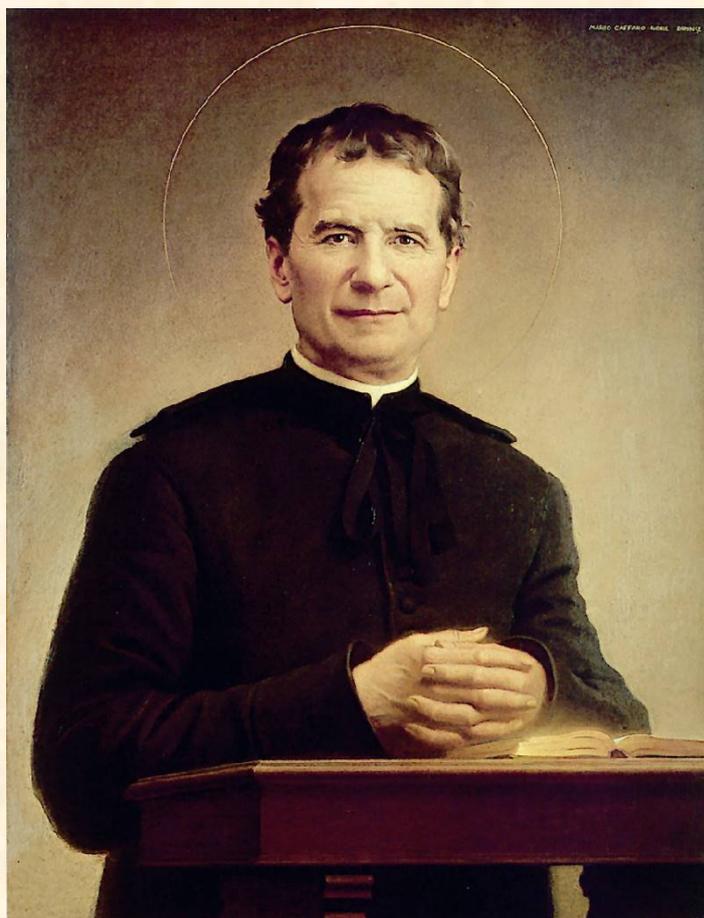
Todas estaban cubiertas de rosas y yo no veía más que rosas por todas partes: rosas por encima, rosas a los lados, rosas bajo mis pies. Yo, aunque experimentaba agudos dolores en los pies y hacía contorsiones, tocaba las rosas de una u otra parte y sentí que todavía había espinas más punzantes escondidas por debajo. Pero seguí caminando. Mis pies se enredaban en los mismos ramos extendidos por el suelo y se llenaban de rasguños; movía un ramo transversal, que me impedía el paso, o me agachaba para esquivarlo y me pinchaba, me sangraban las manos y toda mi persona. Todas las rosas escondían una enorme cantidad de espinas. A pesar de todo, animado por la Virgen, proseguí mi camino. De vez en cuando, sin embargo, recibía pinchazos más punzantes que me producían dolores muy agudos.

Los que me miraban, y eran muchísimos, y me veían caminar bajo aquel jardín colgante, decían: “Don Bosco marcha siempre entre rosas! ¡En todo le va bien!”. No veían cómo las espinas herían mi pobre cuerpo.

Muchos seminaristas, sacerdotes, seglares, invitados por mí, se habían dedicado a seguirme alegres, por la belleza de las flores; pero al darse cuenta de que habían que caminar sobre las espinas y que éstas pinchaban por todas partes, empezaron a gritar: “¡Nos hemos equivocado!”.

Yo les respondí: – El que quiera caminar deliciosamente sobre rosas, sin sufrir nada, vuélvase atrás y síganme los demás.

Muchos se volvieron atrás. Después de un buen trecho de camino, me volví para echar un vistazo a mis compañeros. Que pena tuve al ver que unos habían desaparecido y otros me volvían las



espaldas y se alejaban. Volví yo también hacia atrás para llamarlos, pero fue inútil; ni siquiera me escuchaban. Entonces me eché a llorar: ¿Es posible que tenga que andar este camino yo solo?. Pero pronto hallé consuelo. Ví llegar hacia mí a un gran número de sacerdotes, clérigos y seglares, los cuales me dijeron: “Somos tuyos, estamos dispuestos a seguirte”. Poniéndome a la cabeza de ese grupo reemprendí el camino. Solamente algunos se desanimaron y se detuvieron. Una gran parte de ellos llegó conmigo hasta la meta.

Después de pasar el espinoso rosal, me encontré en un hermosísimo jardín. Mis pocos seguidores habían enflaquecido, estaban pálidos y ensangrentados. Se levantó entonces una brisa ligera y, a su soplo, todos quedaron sanos. Corrió otro viento y, como por encanto, me encontré rodeado de un número inmenso de jóvenes y clérigos, seglares, coadjutores y también sacerdotes que se pusieron a trabajar conmigo guiando a aquellos jóvenes. Conocí a varios por la fisonomía, pero a muchos no.

Mientras tanto, habiendo llegado a un sitio elevado del jardín, me encontré frente a un edificio monumental, sorprendente por la magnificencia de su arte. Atravesé el umbral y entré en una sala espaciosísima cuya riqueza no podía igualar ningún palacio del mundo. Toda ella estaba cubierta y adornada por rosas fresquísimas y sin espinas que exhalaban un suavísimo aroma. Entonces la Santísima Virgen que había sido mi guía, me preguntó: – ¿Sabes qué significa lo que ahora ves y lo que has visto antes? – No – le respondí – os ruego que me lo expliquéis.



Entonces ella me dijo: – Has de saber, que el camino por ti recorrido, entre rosas y espinas, significa el trabajo que deberás realizar a favor de los jóvenes. Tendrás que andar con los zapatos de la mortificación. Las espinas del suelo significan los afectos sensibles, las simpatías humanas, que distraen al educador de su verdadero fin, y lo hieren, lo detienen en su misión, impidiéndole caminar y obtener coronas para la vida eterna.

Las rosas son símbolos de la caridad ardiente que debe ser tu distintivo y el de todos tus colaboradores. Las otras espinas significan las dificultades, los sufrimientos, los disgustos que os esperan. Pero no perdáis el ánimo. Con la caridad y la mortificación, lo superaréis todo y llegaréis a las rosas sin espinas.

Apenas terminó de hablar la Madre de Dios, me desperté y me encontré en mi habitación.

Observaciones: Tenido en 1847, narrado por el Santo en 1864 en una conferencia dada después de las oraciones de la noche a los que ya pertenecían a la Congregación Salesiana (V. Allassonatti, M. Rúa, J. Cagliari, C. Durando, J. Barberrar...). El sueño se repitió en 1848 y 1856. antes de narrar el sueño les dijo: “Este es un mensaje que nos dio la Santísima Virgen”. Y después de haberlo contado, añadió: “Los que se desanimaron al sentir las espinas, fueron mis primeros colaboradores. Los que me siguieron son los salesianos y los que colaboran con nuestras obras de educación, a los cuales les esperan grandes premios y ayudas del Cielo”. Ánimo mis amigos: nos esperan espinas de sufrimientos, pero también rosas de premios eternos.

Ignacianas o Meditaciones sacadas de los Ejercicios Espirituales.

Últimos momentos en la muerte.

Petición: Odio al pecado.

Punto 1º. Extremaunción.

Próxima la muerte, la Iglesia invoca el auxilio de todos los santos, con las letanías. Y es que el peligro es grande, y como amorosa Madre se acongoja por el hijo.

El sacerdote unge con el óleo santo los sentidos del moribundo: “Por esta santa Unción y por su divina misericordia, te perdona Dios, todo lo que pecaste con la vista, oídos, etc...” ¿Qué daríamos cuándo nos llegue ese terrible momento, por no haber ofendido a Dios, jamás con nuestros sentidos?

Punto 2º. Agonía.

Esta es la mayor de las batallas de la vida, cuando se le avisa al doliente que le ha llegado el instante de expirar; que se encomiende a la misericordia divina y llame a Jesucristo y a su Madre Bendita, cuando el alma se despide de las carnes y cada uno de los miembros hace sentimiento por su salida.

Pero más que esta batalla le acongoja la cuenta que se acerca. Todo le espanta, si mira arriba, la espada de la justicia, si abajo, la sepultura abierta, si dentro de si mismo, la conciencia, si alrededor, los ángeles y los demonios.

Punto 3º. Fealdad del cuerpo muerto.

Salida del alma, queda el cuerpo despojado de todo el bien que tenía. Rígido, frío, horrendo, hediondo, cubierto con una mortaja, encerrado entre cuatro tablas de un ataúd, alumbrado por unas lúgubres luces de la cera.

Punto 4º. Enterramiento.

Luego abren un hoyo de siete u ocho pies de largo, aunque sea para Alejandro Magno, que no cabía en el mundo, y con solo esto se da allí el cuerpo por contento.

Allí se le da casa para siempre entre los muertos. Allí recibe la tierra en su regazo, le salen a recibir los gusanos, le dan paz los huesos de los finados, le abrazan los polvos de los antepasados, le convidan aquella mesa y aquella casa que esta instituida para todo viviente.

La postrera honra que puede hacerle el mundo en aquella hora es echarle encima una capa de tierra, para que no vean las gentes su hediondez y su deshonra.

Punto 5º. La sepultura.



Luego el enterrador toma la azada y el pisón, y comienza a trastornar huesos sobre huesos, y tapiar encima a tierra muy tapiada. El más lindo rostro del mundo andará allí debajo del pisón del rústico cavador, que no tiene empacho en darle con el, en la frente porque quede bien acompañado de tierra. Este es el paradero de las galas y de toda la gloria del mundo.

Punto 6º. Salida del alma.

Salida el alma de la carne, entra en una nueva región, por donde nunca anduvieron los vivos, llena de espanto, de sombras de muerte, donde saldrán al camino monstruos temerosos y terribles.



Meditaciones a San José... No. 18 Jesús obedece a San José.

Dios hace la voluntad de los que le temen. Salm. CXLIV, 19.

Hay cargos tan importantes en las casas de los reyes, que sólo son ejercidos por los príncipes de sangre real o por hombres de gran mérito, dignos de toda confianza: también en la casa de Dios hay oficios tan sublimes, empleos tan importantes, que no pueden ser ocupados más que por santos, superiores en méritos y en gracia a todos los demás hombres. Tal es la dignidad de María y de José. Ser la Madre de Dios es la primera de las dignidades; ser el padre adoptivo de Dios es la segunda.

Para ser la Madre del Hijo de Dios, es menester acercarse a la grandeza de Dios en cuanto le es posible a una criatura. Para ser el tutor, el jefe; en una palabra, para tener autoridad sobre el Rey del cielo y de la tierra, precisa tener una dignidad superior a la de los ángeles cuanto el Señor es superior a sus siervos.

Que los hombres ocupen el lugar de Dios al gobernar a los súbditos, es una gran cosa; pero que un hombre ocupe el lugar de Dios para gobernar a un Dios, es algo que sobrepasa a todas las grandezas. Que los Sumos Pontífices sean los Vicarios de Jesucristo, los depositarios, los dispensadores de sus tesoros, es cosa muy grande; pero que José sea el gobernador, el Custodio de Jesucristo, es maravilla incomparable.

San José tiene el lugar de Dios, y está revestido de su autoridad para gobernar a su propio Hijo, de manera que el Eterno Padre lo hace partícipe de su propia voluntad. El poder soberano del Padre no comenzó sino con la Encarnación, antes de la cual el Verbo era igual al Padre. Es cierto que desde toda la eternidad le ha engendrado y le es en todo igual; le reconoce como a su Padre, pero no por su Soberano. Este origen divino no indica el carácter de imperio por parte del Padre, ni dependencia por parte del Hijo. Pero cuando el Verbo se unió a nuestra naturaleza, entonces se hizo súbdito del Padre y le reconoció como a su Soberano y a su Dios, y se convirtió, por así decirlo, en súbdito y siervo de José, a quien el Padre Eterno hizo partícipe de la nueva autoridad que adquiría sobre su Hijo por el misterio de la Encarnación.

Después de esto, ¿podremos no creer que San José fuera, después de María, el más grande en dignidad entre todos los santos, cuando vemos a Dios confiarle el más divino de todos los oficios?... «Los príncipes pueden engañarse a veces en su elección, pero es imposible que Dios elija a una persona indigna», dice Santo Tomás. En efecto, la elección de Dios es un acto de su voluntad omnipotente, que hace cuanto a Él le place; y cuando elige a uno para una misión, sabe hacerlo digno con su santa gracia.

¡Qué gloria, por lo tanto, significa para José el haber sido elegido para padre del Hijo único de Dios!...

Se confunde nuestro pensamiento al considerar que la Sabiduría infinita está sometida a una débil criatura, que el Hijo del Padre Eterno se pone bajo la dependencia de un pobre obrero. Es José quien hace de carpintero al gran Arquitecto del mundo, a Aquel que todo lo ha creado y todo lo conserva.



Toda la grandeza de los demás santos, durante su vida en este mundo, consistió en no tener más voluntad que la de Dios, y en haber hallado el secreto de reinar sirviendo a Dios; pero la de José es más admirable aún, pues se diría que Dios no tiene con él sino una misma voluntad. Toda la grandeza de los demás santos — dice San Agustín — consiste en haber vivido bajo Jesucristo; más la de José, en haber vivido por Jesucristo y sobre Jesucristo: Pro Christo et supra Christum; de haber sido destinado a asistir en esta tierra a la persona del Hijo de Dios y mandarle como señor.

Ventura inefable fue para vosotros, OH Apóstoles de Jesucristo, el haber sido elegidos para gobernar y dirigir la Iglesia, que es su cuerpo místico; pero ¿no es acaso gloria mayor la de San José, a quien se encargó de tomar bajo su cuidado su cuerpo natural y su santa humanidad?... Y para vosotros, ángeles del cielo, es una grande recompensa la de poder seguir al Cordero doquiera vaya; pero ¿puede compararse vuestro privilegio al de San José, el cual no sigue al Cordero de Dios, sino que le guía y le lleva adonde a él le place; conduce en sus brazos al que sostiene el universo, y da órdenes a Jesús, a cuyo solo nombre se arrodillan el cielo, la tierra y los abismos?...



Nos maravilla que Josué haya podido detener el sol, a pesar de que no fue el hombre quien mandó al astro, sino que Dios accedió a la oración de su criatura; pero aquí estamos ante un extraño trueque de autoridad y dependencia, pues es la criatura quien ordena al Creador, y es Dios quien recibe órdenes de un hombre: Oboediente Deo voci hominis. Una sola vez tuvo Josué el poder de parar el sol, mientras que José es el encargado de regular el Sol de justicia durante muchos años. Et erat subditus illis. Jesús obedecía verdaderamente tanto a María como a José; pero puede decirse que obedecía más a este, por cuanto era el jefe de la familia, y María misma, que mandaba a Jesús, obedecía también a su casto esposo.

Es José quien particularmente ordena y dirige todos los actos de Jesús; él es quien le oculta o le da a conocer, según lo exijan las circunstancias; es él quien descubre los rayos de ese Sol naciente, o bien le esconde apenas le descubren; y es él, en fin, quien señala a ese Niño divino el trabajo o empleo que le place, y eso durante treinta años, mientras que Jesús dedicó tan sólo tres años a los intereses de su Padre celestial.

Pero si la gloria del que ejerce autoridad sobre otros consiste, no tanto en poder dar órdenes, cuanto en verlas aceptadas con sumisión y ejecutadas con premura, fuerza es confesar que la gloria de San José no fue tanto la de mandar a Jesús, sino el ver a aquel Hijo adorable seguir fielmente sus menores indicaciones, con tanta sumisión como si hubiera sido incapaz de gobernarse por sí mismo. San Basilio escribe que el divino Salvador trabajaba todo el día, para obedecer a José. San Justino mártir asegura que el Verbo encarnado servía de ayudante en el taller de San José, cuanto las fuerzas de su humanidad podían soportar.

No obstante el homenaje que José rendía continuamente en su alma a la divina persona de Jesucristo, conservaba y ejercía externamente toda la autoridad que le había sido dada. Le mandaba, pues, con toda la circunspección, con todos los miramientos, dulzura y humildad, pensando en la infinita distancia que había entre él y Jesús, y arrobado de admiración viendo a un Dios abajado hasta el punto de obedecer a una criatura. Jesús obedecía por amor a Dios, su Padre, y le glorificaba con su sumisión. José mandaba a Jesús, porque ocupaba sobre la tierra el lugar de Dios, cuyos derechos ejercía sobre un Dios anonadado por su amor. ¡Qué virtud, qué muerte a sí mismo, qué sublimidad de gracia le eran necesarias para dar órdenes a Jesús en una forma digna de Él, y que mereciera la aprobación divina! ¡Qué admirable espectáculo a los ojos del Eterno Padre y de los espíritus celestiales!... La inteligencia humana se confunde, y no sabe qué pensar de tales cosas-

¡Qué grande es San José cuando manda a Jesús como a Hijo!... No precisamente porque ese Hijo es Dios, sino porque dándole órdenes practica las virtudes más admirables; porque no le manda sino para obedecer él mismo con eso a la voluntad de Dios, pues nunca fue más humilde, ni más anonadado a sus propios ojos, que ejercitando semejante autoridad; porque seguía los movimientos de la

gracia, y moría cada vez más a sí mismo ejerciendo esta autoridad que jamás consideró como propia, sino que siempre refería a Dios.

Pero dejemos estos razonamientos: admiremos e imitemos todo lo que nos sea posible. Dios merece que un Dios, para honrarle, se anonade hasta hacerse obediente a una criatura, que es nada delante de Él. Y yo, que soy esa nada, ¿sentiré repugnancia en obedecer a los hombres a quienes Dios reviste de su autoridad?, ¿Qué orgullo podrá subsistir ante el ejemplo de Jesús, sabiendo que fue expresamente para nuestra lección que quiso dárnoslo?

Si Jesús me enseña a obedecer, San José me enseña a mandar; lección tal vez más difícil que la de la obediencia. Mandando, siempre que esté obligado a hacerlo, debo pensar que no tengo para ello más títulos que los que Dios me confiere; que el derecho que ejerzo es de Dios y no mío, y en consecuencia, es menester que lo ejerza con entera dependencia de la gracia, no dando oído a mi amor propio ni a mis caprichos. Es necesario que lo ejercite con dulzura, con caridad, con las mayores atenciones y respeto a la delicadeza de mis inferiores; que lo haga, en fin, sin perjuicio de la humildad, que no debe perderse jamás de vista, y menos cuando se ejerce la autoridad. Es mil veces más ventajoso obedecer que mandar, y no sabremos mandar nunca, si antes no hemos aprendido a obedecer: tanto para mandar como para obedecer, todas las virtudes nos son necesarias, pero particularmente lo son la dulzura y la humildad.

MAXIMAS DE VIDA ESPIRITUAL

Nadie está seguro en los primeros puestos, si no sabe amar los últimos (Imitación de Cristo).

Es necesario tener una humildad noble y generosa, no hacer nada para obtener alabanzas, y omitir todo aquello que no merezca ser alabado (Santa Teresa de Jesús).

Nadie manda sin riesgo, si no sabe obedecer (Imitación de Cristo).

AFFECTOS

Bienaventurado José, elegido por Dios para el más sublime oficio a que puede ser llamado un pobre mortal, dignaos ofrecermos vos mismo a la Santísima Trinidad, con la que habéis tenido relaciones tan íntimas y tan gloriosas. Representante del Padre Eterno, depositario de su autoridad sobre su Hijo único, ofrecedle mi memoria, a fin de que la santifique con el continuo recuerdo de su presencia. Padre del Verbo encarnado, vos que le habéis nutrido y dirigido sobre la tierra, presentadle mi inteligencia, a fin de que la ilumine con su luz divina. Hombre según el Corazón de Dios, que habéis sido siempre fiel a las inspiraciones del Espíritu Santo, presentadle mi voluntad, a fin de que la inflame en su santo amor. Así sea.

PRACTICA

Prepararse con una piadosa novena a las fiestas de San José.



Revista Una Voce Informa

-Publicación Religiosa Mensual-

Lugar de información, de formación y piedad, para todo católico que desee sentir con la Iglesia, con el Papa y los Obispos a él unidos. Donde servimos en el altar, mientras tenemos a la Iglesia como patria espiritual. Por la mayor gloria de Dios y honra de la Bienaventurada Virgen María.

Web: www.unavoceinforma.com **E mail:** revista@unavoceinforma.com

Dirección: Apartado de Correos 1427. Matanzas 40100. Cuba.

Teléfono fijo: (53)-(45)-284548



El Movimiento Una Voce es una organización religiosa reconocida y aprobada por la Santa Sede Apostólica, como Asociación Privada e Internacional de fieles católicos.

Su función es promover la santificación de los seglares a través de la participación en la Santa Misa según la Forma Extraordinaria del Rito Romano y los medios tradicionales que la Iglesia siempre ha usado a través de los siglos. Con presencia en más de 40 países la Federación Internacional Una Voce unida al Papa Francisco I promueve y defiende la Tradición Católica, a partir de las letras apostólicas contenidas en el Motuo Proprio Summorum Pontificum.

Donativos

En España, a nombre de: -Enrique Torrella Corbera.

Banco Sabadell. Cuenta corriente N° : 0081 0016 19 0001159416

IBAN/BIC: ES1000810016190001159416 / BSAB ESBB

(Concepto: Una Voce)

En EEUU, a nombre de: -Albert Edward Doskey Gutiérrez.

Bank of America. Número de Cuenta: 446010282553

SWIFT: BOFAUS6S (depósito en euros) SWIFT: BOFAUS3N

(depósito en dólares)

En Cuba, a nombre de: -Javier Luis Candelario Diéguez.

Desde Europa: Banco Popular de Ahorro. No. de cuenta: 152869

Sucursal: 3452 SWIFT: BPAHCUHHXXX

Por PayPal: -Daniel Arturo Vargas de la Mata.

Paypal: redpepm@gmail.com

(Concepto: Revista.)

A. M. D. G.



¡Oh María Inmaculada, Reina de los Apóstoles de todos los tiempos: A ti nos confiamos. Dignate bendecir, todos los apostolados del Movimiento Una Voce, y muy especialmente estas modestas páginas de la Revista Una Voce Informa, parte esencial del Apostolado de la Buena Prensa Católica, concediéndoles una eficacia espiritual extraordinaria. Alcanza a todos los que le leyeren, y a nuestra gran familia, la gracia de ser movidos a mayor amor de Dios, suscitando en sus almas un ardiente deseo de santidad. Y en el caso que el Señor quiera servirse de ellos, como de un instrumento para extender su nombre, y derramar en las almas los bienes celestiales, haz que reconozcan tu poderosa Mediación Maternal, conscientes de que si se han de producir extraordinarios frutos, es debido en total manera a la participación en el Sacrificio de Cristo en la Cruz, que se reproduce y actualiza en nuestros altares, en la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, gracias a Aquel, quien al encarnarse en Ti, nos hizo tus deudores, otorgándonos la dicha de llamarte Madre Nuestra.